Por mera curiosidad

by ShangsuLiaris

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-10-26 07:09:22
Updated: 2016-02-16 11:21:51
Packaged: 2016-04-27 10:34:58
Rating: M
Chapters: 5
Words: 33,548
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: que obtienes cuando en una casa metes a dos adolescentes hormonales, curiosos hasta la muerte con los corazones heridos en busca de consuelo y cariÃ±o cada uno, dicha casa esta a disposiciÃ³n de solo ellos dos sin ningÃºn tipo de supervisiÃ³n adulta "responsable" y estan encerrados por el mal tiempo sin que nadie los interrumpa. Hicca fem, Hiccup. Â¿QuÃ© tan curioso seras tÃº?

1. Como te conoci

Por mera curiosidad.

Notas de la autora:

NarraciÃ³n normal. Que es narrador omnisciente.

â€” DiÃ¡logos de los personajes â€”

â€” "**DiÃ¡logos de los dragones**" â€”

(Aclaraciones del personaje o la autora segÃºn la narraciÃ³n)

Ninguno de los dragones necesita prÃ³tesis porque estÃ¡n completos.

Tampoco a ninguno de sus jinetes les hace falta alguna parte del cuerpo.

El dragÃ³n de Hipo se llama Toothless.

El dragÃ³n de Hicca se llama Rasmus Chimuelo.

* * *

><p>El nombre de Rasmus es tomado prestado de otros autores, asi que les hare publicidad por tomar el nombre sin

permiso:<p>

+Pequebalam

+cielphantomville

espero por favor no se molesten, sucede que leia sus historias y este nombre me encanto.

* * *

><p>Beta temporal: Yusefan Halackti.<p>

besos querida.

* * *

><p>El devastador invierno estÃ¡ cerca.<p>

La luna y los planetas se alinean, dando como resultado algo que jamÃ¡s pensÃ³ posible el gran conquistador de dragones.

Encontrarse con su contra parte de otra dimensiÃ³n. ViÃ©ndose a sÃ-mismo, solo que un poco, pues, diferenteâ€¦

No tenÃ-an ni idea, ni uno ni el otro de cÃ³mo habÃ-an llegado a parar hasta esa situaciÃ³n. Era todo una burla a la lÃ³gica, a las leyes naturales que conocÃ-anâ€¦ pero claro que tratÃ¡ndose de ellosâ€¦ habÃ-an aprendido a la mala que pues, tratÃ¡ndose de ellos cualquier cosa puede pasar.

Hipo jadeaba en la cÃºspide del Ã©xtasis, el placer haciendo estragos en su sistema, gruÃ±idos roncos, gemidos suaves saliendo desde labios y dientes apretados, tratando inÃºtilmente de contenerse, de no hacer vocal cada gramo del satisfactorio placer que se le era administrado. Justo en su bajo vientre crecÃ-a calor sin poderlo contener.

Sudaba a mares.

Su corazÃ³n querÃ-a salirse de su pecho, sentÃ-a que iba a desfallecer en cualquier momento, no era capaz de pensar ni de hilar una idea con otra. Solo era capaz de saber lo que acontecÃ-a sobre su persona en esos segundos.

Primero, Ã©l estaba en su cama, acostado boca arriba, con las manos sujetas al cabezal de la susodicha con una cuerda.

Segundo, estaba abierto de piernas a todo lo que podÃ-a con los pantalones mal puestos.

Tercero, una boca hÃºmeda que _oh por OdÃ-n y Thor santÃ-simo _le estaba dando un placer que jamÃ¡s creyÃ³ posible, menos aÃºn poderle experimentar en su castaÃ±a y enclenque existencia.

Nada tenÃ-a sentido.

Nada tenÃ-a lÃ³gica

TenÃ-a al que supuestamente seria su contraparte. Es decir su otro YO pero de otra forma...

Su contra parte era una mujer, una muy parecida a Ã©l, pero demasiado hermosa como para que, como Ã©l, pudiese pasar desapercibida. La mujer mÃ¡s hermosa del mundo, asÃ- es como el la catalogaba, acompaÃ±ada por su propio Furia Nocturna y, el que por cierto, demostrÃ³ tener un lazo de lo mÃ¡s estrecho para con ella.

A la vista de ella, su contra parte masculino era un hombre inteligente, curioso, tanto como sÃ- misma, y por OdÃ-n que es el hombre mÃ¡s atractivo que ha visto en su enclenque vida. El dragÃ³n del susodicho demostraba de igual manera ser muy apegado al hombre.

Hipo, como buen caballero que es, les dio alojamiento en su casa, a escondidas de todos los demÃ¡s y para hacerla mÃ¡s fÃ¡cil, su padre estaba de viaje junto con otros de los guerreros de la tribu, alejando la mayorÃ-a de los ojos curiosos que podrÃ-an meterles en problemas.

Â¿QuÃ© tanto puede pasar entre dos jÃ³venes de diecisiete aÃ±os, que curiosos hasta la muerte, que estÃ¡n escondidos a solas en una de las casas mÃ¡s alejadas de Berk y ademÃ¡s con las hormonas a todo lo que dan?

Una mirada curiosa es lo que ambos se dedican el uno al otro.

Una mirada de deseo.

Ambos eran bien conocidos por tener "manos mÃ¡gicas".

La curiosidad matÃ³ al gato. Pero muriÃ³ sabiendo.

La curiosidad siempre los guÃ-a en cada paso que dan.

La curiosidad los pudo llevar al cielo azul sobre el lomo de un dragÃ³n.

La curiosidad ahora se les presentaba, dirigida a la persona contraria.

Â¿A dÃ³nde los llevarÃ¡ esta vez?

* * *

><p>Unos dÃ-as atrÃ¡sâ€¦<p>

Era de maÃ±ana en la isla de Berk, un joven que surcaba apenas sus 17 inviernos, de cabello castaÃ±o y vivos ojos verdes, avanzaba por el bosque en la oscuridad de la noche, iluminado Ãºnicamente por la luna, se dirigÃ-a hacia la cala (a horas de la madrugada para ser mÃ¡s especÃ-fica) en la que conociÃ³ a su mejor amigo, nada mÃ¡s y nada menos que un dragÃ³n.

MÃ¡s en especÃ-fico un Furia Nocturna.

Durante la noche hubo una tormenta, lluvia y rayos habÃ-an azotado la isla, con toda la fuerza que Thor podÃ-a dar a entender a los Hooligans. Le habÃ-a asaltado la sensaciÃ³n de que debÃ-a de dirigirse a la cala. Tuvo un extraÃ±o sueÃ±o durante anoche, en el cual gritaba la necesidad imperiosa de llegar a la cala lo antes

posible.

DespertÃ³ agitado, sudando, con el corazÃ³n latiendo de forma fuerte y errÃ¡tica, incapaz de recordar que era lo que habÃ-a soÃ±ado. Tan solo sentÃ-a la arrolladora necesidad de llegar lo mÃ¡s pronto posible a ese valle, no sabÃ-a para que, solo necesitara ir. Sin demora se levantÃ³ de su cama con rapidez, notando por la oscuridad y la posiciÃ³n de las estrellas en el cielo que aÃºn era de madrugada, faltarÃ-an aun varias horas para que el alba se asomase en el horizonte.

RemoviÃ³ a su dragÃ³n en un intento de levantarle de su roca, este al ser tan temprano no querÃ-a levantarse, estaba por protestar que querÃ-a seguir durmiendo pero la necesidad en el rostro de su humano era inusual e incluso algo perturbadora, la preocupaciÃ³n por su crÃ-a humana hizo morir cualquier queja, despabilÃ¡ndose de forma rÃ¡pida permitiÃ³ a su mejor amigo colocarle la montura.

Llegaron a la cala cuando aÃºn faltaba mucho para que el sol saliera. Rayos y truenos habÃ-an menguado hacia algÃºn rato, pero no la lluvia, que prometÃ-a no para quizÃ¡s ya muy entrado el dÃ-a.

Aterrizaron en un lugar al azar, no muy lejos de una entrada que en antaÃ±o Hipo habÃ-a usado, cuando dragones y vikingos aÃºn eran "enemigos a muerte".

Un rayo trono en el cielo, iluminando de manera breve todo lo que estaba alrededor de ellos, algo en especial les llamo la atenciÃ³n, tanto al jinete como al dragÃ³n.

Un bulto negro, uno que el muchacho reconocerÃ-a en cualquier parte del mundo, fuera como fuera.

La silueta de un Furia Nocturna.

Hipo y Toothless se acercaron de forma cautelosa a la silueta, claro que el dragÃ³n lo habÃ-a olfateado, aunque a muy poca distancia, un olor claramente similar a Ã©l no podÃ-a pasar desapercibido, pero lo atribuyo a que se trataban de un compaÃ±ero de su misma especie, sin tener la remota nociÃ³n de cuÃ¡nto en realidad podÃ-an llegar a tener en comÃºn.

La figura del Furia Nocturna estaba inerte en suelo, donde habÃ-a cÃ©sped. La lluvia habÃ-a amainado hasta ser casi un rociÃ³ desde el momento en que Hipo y Toothless notaron la figura de la criatura. Este mismo tenÃ-a sus alas enroscadas alrededor de su cuerpo, como si estuviera protegiendo alguien muy valioso.

Sin duda que serÃ-a alguien y no algo lo que protegÃ-a ese dragÃ³n, de eso estaban seguros ambos espectadores, despuÃ©s de todo ellos tambiÃ©n habÃ-an pasado por una situaciÃ³n similar.

Con cautela, ambos se acercaron al inconsciente dragÃ³n, notando a su vez que en efecto tenÃ-a una silla de montar en su lomo, cosa que indicaba que aquello que protegÃ-a debÃ-a ser efectivamente su jinete.

Se acercaron un poco mÃ¡s, estando a tres pasos, se dieron cuenta que salÃ-a humillo del cuerpo de la gran criatura, como si se hubiera

quemado o algo similar, mas no parecÃ-a tener heridas a simple vista.

Una vez que Hipo estuvo junto al desorientado dragÃ³n, poso su mano en la trompa del mismo, de manera suave y delicada, mostrando que no tenÃ-a ninguna intenciÃ³n hostil. A su vez el dragÃ³n fue despejÃ¡ndose un poco, reaccionando ante el contacto.

Uno que curiosamente resultaba demasiado familiar, pero que de igual forma no lo era. AbriÃ³ los ojos, observando a quien le acariciaba dulcemente la trompa. Vio a un humano de cabellos oscurecidos por la lluvia y la penumbra, unos ojos con una tonalidad verde que reconocerÃ-a en cualquier parte del mundo, asÃ- fuera de noche o de dÃ-a. Por el aroma a tierra mojada, no distinguiÃ³ del todo la esencia que desprendÃ-a este humano, que claramente era un varÃ³n, aun asÃ-, decidiÃ³ confiar.

AbriÃ³ sus enormes alas negras, revelando ante el muchacho su preciada carga. Una figura humana, menuda, que vestÃ-a de cuero y otros artilugios que no logro reconocer de inmediato debido a la escases de luz, aun asÃ- el atuendo le era muy familiar, pues le recordaba vagamente a lo que el usaba diario.

â€”Tranquilo amigo, voy a ayudarteâ€” Le hablo Hipo de manera que pudiese darle algo de calma â€”Van a estar bien ustedes dos. â€”Le aseguro al dragÃ³n mientras sobaba lentamente su trompa. Este en respuesta le dio un ligero lengÃ¼etazo en la mano. Eso era buena seÃ±al.

Con cuidado, tomo la persona que descansaba entre los protectores miembros del dragÃ³n, este mismo se la entrego con cierta confianza. Sus instintos le decÃ-an que con ese muchacho, tanto su propio jinete, su mejor amiga y Ã©l mismo estarÃ-an a salvo.

Hipo tomo la persona en brazos, como si fuera una novia o algo similar. Para asombro suyo, no pesaba casi nada, a juzgar por el pelo largo atado en trenza y el rostro de facciones finas, era una muchacha. Aunque con lo oscura que estaba la noche le era imposible verle a detalle el rostro.

Con ayuda de Toothless, la llevaron hasta su casa en la cima de la colina, entro por la puerta trasera que daba hacia el bosque, con cuidado subiÃ³ a su recamara llevando a la desconocida joven hasta su cama. Bien, ahora la prioridad era asegurar el bienestar de ese Furia Nocturna. De nueva cuenta se dirigiÃ³ al bosque pero esta vez llevaba consigo algunos pescados para alimentarlo, se le veÃ-a realmente cansado pero no mal herido, por lo deseaba de todo corazÃ³n que pudiera levantarse.

Cuando llego al lado del Furia Nocturna desconocido le ofreciÃ³ de comer como antes habÃ-a hecho con su mejor amigo, haciendo uso de su carisma logro que este aceptase con gusto. En esos momentos ya no estaba lloviendo, aun asÃ- el cielo retumbaba.

Al parecer la lluvia regresarÃ-a con mucha mÃ¡s intensidad y furia, asÃ- que mÃ¡s valÃ-a apresurarse.

El dragÃ³n desconocido logro despejarse un poco mÃ¡s, pero aÃºn seguÃ-a demasiado aturdido para pensar en nada, por lo que se limitÃ³ a seguir las instrucciones del humano. Pero algo muy importante

habÃ-a pasado por alto y ese algo era dragÃ³n que acompaÃ±aba al Humano, que no era otro que un Furia Nocturna igual a Ã©l, y a juzgar por el aroma, dirÃ-a que tambiÃ©n era macho.

Hipo, ha como pudo, logro sacar al dragÃ³n de la cala (agradecÃ-a haber agrandado la entrada el mismo hace aÃ±os) y lo condujo a su casa bajo la vigilancia precavida de Toothless, parecÃ-a que el nuevo compaÃ±ero se habÃ-a lastimado un ala, pero como no podÃ-a revisarlo debido a que estaban completamente a oscuras a mitad del bosque, pues ni modo, lo revisarÃ-a al lado de la fogata de su estancia. Suerte que estaba solo en casa.

De nuevo entro a su casa por la puerta trasera, se asegurÃ³ que estuviera bien cerrada, hizo lo mismo con la entrada principal, con todas las ventanas de la planta baja y la habitaciÃ³n de su padre, solo faltaba la propia. Justamente, donde descansaba su invitada.

â€” Y ahora Â¿DÃ³nde dormirÃ©? â€” Reflexiono el muchacho en la planta baja, a la sola compaÃ±Ã-a de ambos Furia Nocturna.

En momento ambos dragones giraron la cabeza hacia las escaleras, por donde ahora bajaba una muchacha de cabellera castaÃ±a, ojos verde esmeralda y rostro de facciones finas salpicada con pecas por donde mirase.

â€” Veo que despertaste, Â¿Te encuentras bien? â€” Indago Hipo, dÃ¡ndole una mano a su invitada para que terminase de bajar, la cortesÃ-a nunca estaba de mÃ¡s, por mucho que los vikingos no la usasen a menudo.

â€” SÃ-, gracias, me encuentro bien â€” respondiÃ³ ella.

â€” Ven, siÃ©ntate. â€” La encamino hacia la cocina, jalando una silla de la mesa para que su invitada pudiese acomodarse â€” Seguro tienes hambre. â€”

â€” Un poco sÃ-. â€” dijo algo tÃ-mida sentÃ¡ndose a la mesa donde le ofrecÃ-a el joven.

â€” Por favor, disculpa si soy descortÃ©s pero Â¿QuiÃ©n eres tÃº? â€” le pregunto ella un tanto confundida.

Hipo estaba seguro de que ella estaba perdida, despuÃ©s de todo Berk no era un lugar muy grande asÃ- que todos se conocÃ-an, habÃ-a hecho grandes excursiones por lo que conocÃ-a a la mayorÃ-a de las tribus del archipiÃ©lago barbÃ¡rico, asÃ- como a mucha gente, por lo que ella debÃ-a ser de fuera, muy lejos quizÃ¡s.

â€” Bueno, soy quien los encontrÃ³ a ti y a tu dragÃ³n, tirados en el bosque a mitad de la noche â€” RespondiÃ³ con cautela, sarcasmo y humor, jamÃ¡s sabes quiÃ©n puede apuÃ±alarte por la espalda sin pensarlo un segundo, ya habÃ-a tenido experiencia en eso antes.

â€” Gracias por ayudarnos seÃ±or "_soy quien los encontrÃ³ a ti y a tu dragÃ³n, tirados en el bosque a mitad de la noche"._ Mi nombre es Hicca y Ã©l es Rasmus Chimuelo. â€” respondiÃ³ la chica al tiempo que el nombrado dragÃ³n se posaba a su lado, dejando en claro quiÃ©n era su guardiÃ¡n.

El nombre de la chica, su sarcasmo, el comportamiento de su dragÃ³n, el nombre de este. Todo eso dejo pasmado al joven que no creÃ-a lo que estaba aconteciendo frente a sus narices.

â€” Â¿Me puedes repetir tu nombre por favor? â€” PidiÃ³ el muchacho ya sin el sarcasmo tintando sus palabras, mirando a la chica muy fijamente, totalmente asombrado pero cauteloso.

â€” Mi nombre es Hicca Horrendus Haddock Abadejo la tercera. â€” le respondiÃ³ de nueva cuenta ella, pensando que a lo mejor ese nombre a Ã©l le era conocido. Ni idea tenÃ-an ni uno ni otro de lo pasarÃ-a en adelante. â€” y tu Â¿CÃ³mo te llamas? â€”

â€” Hipo Horrendus Haddock Abadejo tercero, y Ã©l â€” Hizo un ademan hacia su propio dragÃ³n, el cual ya estaba a su lado.

â€” Es Toothless. Esta es mi casa, â€” Hizo un ademan al lugar donde estaban.

â€” Y soy hijo de Estoico el Basto el jefe de Berk, que es aquÃ- donde estas â€”

â€” Eso no puede ser, yo soy la hija de Estoico y te aseguro por los dioses que soy hija Ãºnica â€” DebatiÃ³ ella cruzando sus brazos bajo sus pechos. (Los cuales por cierto estaban "algo desarrollados" pero sus ropas lo disimulaban demasiado bien).

Luego de una larguÃ-sima charla entre los Haddock, cestas de pescado para los dragones y una merienda para ambos castaÃ±os, se aclarÃ³ que los dos decÃ-an la verdad. Que uno era el reflejo del otro, es decir como que cada uno era la versiÃ³n o contraparte del otro y que fue la chica quien "aterrizo" en el Berk de "Ã‰l".

â€” Esto es de locos â€” declaro Hicca pasando las manos por su cabello en un gesto de frustraciÃ³n.

â€” Solo a mÃ- me pasan estas cosas. Mira que encontrarme con mi YO de otro mundoâ€¦ â€”Se quejÃ³ el de igual forma, y por como lo veÃ-an ambos eso iba para largo.

â€” Que si no es una cosa es la otra â€” Hicca continuaba con sus poco caracterÃ-sticas quejas.

â€” Â¿Es tanto pedir una vida normal? â€” el pobre estaba bajo mucho estrÃ©s.

â€” O mÃ-nimo tranquilaâ€¦ â€” le siguiÃ³ el hilo a las quejas del otro.

â€” oh, espera un momento, se trata de un Haddock, Â¡Pues claro que nada serÃ¡ normal o tranquilo! â€” el sarcasmo volaba cual dragones revoltosos en el aire de la habitaciÃ³n.

â€” No tengo idea de cÃ³mo llegue aquÃ- y menos aÃºn de como "_regresar por donde vine_" â€” dijo molesta. Desde lo que paso con los aldeanos y su padre, ya no querÃ-a llamar ese montÃ-culo de roca mojada hogar o casa nunca mÃ¡s. No desde Aquello.

â€” Es oficial â€” comenzÃ³ Hicca mientras ambos tiraban sus cabezas hacia atrÃ¡s y se estiraban frustrados en sus respectivos

asientos.

â€”**Â¡Los dioses me odian!** â€” dijeron al unÃ-sono.

Ambos jÃ³venes se miraron a los ojos con resignaciÃ³n.

Estaban sacando el estrÃ©s no solo de la situaciÃ³n en sÃ-, sino de muchas, muchas mÃ¡s cosas.

* * *

><p>Por favor comenten, asi los dos castaÃ±os tendran un muy interesante invierno.<p>

2. Conociendote

Por mera curiosidad.

Notas de la autora:

NarraciÃ³n normal. Que es narrador omnisciente.

â€” DiÃ¡logos de los personajes â€”

â€” "**DiÃ¡logos de los dragones**" â€”

(Aclaraciones del personaje o la autora segÃºn la narraciÃ³n)

Ninguno de los dragones necesita prÃ³tesis porque estÃ¡n completos.

Tampoco a ninguno de sus jinetes les hace falta alguna parte del cuerpo.

El dragÃ³n de Hipo se llama Toothless.

El dragÃ³n de Hicca se llama Rasmus Chimuelo.

* * *

><p>Beta temporal: Yusefan Halackti.<p>

besos querida.

* * *

><p>â€” Es oficial â€” comenzÃ³ Hicca mientras ambos tiraban sus cabezas hacia atrÃ¡s y se estiraban frustrados en sus respectivos asientos.<p>

â€”**Â¡Los dioses me odian!** â€” dijeron al unÃ-sono.

Ambos jÃ³venes se miraron a los ojos con resignaciÃ³n.

Estaban sacando el estrÃ©s no solo de la situaciÃ³n en sÃ-, sino de muchas, muchas mÃ¡s cosas.

â€¦.

â€” Â¿Sabes? No es necesario que yo me quede â€” comenzÃ³ ella haciendo amago de levantarse de la mesa.

â€” Â¿QuÃ©? Â¿Por quÃ© dices eso? â€” Hipo se levantÃ³ al mismo paso que su altÃ©relo por demÃ¡s confundido ante tal muestra.

â€” Mira, a mÃ-, mi padre querÃ-a casarme con un hombre que casi no conocÃ-a con tal de tener ciertos beneficios tanto para el como para la aldea. El que era mi novio me traiciono con otra. Los ancianos se negaban rotundamente a que yo fuera jefe sin importar que hiciera. Y sinceramente me niego rotundamente a ser lÃ-der de un pueblo que desde que nacÃ- no hizo otra cosa que odiarme â€” le trato de explicar la chica.

â€” Â¿Todo eso es verdad? â€” le cuestiono dudoso, y es que no se creÃ-a lo que escuchaba. Pero aun asÃ- no le sonaba para nada impersonal. Al contrario. HabÃ-a algo muy parecido entre los dos.

â€” SÃ-, todo es verdad â€” le dijo la chica viÃ©ndolo a los ojos, ambos plantados frente al otro. Ninguno rompÃ-a el contacto visual.

A juzgar por la seriedad y la falta de todo sarcasmo en su voz, la muchacha le estaba diciendo la mÃ¡s franca verdad.

â€” Â¿CÃ³mo fue que paso? â€” preocupado por el bienestar de su contra parte, Hipo decidiÃ³ ir al punto, con la esperanza de poder quizÃ¡s ayudarla de alguna manera.

â€” Ven, siÃ©ntate â€” la invito amablemente a sentarse de nuevo, pero esta vez en un sillÃ³n junto al fuego junto con Ã©l.

Ella siguiÃ³ su instrucciÃ³n sin pensÃ¡rselo mucho, pues ahora su cabeza era ocupada por los momentos dolorosos que hacia bastante tiempo le venÃ-an sucediendo.

â€” Pues todo empezÃ³ de un momento a otro. En un instante mi padre estaba alegre diciendo que yo llegarÃ-a a ser el mejor jefe de la historia de los Hooligans salvo por el mismo, tenÃ-a por novio a alguien que me querÃ-a. Pero sin darme cuenta todos comenzaron a hablar mal a mis espaldas, a insultarme, despuÃ©s ya no fue a mis espaldas y buscaban lastimarme en mi cara. â€” recordÃ³ claramente todos aquellos intentos de los vikingos que antes habÃ-a protegido y como estos mismos buscaban hacerle daÃ±o.

â€” claro que Rasmus me defendiÃ³, pero eso no paro a los aldeanos de seÃ±alarme en cada paso que daba. â€” el dolor y la decepciÃ³n teÃ±Ã-an su voz haciendo que se volviera claramente temblorosa.

Pero no solo quedaban los esmeros por lastimar a tan gentil guardiana.

â€” Una ocasiÃ³n que salÃ- temprano de la fragua a buscar a Aster me lo encontrÃ© follando con otra mujer. â€”

En esa Ãºltima frase el dolor hiso estragos notorios en su voz pero no se detuvo ni para respirar.

â€” Todos volvieron a darme la espalda ya sin importarles lo que hubiese hecho en el pasado o que siguiera haciendo, sin dejarme hacer nada, solo volvÃ- a ser lo que se supone que era desde nacida, una exiliada â€” tÃ©rmino de relatar la chica con semblante muy decaÃ-do.

Era increÃ-ble que a alguien le soltara las palabras que siempre se tragaba. El dolor, la amargura y la tristeza.

Hipo no se creÃ-a que ella hubiese tenido que pasar por algo asÃ-. Es decir no tenÃ-a sentido, no despuÃ©s de todo lo que ella paso por su pueblo para que de nuevo le den la espalda.

Y para rematar, sabÃ-a exactamente como se sentÃ-a la dama a un lado suyo. EntendÃ-a cada tono de su voz, cada expresiÃ³n y movimiento facial en el pecoso rostro femenino le gritaba en silencio su sufrimiento, dolor e impotencia.

â€” Â¿Te ha pasado algo similar? â€” dudosa le pregunto al chico en frente de ella. DespuÃ©s de todo eran casi la misma persona y hasta donde habÃ-an conversado llevaban casi la misma historia, era lÃ³gico que Ã©l hubiese pasado algo parecido.

â€” Puesâ€¦ hasta ahora, solo que mi novia me dejo y cuando creen que no me doy cuenta uno que otro aldeano que alcanzo a escuchar dice que no estÃ¡n de acuerdo del todo a que sea yo y no mi primo el que herede el cargoâ€¦ â€”

Hizo una pausa el chico.

Si las cosas eran a como ambos creÃ-an no pasarÃ-a mucho antes de que a Ã©l le echaran de la tribu.

â€” No tiene que pasarte exactamente lo mismo que a mÃ-. Puede que para ti sea diferente. â€” trato de tener esperanza la muchacha pero de nada sirviÃ³.

â€” No. QuizÃ¡s no sea diferente. â€” respondiÃ³ el firme y seguro, en lo profundo de su ser estaba aceptando ya la tan retrasada rendiciÃ³n, rendiciÃ³n que casi le lleva a escapar con Toothless cuando supo que habÃ-a sido escogido para matar a su primer dragÃ³n.

â€” Si es como creemosâ€¦ no tenemos por quÃ© afrontar esto solosâ€¦ â€” dijo conciliadora, aceptando la derrota y quizÃ¡sâ€¦ y quizÃ¡sâ€¦

â€” Â¿CÃ³mo que no solos? â€” Si antes Hicca tenÃ-a la atenciÃ³n de Hipo, ahora tenÃ-a su interÃ©s junto a una mirada muy significativa. Como si conociera la idea de la muchacha pero no querÃ-a decirla Ã©l en voz alta.

â€” En vez de que seas solo tÃº con tu dragÃ³n, podemos ser tÃº y yo con nuestros dragones. Lejos de Berk. Lejos del archipiÃ©lago barbÃ¡rico. Lejos de todo. â€” enuncio con voz suave. Suplicando.

â€” No puedo irme, no es tan fÃ¡cilâ€¦ â€” Las dudas y el sentimiento de estar traicionando a todos lo embargo en demasÃ-a, aun no le habÃ-a hecho la gran cosa, aun querÃ-a pensar que parte de su gente

seguÃ-a confiando en Ã©l, pero aun asÃ- no podÃ-a evitar sentir la cruda verdad en la cara.

â€” Ã‰l Ãºnico que no nos dio la espalda fue BocÃ³n. Â¿TÃº crees que Ã©l no querrÃ-a que fueses feliz? En su momento a mÃ- me dijo que dejase de intentar ser algo que no soy, pero aun asÃ- di todo de mÃ- para ser lo que querÃ-an de mÃ-. Pero no lo logre. No quiero que pases por lo mismo. â€” Una buena jugada por parte de Hicca sin lugar a dudas, ese era un momento importante en la vida de ambos.

â€” Me dijo lo mismo a mÃ- tambiÃ©nâ€¦ Peroâ€¦ â€” el sentimiento de traicionar a su pueblo desvaneciÃ³ de su ser casi por completo, pues es cierto que el Ãºnico que no le dio la espalda fue ese herrero bigotÃ³n al que tanto querÃ-a.

Al Ãºnico ser humano que nunca lo miro con desprecio ni decepciÃ³n.

Ella tenÃ-a toda la razÃ³n. Y ambos lo sabÃ-an.

Berk nunca fue ni nunca seria jamÃ¡s su hogar.

â€” Â¿QuÃ© te parece esto? Vemos como llega el dÃ-a de maÃ±ana y el siguiente y el que sigue, incluso mÃ¡s dÃ-as, y si las cosas resultan ser buenas nos quedaremos los dos aquÃ-. Yo me inventare alguna historia y serÃ© tu mano derecha â€” dijo ella. El chico le sonriÃ³ agradecido por sacarlo de su apuro mental.

â€” Me parece una idea genial â€” respondiÃ³ con una genuina sonrisa marca Hipo. De esas sonrisas encantadoras que solo una muchacha con inteligencia sabrÃ-a apreciar.

Y estaba frente a una muy inteligente, por cierto.

â€” Las grandes mentes piensan igual â€” le devolviÃ³ una brillante sonrisa marca Hicca. Bastante encantadora por cierto. â€” Y como ya dije, quedÃ©monos juntos y ninguno estarÃ¡ solo â€”

Ella deseaba fervientemente dejar de estar sola, y puede que quizÃ¡ ese muchacho en frente suyo le ayudase con su soledad. Aunque fuera un poco.

â€” Eso es aÃºn mejorâ€¦ Â¿compaÃ±era? â€” le extendiÃ³ la mano a la dama en gesto de amistad. Ella estrecho su mano con muchÃ-simo gusto.

â€” CompaÃ±ero â€” la sonrisa de la castaÃ±a creciÃ³. â€” Creo que es hora de dormir, o ninguno podrÃ¡ levantarse maÃ±ana, y siempre hay demasiado trabajo â€” argumento la chica.

â€” Por eso no te preocupes que maÃ±ana es mi dÃ-a libre y cuando eso pasa, pues. La mayorÃ-aâ€¦ â€” intentaba explicar sin quedar demasiado mal parado.

â€” La mayorÃ-a de las veces te desapareces y no estarÃ¡n extraÃ±ados de no verte en todo el dÃ-a. Lo sÃ©. Eso mismo hago yoâ€¦ o eso haciaâ€¦ bueno ya no importa â€” concluyo la chica restÃ¡ndole importancia con la mano y un exagerado movimiento de hombros. Mismo gesto que hacia Hipo cuando querÃ-a restarle importancia a aquello que lo aquejaba, pero no querÃ-a que nadie se diera cuenta.

No necesitaba ser un genio para saber que SU ex-Berk le aquejaba hasta querer hacerla llorar, solo que ella sabÃ-a cÃ³mo enmascararlo de todos.

De todos menos de sÃ- misma. Y Ã©l era como ella.

â€” Como seremos compaÃ±eros, creo que estÃ¡ de mÃ¡s fingir entre nosotros. AdemÃ¡s claro, que seguramente tendremos los mismos trucos. â€” Hipo se mostrÃ³ muy serio, habÃ-a pillado completamente con la guardia baja a la pobre dama ex-vikinga.

â€” EstÃ¡ bien â€” acepto ella. Por una vez no fingirÃ-a con alguien que no fuera su dragÃ³n, y eso le agradaba.

â€” Por cierto. Aunque duerma como tronco muerto creo que habrÃ-a escuchado tanto jaleo, asÃ- que doy por sentado que estÃ¡ de viaje. â€” Dijo Hicca con un tono divertido.

â€” Lo estÃ¡ â€” dijo Hipo sabiendo perfectamente a quien se referÃ-a.

Â¿QuiÃ©n mejor que ellos dos para conocer como duerme el jefe de la aldea? AdemÃ¡s de BocÃ³n claro estÃ¡.

Sin poder evitarlo, Hipo soltÃ³ un profundo y sonoro bostezo.

â€” Ahora sÃ-, a dormir â€” Con una suave sonrisa Hicca le empujo, feliz de que ahora tendrÃ-a un amigo humano con quien ser totalmente honesta. Justo como hace ratoâ€¦

â€” Estoy totalmente de acuerdo contigo â€” dijo con diversiÃ³n el castaÃ±o.

Ambos subieron a la habitaciÃ³n del muchacho, presos del cansancio despuÃ©s de tantos dramas emocionales en tan pocos minutos, aÃ±orando una buena noche de sueÃ±o.

Los dragones ya se habÃ-an acomodado junto a la chimenea disfrutando del calor del fuego. Ambos, Rasmus y Toothless habÃ-an escuchado cada palabra de sus jinetes, reconociendo en su charla los momentos de dolor de cada uno junto con la propuesta de la chica acerca de ser amigos e irse lejos junto a sus fieles Furia Nocturna, siendo un nuevo clan errante, siendo una autentica familia.

â€” **"Rasmus Â¿Crees que nuestras crÃ-as puedan ser felices?"** â€” Toothless volteo su cabeza en direcciÃ³n a su contraparte, ellos no necesitaban tantas explicaciones entre sÃ-, les importaban mÃ¡s sus respectivos humanos.

â€” **"De todo corazÃ³n espero que sÃ-"** â€” Rasmus resoplo en cansancio â€” **"A mi niÃ±a le hicieron mucho daÃ±o, en quienes confiÃ³ y quien fue su pareja la traicionaron. A lo mejor pueden ayudarse entre ellos"** â€” la esperanza y la tristeza tintaban las palabras del fiero y gentil guardiÃ¡n.

â€” **"A mi niÃ±o tambiÃ©n le han apuÃ±alado por la espalda, y precisamente la hembra en quien mÃ¡s confiaba. Pero honestamente ella nunca me agrado"** â€” sentencio Toothless. La molestia y tristeza era distinguible aunque fueran a oÃ-dos humanos, los cuales por

cierto pasaban por desapercibido el intercambio de opiniones entre estos mismos.

â€” **"Â¿Crees que ellos lleguen a ser pareja? DespuÃ©s de todo no comparten sangre a pesar de ser tan parecidos. Me agradarÃ-a que ese humano fuera quien cuidara a mi nenita. Se le ve sensato y amoroso."** â€” reflexiono Rasmus con ahora algo mÃ¡s de Ã¡nimo.

â€” **"Ojala y que si se pueda. QuizÃ¡s necesiten ayuda para emparejarse el uno con el otro"** â€” Toothless puso cara de maldad absoluta, habÃ-a visto que para los humanos era mÃ¡s complicado que para los dragones, pero igual el provocar situaciones incomodas entre ellos era divertido, las reacciones humanas eran de lo mÃ¡s complejas.

â€” **"Y si tuvieran crÃ-as que fueran justo como ellos"** â€” Rasmus le siguiÃ³ a la perfecciÃ³n la idea de darles "un empujÃ³n" como solo ellos podrÃ-an hacerlo.

â€” **"Con manos mÃ¡gicas como sus progenitores"**â€” Toothless siguiÃ³ su lÃ-nea de pensamiento, fantaseando con futuras cabecitas castaÃ±as que le montaran.

â€” **"PequeÃ±as y adorables crÃ-as de mi niÃ±a idÃ©nticos a ella y a Ã©l"** â€” suspiro soÃ±ador Rasmus, anhelando conocer crÃ-as de su crÃ-a.

â€” **"Compartiendo el mismo amor por los dragones y a nosotros que sus progenitores. Creo que a eso se le llamarÃ-a por los humanos como el cielo o paraÃ-so"** â€” Toothless ya se estaba haciendo las mÃ¡s bellas ilusiones de crÃ-as de humano pequeÃ±itas con pelos castaÃ±os y rojizos, con ojos de ese bello color verde vida derrochando amor e inocencia, y por supuesto curiosidad.

â€” **"Solo que las crÃ-as de nuestras crÃ-as serian a lo mejor aÃºn mÃ¡s curiosas de lo que ya son ellos dos ahora"**â€” dijo un muy emocionado Rasmus.

â€” **"Sin duda, serÃ¡ toda una aventura"** â€” Toothless compartÃ-a su entusiasmo.

â€” **"Sin duda"** â€” concordÃ³ Rasmus.

Contentos con la perspectiva de que sus humanos se quedaran juntos ambos dragones se acurrucaron junto al fuego para dormir. Resulto que Rasmus no estaba malherido y solo tenÃ-a algunos golpes.

Nada que un Furia Nocturna no pudiera soportar, en especial luego de recibir las atenciones por parte de las manos mÃ¡gicas de dos amantes de los dragones.

Mientras tanto los maestros de dragones se quitaban los trajes de cuero junto a sus aditamentos para quedar en ropas simples; es decir camisa verde de manga larga (las similitudes asustaban un poquito, pero las dejaron pasar con un suspiro resignado) y pantalÃ³n de lana oscura casi negra (como sus amados dragones) para acurrucarse en la cama.

Como los dos Haddock estaban muertos del sueÃ±o, decidieron no pensar actuando en automÃ¡tico, se acomodaron en la misma cama, ya que el

cuarto de Estoico fuera como fuera siempre olÃ-a mal debido a la falta de aseo personal del dueÃ±o.

â€” Buenas noches â€” dijo ella acomodÃ¡ndose contra Ã©l.

â€” Buenas noches â€” le respondiÃ³ con tono suave, rodeÃ¡ndola con los brazos de manera casi inconsciente.

Resulto que a ninguno de los dos le molesto la cercanÃ-a del otro, todo lo contrario, se sentÃ-an muy a gusto estando asÃ-.

Juntos.

Pasaron la noche abrazados. Por la maÃ±ana ninguno de los dragones fue a levantar a su jinete como era costumbre, pues todos querÃ-an dormir hasta tarde despuÃ©s de tales acontecimientos.

Apenas amanecÃ-a, ninguna luz se podÃ-a filtrar debido a que las ventanas de toda la casa estaban bien cerradas y a que fuera de la casa los cielos aun eran grises, tanto asÃ- que nadie notaria si ya era de maÃ±ana o si ya era medio dÃ-a. Salvo por los jinetes de los Furia Nocturna quienes acostumbraban levantarse temprano.

Fiel a su costumbre, fue la chica quien recupero la conciencia primero, solo que demasiado cÃ³moda como para moverse.

Al estar mÃ¡s consciente que inconsciente quiso fijarse mÃ¡s en el rostro del hombre que la abrazaba de forma posesiva entre sueÃ±os. Sus facciones eran ni demasiado finas ni toscas, de mentÃ³n un poco afilado y marcado, nariz de botÃ³n como todos los hombres de la tribu hooligan, pecas disimuladas en su acanelada piel, cejas pobladas pero aun asÃ- definidas del tono castaÃ±o oscuro que tanto los caracterizaba a ambos, pestaÃ±as tambiÃ©n pobladas aunque algo cortas, sus pÃ³mulos solo un poco marcados, no era ni robusto ni flaco, sus labios finos y tersos, cabello castaÃ±o oscuro con algunos toques rojizos y muy desordenado, al cual apostaba nunca se peinaba, lo que le hacÃ-a remarcar las facciones ya mencionadas en un perfecto balance.

En ese momento tenÃ-a una expresiÃ³n totalmente relajada, su respiraciÃ³n acompasada y muy contrario a lo que pensÃ³ acerca de que quizÃ¡s roncaba cuando dormÃ-a, pues no. No roncaba. De hecho sacaba pequeÃ±os ronroneos ligeros entre sueÃ±os.

Se veÃ-a a las claras que era un hombre gentil y por los dioses que era guapo, muy guapo.

El abrazo alrededor de su pequeÃ±a cintura era reconfortante. No podÃ-a explicarlo con palabras, pero de poder hacerlo dirÃ-a que se sentÃ-a de alguna forma, protegida.

Intento salirse del abrazo, ya si se conocÃ-a ella bien, cuando Ã©l se despertara tendrÃ-a hambre y que mejor que agradecer la hospitalidad que preparÃ¡ndole un rico desayuno. No por nada tenÃ-a las "manos mÃ¡gicas" de las que tanto se sentÃ-a orgullosa, aunque no se lo dijera a nadie.

Muy al contrario de librarse de los brazos del joven herrero, estos la atrajeron mÃ¡s hacia su dueÃ±o, frunciendo un poco el ceÃ±o y en

la boca una mueca de molestia, molestia de que se retirara la mujer de su lado.

Hicca se reÃ-a internamente por la expresiÃ³n del rostro del joven, pero tenÃ-a que levantarse, por mucho que ninguno de los dos lo quisiera.

â€” Hipo â€” lo llamo muy suavemente, tratando asÃ- de levantarse. Pero solo consiguiÃ³ un gruÃ±ido de protesta.

Hicca tuvo que recurrir a todo su auto control para no echarse a reÃ-r como una posesa.

â€” Hipo â€” lo volviÃ³ a llamar suavemente. Otro gruÃ±ido. Y un balbuceo que no supo que carajos quiso decir, pero intuÃ-a algo asÃ- como no _quiero levantarme_ o quizÃ¡ un _duÃ©rmete, no te vayas_ cualquiera que fuese, le enternecÃ-a verlo tan vulnerable tan pacÃ-fico y a la vez tan exigente.

Â¿CÃ³mo es que alguien de la categorÃ-a de ellos podÃ-a tener un agarre tan fÃ©rreo estando dormido?

Una de dos. O Ã©l no era tan enclenque y dÃ©bil como los demÃ¡s creÃ-an o ella era un autÃ©ntico huesito de pescadito.

Lo mÃ¡s seguro es que fuera la segunda opciÃ³n.

Ni modo.

TendrÃ-a que despertarlo, a ella el sueÃ±o ya se le habÃ-a ido. AdemÃ¡s terca como jabalÃ- que ya no querÃ-a estar echada en la cama, pero no llamarÃ-a a ninguno de los Furia Nocturna que bien conoce sus mÃ©todos de despertador, nada agradables ni ortodoxos por cierto.

Ser tirados de la cama y llenados de babas con olor a pescado podrido y otras cosas malolientes de dudosa procedencia no era para nada como querÃ-a empezar su amistad con el guapo joven entre sus brazos.

Un momento.

Acababa de pensar en "guapo joven entre sus brazos" y encima asÃ- se durmieron toda la noche.

Â¡Y LE GUSTO!

Â¡POR THOR SANTISIMO!

Una cosa es pensar "si, esta guapo" y otra muy distinta es **_hacer algo al respecto _**como dormir en la misma cama.

En su casa.

A solas.

Mejor se quitaba esas ideas de la cabeza, o su cara terminarÃ-a dejando en vergÃ¼enza la roja barba del jefe.

Hicca se le acerco a la oreja de Hipo e hizo algo que logro hacer que el pobre muchacho saltara en su lugar de la impresiÃ³nâ€¦ y el

sustoâ€¦

No le grito.

No lo mordiÃ³.

Le dio un beso en la mejilla y luego le soplo en la oreja con su cÃ¡lido aliento.

â€” Â¡AY DIOSES! â€”Hipo grito aferrÃ¡ndose a lo que tuviese mÃ¡s cerca, que para la mala suerte de Hicca, era ella a quien tenÃ-a en brazos.

â€” Hipoâ€¦ Noâ€¦ Respiroâ€¦ â€” Hicca hablo pausado entre jadeos trÃ©mulos, ya que era vil mente estrujada entre los brazos del varÃ³n.

Se estaba quedando sin aire por el repentino agarre sobre su frÃ¡gil cuerpo.

Si, comprobado, definitivamente eran las dos opciones, Ã©l no era tan enclenque pero ella ni a hueso de pescado llegaba. Ya que.

â€” Lo siento â€” Se disculpÃ³ rÃ¡pidamente entre balbuceos aflojando su agarre, sin embargo no la soltÃ³.

â€” No hay problema. Ya me acostumbre a que los dragones me aplasten â€” De nuevo la chica soltaba sus sarcasmos, pero esta vez fue para mejorar el Ã¡nimo del muchacho. Algo que Ã©l noto y agradeciÃ³ enormemente en sus adentros.

Aun sin soltarla del todo se sentaron en la cama.

â€” Peroâ€¦ Â¿Por quÃ© me soplaste en la oreja? â€” Interrogo el aludido sonrojÃ¡ndose un poco y levantando una ceja.

Era curioso que ambos pudieran verse a los ojos en todo momento sin querer apartar la vista, y mÃ¡s aÃºn, que ni uno ni otro se sentÃ-a incÃ³modo. Eran relajantes los ojos del otro.

â€” TenÃ-a que levantarte de alguna forma, tengo que hacer el desayuno pero no podÃ-a hacer que me soltaras. Y llamar a alguno de los dragones hubiera terminado contigo y conmigo tirados de la cama cubiertos de babas de dragÃ³n. â€”

â€” Lo siento. Por no soltarte quiero decirâ€¦ debiÃ³ ser incÃ³modo para ti. â€” Ã©l estaba muy apenado. Triste. No sabÃ-a cÃ³mo lidiar con este tipo de situaciones, su Ãºnica relaciÃ³n nunca avanzo a un encuentro de aquel tipo.

â€” Por el contrario. Salvo con Rasmus, nunca habÃ-a dormido tan bien en mi vida. Me agrado dormir asÃ-. â€” Hicca le regalo la mejor y mÃ¡s brillante de sus sonrisas.

â€” Me alegro, porque yo tambiÃ©n dormÃ- muy bien. â€” De verdad que sentÃ-a aliviado de que Hicca hubiera dormido tan bien estando con Ã©l. HabÃ-a posibilidades de que durmieran asÃ- otra vez.

POR LOS DIOSES.

No recordaba haber dormido tan bien en toda su existencia, salvo con Toothless, pero el olor de ella lo calmaba. Lo relajaba a tal grado de sentirse increÃ-blemente feliz. Su menudo cuerpo entre sus brazos era como sentir el cielo con forma y calor humano.

â€” Â¿QuÃ© vas a querer para desayunar? â€” Hicca se habÃ-a levantado de la cama y buscaba por la habitaciÃ³n una vela, la cual sabÃ-a encontrarÃ-a cerca del escritorio.

Por andar buscando la vela, no se dio cuenta que Hipo la estuvo mirando con una sonrisa inconsciente. Y quÃ© bueno que no se dio cuenta, porque hasta ese momento fue que el varÃ³n callo en cuenta de que no habÃ-a despegado sus ojos de ella.

â€” Cualquier cosa estarÃ¡ bien. Si no me equivoco, es por ti que en tu casa nadie se morÃ-a intoxicado â€” Contesto con humor Hipo, Ã©l tambiÃ©n se habÃ-a visto en la necesidad de aprender a atenderse el solo y a su padre de paso.

Hicca se rio de buena gana encendiendo dos velas.

â€” Mmmmâ€¦ Puedes apostar a que asÃ- es â€” Le paso una vela al muchacho y se acercÃ³ a la ventana por la que se asomÃ³.

â€” Tal parece compaÃ±ero, que nos quedaremos a disfrutar una agradable tarde en casa. â€” su semblante se ensombreciÃ³ al ver el panorama.

â€” Â¿Porâ€¦? â€” Curioso se dirigiÃ³ donde ella. Y al ver el mal tiempo supo porque.

â€” Es una lÃ¡stima. Hubiera sido fantÃ¡stico ver como vuelan dos Furia Nocturna juntos. â€” ella se cruzÃ³ de brazos junto a la ventana.

â€” Una verdadera lÃ¡stima. â€” ConcordÃ³ con ella.

Ã‰l tambiÃ©n se encontraba serio.

Desde luego, despuÃ©s de tantos aÃ±os parcialmente encerrados a ninguno le apetecÃ-a quedarse en tierra por asÃ- decirlo

â€” Con buena razÃ³n ninguno de los dragones vino a despertarnos para ir a volar. Con el clima que se va a desatar nadie saldrÃ¡ de su casa por mÃ¡s bruto que sea. Menos aÃºn para volar. â€” Hicca suspiro volviendo a sentarse en la cama, climas asÃ- los deprimÃ-an.

â€” Â¿Sabes? Siempre procuro estar bien abastecido de alimento, por lo que Rasmus y tÃº tendrÃ¡n suficiente comida tambiÃ©n. â€” Hipo intento aligerar el ambiente, el bien sabÃ-a que podÃ-a llegar a ser bastante pesimista, por lo que supuso que la chica igual.

â€” Gracias, es un gran alivio escuchar eso. â€” ella sonriÃ³ de buena gana. Tal y como pensÃ³ Ã©l sabÃ-a porque ella se quedÃ³ tan seria. Tan preocupada.

â€” No hay de quÃ©. HabÃ-a preparado todo lo necesario para estas fechas con mucha antelaciÃ³n, incluso durante el dÃ-a de ayer habÃ-a dado los Ãºltimos detalles y revisiones extra por si las dudas. Y creyendo que mi padre se quedarÃ-a pero se fue de viaje me preocupaba

que todo ese alimento se fuera a desperdiciar. â€” le explicaba Hipo mientras cerraban con seguro la ventana, abriÃ³ la puerta mientras Hicca se levantaba y bajaron hacia la sala, justo donde estaban los Furia.

â€” SerÃ¡ un placer para Rasmus y para mÃ- hacerles compaÃ±Ã-a. Podremos trazar un plan con muchÃ-sima calma para que nadie sospeche quien soy. Y hasta podrÃ-amos trazar nuevos planos para nuestros inventos. â€” Hicca querÃ-a aprovechar el tiempo a la temporada de invierno, mÃ¡s ahora que tendrÃ-a a alguien que entendiese de lo que ella hablara e incluso pudiese aportar algo mÃ¡s.

â€” SerÃ¡ un placer para Toothless y para mi tenerlos de invitados. No creo que nos tome mucho tiempo ensayar una historia, total que nadie le pone mucha atenciÃ³n a las cosas salvo nosotros. Y acerca de nuestros planos, me agrada la perspectiva. â€” El chico igual estaba emocionado, si algo apreciaba era la inteligencia en una mujer.

Hicca se le quedo viendo por un momento sin decir nada. Solo observÃ¡ndolo de pies a cabeza. Se llevÃ³ una mano a su mentÃ³n de forma pensativa. ParecÃ-a que reflexionaba algo muy a consciencia respecto a Ã©l.

â€” Oye, eres guapoâ€” Dijo Hicca mirando a su versiÃ³n masculina con atenciÃ³n. No fue ni un piropo ni una forma de coqueteo, tan solo una observaciÃ³n de un ojo crÃ-tico, como quien degusta una buena comida y da su crÃ-tica imparcial.

â€” Tu eres guapa tambiÃ©nâ€” DevolviÃ³ Hipo el alago aunque de una manera mÃ¡s analÃ-tica, procesando como de alguna manera existÃ-a una versiÃ³n bonita de sÃ- mismo.

Raro.

Hicca e Hipo estaban cada vez mÃ¡s y mÃ¡s a gusto el uno con el otro, ambos se sentÃ-an plenos y felices entre sÃ-, tenÃ-an los mismos gustos, otros un tantos diferentes.

El balance era perfecto.

Hicca como buena invitada que es, le correspondiÃ³ la hospitalidad al joven cocinando una deliciosa sopa de carne y verduras, misma que fue devorada con entusiasmo por el anfitriÃ³n.

â€” Â¿QuÃ© tal me quedo la sopa? â€” Pregunto ella con algo de gracia, en si no tenÃ-a la necesidad de preguntar, ver al muchacho frente a ella devorar un segundo plato ya le habÃ-a confirmado su respuesta.

â€” Deliciosa. Sinceramente no creÃ- que podrÃ-a tener una comida decente en mi casa si no era yo el que cocinara â€” le dijo con total honestidad.

â€” Â¿Eso significa que te pondrÃ¡s gordo si yo cocino todos los dÃ-as? â€” La broma fue dicha sin malicia, aunque sÃ- con bastante gracia considerando que ninguno de los dos comÃ-a tanto como decÃ-an los estÃ¡ndares vikingos.

Hipo rio de buena gana, contento. Muy contento.

â€” Es probable â€” Le sonreÃ-a a la chica con toda su alegrÃ-a, mostrando unos brillantes dientes.

â€” Entonces nos moriremos de hambre antes de poder conseguir un solo pan â€” Sentencio ella intentando dar dramatismo.

â€” No serÃ¡ necesario que tÃº te mueras hambre â€” Hipo le miro con un divertido aire malicioso que se tintaba en sus palabras.

â€” Â¿Y eso por quÃ©? â€” Hicca con curiosidad y diversiÃ³n le seguÃ-a el hilo de la conversaciÃ³n.

â€” Porque puedo comerte, quedarÃ-as excelente en una sopa, quizÃ¡s en un guisado â€” Le explico haciendo variaciones con las manos, como si considerara las opciones.

â€” Â¿Un guisado de pescado parlanchÃ-n?â€” dijo entre risas siguiÃ©ndole el juego.

â€” Â¿Por quÃ© no? Se ve que estas en buen estado. Un esplÃ©ndido espÃ©cimen de pescado parlanchÃ-n. â€”

Se rieron un buen rato entre bromas, sarcasmos e imitaciones tanto del jefe como de otras mÃ¡s personas, y todo bajo las atentas pero disimuladas miradas de sus dragones, los cuales se sentÃ-an felices de que sus respectivos crÃ-os compartieran un lazo tan bonito.

â€” "Oh Hipo, que bueno que te unes a la fiesta. CreÃ- que ya te habÃ-an llevado los dragones" â€” dijo el varÃ³n moviendo mucho los hombros y haciendo ademanes tal y como si estuviera haciendo trabajo en la forja usando una voz un tanto mÃ¡s ronca que la propia. Exactamente igual a como lo hizo su maestro herrero.

â€” "pfff. Â¿A quiÃ©n? Â¿A mÃ-?" â€” Hicca hacia ademanes tambiÃ©n como si estuviera trabajando en la forja, con el mismo movimiento de hombros casi nervioso. Su voz era tambiÃ©n algo mÃ¡s ronca, y siendo una mujer tan menuda resultaba de lo mÃ¡s hilarante, razÃ³n por la cual se reÃ-an a cada ratoâ€¦

â€” "No lo creo. Soy demasiado musculosa para su gusto. Los dragones no sabrÃ-an que hacer con todoâ€¦" â€” se seÃ±alÃ³ a si misma â€” "Esto" â€” hizo una pose heroica con los brazos como si su musculatura fuera razÃ³n de envidia del mismÃ-simo Thor.

Sin poder evitarlo Hipo ahogo una mal disimulada risa en su garganta, a punto de ser carcajadaâ€¦

â€” "Bueno. Necesitan mondadientes Â¿no?" â€”

Ahora ambos se soltaron a carcajadas.

Hasta los dragones se reÃ-an (a su modo), pero no podÃ-an evitarlo.

Y es que ver a sus crÃ-as comportarse con tanta soltura, haciendo imitaciones algo baratas pero sumamente emocionados y divertidos era algo que no tenÃ-a precioâ€¦

Nunca habÃ-a testigos cuando uno los necesitabaâ€¦

Toothless se parÃ³ en sus dos patas traseras con la cabeza erguida con una expresiÃ³n algo seria y una mueca graciosa en sus reptiles labios e hizo algo que desconcertÃ³ a ambos castaÃ±osâ€¦

ComenzÃ³ a emitir gruÃ±idos no muy altos moviendo mucho la mandÃ-bula mientras mantenÃ-a los ojos cerrados y la patas delanteras a sus costadosâ€¦

ParecÃ-a un ser humano dando sermonesâ€¦

â€” Â¿QuÃ© esta haciendo? â€” pregunto Hicca al responsable del dragÃ³n y su comportamiento raro.

Ambos habÃ-an parado al observar el comportamiento raro de Toothless.

â€” Ni idea â€” el aludido no sabÃ-a ni que pensar de su mejor amigoâ€¦

Hicca lo observo con detenimiento.

EntrecerrÃ³ un poco los ojos y ladeo ligeramente la cabeza hacia la izquierda.

HabÃ-a algo ademÃ¡s de lo raro, que le resultaba conocidoâ€¦

Una idea paso por la cabeza femenina.

â€” ohâ€¦â€” solo eso fue capaz de emitir cuando cayÃ³ en cuenta de lo que hacÃ-a el inteligente dragÃ³n, el cual por cierto ahora reflejaba que seÃ±alaba un comportamiento malo debido a que movÃ-a una de sus patas delanteras como si seÃ±alara algo.

â€” Â¿"oh"? Â¿QuÃ© es "oh"? Â¿Sabes que esta haciendo? â€” pregunto Hipo consiente de que Ã©l era el Ãºnico que no sabÃ-a que cosa rara hacia su mejor amigo, pero Hicca parecÃ-a que ya sabÃ-a la respuestaâ€¦

â€” Creoâ€¦ que te estÃ¡ imitandoâ€¦ â€” contesto ella aun algo confundida.

â€” Â¿QuÃ©â€¦? Â¿ImitÃ¡ndome? â€” mÃ¡s confusiÃ³n para su ya de por si enredada mente.

â€” Oh por lo menos estÃ¡ imitando a alguien que regaÃ±a a una personaâ€¦â€” la muchacha hizo una pausa y se acercÃ³ al dragÃ³n de su compaÃ±ero con curiosidad.

â€” Â¿Toothlessâ€¦? â€” musito con voz suave llamando la atenciÃ³n de este.

El aludido dejo un momento sus gorgoteos y movimientos raros de patas mirando con atenciÃ³n a la chica frente a Ã©l a menos de dos mÃ-seros pasitos de distancia.

Una conducta nada prudente si es la primera vez que te acercas a un dragÃ³nâ€¦ por ciertoâ€¦

Aunque tratÃ¡ndose de una chica castaÃ±a por demÃ¡s curiosa, bueno,

Toothless lo comprendÃ-a.

ConocÃ-a perfectamente esa mirada brillante de curiosidad.

Misma que tenÃ-a su mejor amigo humanoâ€¦

â€” Â¿acaso estas imitando a Hipo cuando lo regaÃ±an? Â¿O cuando es Ã©l el que regaÃ±a a alguien? â€” pregunto con la curiosidad brillando en sus esmeraldas.

El dragÃ³n asintiÃ³ contento y entusiasmado, con esa tÃ-pica y encantadora carita con ojitos tiernamente cerrados y lo que los maestros dragÃ³n reconocÃ-an perfectamente como una sonrisa.

Misma carita encantadora que usaba para engatusar a su alma gemela vikinga y salirse con la suya cuando hacia algunas travesuras _inocentes._

O bien, quisiera una raciÃ³n extra de vuelo y/o pescadoâ€¦

Hicca rio gustosa por adivinar la razÃ³n de tan curiosa conducta en su nuevo amigo.

â€” Fue una imitaciÃ³n fantÃ¡stica amigo. Te felicito. â€” le regalo al susodicho la mejor y mÃ¡s brillante de sus sonrisas.

Toothless ronroneo complacido por el alago sincero que le regalo la joven crÃ-a de humano, quien por cierto, era igual o mÃ¡s encantadora que su propia crÃ-aâ€¦

Hicca agacho la cabeza a un lado y extendiÃ³ su mano hacia la trompa de Toothless sin llegar a tocarlo aÃºn, mientras que Ã©l susodicho seguÃ-a en la misma posiciÃ³n.

Todos los presentes conocÃ-an esa acciÃ³n y la intenciÃ³n.

Mansamente Tooth acerco su trompa a la mano femenina, confirmÃ¡ndole asÃ- que efectivamente querÃ-a ser amigo suyo.

Gorjeo ante el contacto con la cÃ¡lida y suave mano.

Hicca levanto de nuevo la vista hacia el dragÃ³n que ronroneaba por el contacto contra su mano, para asÃ- acercarse un poco mÃ¡s y rascarle con mimo bajo el mentÃ³n.

Por el agradable contacto, fue que Tooth se posÃ³ de nuevo en sus cuatro patas y restregÃ³ sumiso su rostro en el estÃ³mago de la muchacha pidiÃ©ndole mÃ¡s mimos mientras le ronroneaba demostrando asÃ- su aceptaciÃ³n por la chica.

Tanto Rasmus como Hipo veÃ-an embelesados la convivencia entre la chica y dragÃ³n, felices de que todos se llevaran bien entre todos.

DespuÃ©s de todo, Hipo ya se habÃ-a ganado la confianza de Rasmus desde que los ayudo a ambos en la cala, y ahora le tocaba a Hicca hacerse amiga de su amigo.

Por raro que resultara la situaciÃ³n de tener a dos _Hiccup_ en la

misma habitaciÃ³n y conviviendo tan amenamente, pues, las cosas iban pintando bien.

SonriÃ³ con ternura.

Aunque esa sonrisa nadie la vio por estar demasiado atentos al intercambio de Hicca y Toothless.

Fuera de la casa se desataba una fuerte tormenta de nieve y granizo, tal y como predijeron ambos Haddock, nadie serÃ-a tan bruto como para salir de su casa.

Dentro de la casa Haddock los Furia descansaban junto al fuego sin las monturas, con las barrigas satisfechas mientras que sus jÃ³venes castaÃ±os reÃ-an sentados en la mesa del comedor vestidos con sus ropas simples y compartiendo tanto vivencias como puntos de vista.

La convivencia entre todos iba de bien, a mejor.

* * *

><p>Por favor comenten, asi los dos castaÃ±os tendran un muy interesante invierno.<p>

3. la persona correcta

Por mera curiosidad.

Notas de la autora:

NarraciÃ³n normal. Que es narrador omnisciente.

â€” DiÃ¡logos de los personajes â€”

â€” "**DiÃ¡logos de los dragones**" â€”

â€” "pensamientos de los personajes" â€”

(Aclaraciones del personaje o la autora segÃºn la narraciÃ³n)

Ninguno de los dragones necesita prÃ³tesis porque estÃ¡n completos.

Tampoco a ninguno de sus jinetes les hace falta alguna parte del cuerpo.

El dragÃ³n de Hipo se llama Toothless.

El dragÃ³n de Hicca se llama Rasmus Chimuelo.

* * *

><p>Beta temporal: Yusefan Halackti.<p>

besos querida.

* * *

><p>En un momento a otro, comenzaron a hablar acerca de cÃ³mo fueron sus relaciones amorosas con el apellido Hofferson. Pero a quien le toco desahogarse primero fue a Hicca.<p>

â€” Desde siempre ha sido un engreÃ-do. "Yo soy el mejor de todos y en todo". â€” dijo Hicca haciendo una muy buena imitaciÃ³n de su ex-novio paseÃ¡ndose de un lado a otro del comedor Haddock, haciendo ademanes como si estuviera sosteniendo un hacha y con los brazos simulando tener grandes mÃºsculos.

â€” "Todos deben besar el suelo por donde yo camino" â€” ponÃ-a la voz ronca para simular la del rubio traidor.

â€” "Si no haces lo que yo digo y como yo lo digo te cortare el cuello con mi hacha" â€” Hicca no llevaba nada en las manos, pero su imitaciÃ³n era fantÃ¡stica.

â€” "Quiero saber que ocurre. Nadie se vuelve tan bueno como tÃº. En especial TÃš" â€” lo Ãºltimo dicho fue con rabia y dolor mientras movÃ-a las manos en seÃ±o acusador, justo como recordaba que el mentecato Hofferson habÃ-a hecho con ella.

â€” "TÃº nunca serÃ¡s buena en nada, por eso debes quedarte atrÃ¡s y no estorbar" "TÃº eres mi novia porque yo lo digo" â€” Hipo no le quitaba los ojos de encima.

Desde antes se hacÃ-a una idea de cÃ³mo pudo haber sido ese tal Aster por meras suposiciones, mÃ¡s porque si era el alter ego de su propia ex-novia, no podÃ-a esperar mucha dulzura de alguien asÃ- de tosco, pero **_esto_** era pasarse de la raya con una mujer.

Estaba furico.

Si se topaba con ese imbÃ©cil lo mejor que le podÃ-a pasar serÃ-a una muerte rÃ¡pida y piadosa con una bola de plasma. Pero como buen inventor y curioso que es bien podrÃ-a arreglÃ¡rselas para torturarlo.

Algo que nadie sabÃ-a respecto a Hipo salvo por Toothless, es esa venita cruenta y sangrienta que solo salÃ-a a flote cuando alguien muy valioso para Ã©l era lastimado.

Y ese alguien no era otra que Hicca, su nueva e increÃ-ble amiga.

â€” Y no conforme con todo eso, Â¡Me hizo creer que si le importaba! Â¿Para quÃ©? oh bueno, pues para luego follarse a los dioses sabrÃ¡n quien, y como cereza del pastel estoy segura que sabÃ-a que yo lo verÃ-a. Es decir todo apuntaba a que yo le buscarÃ-a al dÃ-a siguiente de decirle nos vemos en tal lugar a tal hora y me lo encuentro fornicando con otra. â€”

La doncella frente a Ã©l, sentÃ-a que estaba a punto de soltar las lÃ¡grimas, sin embargo en ese momento no importaba. Solo importaba sacar aunque fuera un poco del veneno que la consumÃ-a.

El varÃ³n que atentamente escuchaba a su compaÃ±era estaba que se morÃ-a de furia, pero aun asÃ- no dijo nada.

AÃºn.

â€” Se presume de ser un **_"GRAN"_** hombre y vikingo, pero no fue capaz de decirme: "oye, Â¿sabes quÃ©? Ya me aburrÃ- de ti y tus asuntos asÃ- que mejor dejemos de ser novios". El muy cobarde prefiriÃ³â€¦ elâ€¦ elâ€¦ â€” Sin poder evitarlo mÃ¡s, comenzÃ³ a llorar.

Hipidos y gemidos salieron de la voz quebrada de la muchacha, las lÃ¡grimas rebeldes y desobedientes salÃ-an de sus ojos sin obedecer a su dueÃ±a de quedarse donde estaban.

Quiso secarse las lÃ¡grimas con las mangas de su camisa y voltear para otro lado pero lo que paso a continuaciÃ³n la dejo sin habla.

Hipo se levantÃ³ de su lugar con semblante muy molesto, camino firme pero ligero hacia ella.

La chica creyÃ³ que se habÃ-a propasado y lo habÃ-a ofendido a Ã©l por lo que se asustÃ³, dio unos pasos hacia atrÃ¡s pero no llego lejos porque Hipo de forma rÃ¡pida pero gentil la acuno con sus brazos hacia su pecho, con una ternura que ninguno de los dos supo que el varÃ³n poseÃ-a, este roso sus labios en la frente de Hicca al tiempo que con una mano le acariciaba el pelo suelto a la fÃ©mina, en un gesto protector e Ã-ntimo.

Ã‰l le dio un beso en la frente y la abrazo mÃ¡s contra sÃ-.

â€” EstÃ¡ bien. Llora, grita, patea. Pero sÃ¡calo. â€” La voz de Ã©l era suave pero ronca. Era un tono bajo como un susurro, pero fue esa voz la que se gravo como fuego en lo mÃ¡s profundo de su corazÃ³n.

Ã‰l no pudo ni quiso evitarlo.

Verla llorar por un imbÃ©cil, ver que tanto la lastimaba ese asqueroso ser repugnante lo hacÃ-a hervir de rabia.

Que si en algÃºn momento de su vida se llegaba a ver cara a cara con ese Aster le arrancarÃ-a la cara, le harÃ-a sentir su ira por lastimar y jugar con Hicca.

Pero en este instante, en ese preciso instante, ella lo necesitaba a Ã©l.

A Hipo.

Noto que ella se sentÃ-a insegura en sus brazos, recurriendo a todas las armas y escudos que tenÃ-a para que nadie la tomara por dÃ©bil, para que nadie la viera llorar.

Pero eso es algo que Ã©l no le permitirÃ-a.

â€” Te lo juro. Yo no te voy a lastimar ni a juzgar. Si quieres llorar entonces llora, si quieres gritar hazlo no te guardes el dolor. A partir de hoy ya no estarÃ¡s sola. Me tienes a mÃ-. â€” Era todo lo que podÃ-a prometerle, era todo lo que querÃ-a hacer por ella, y por los dioses que dejarÃ-a a Rasmus incinerarlo con una bola de plasma si no le cumplÃ-a.

_Ã‰l_ mismo se tirarÃ-a del acantilado hacia las rocas si por error le fallaba.

Con los ojos llenos de lÃ¡grimas para derramar, Hicca se separÃ³ un poco para verlo a los suyos con las dudas e inseguridades gritando en sus esmeraldas, suplicando por un poco de piedad, por una respuesta, implorando dejar de estar sola.

â€” Te lo juro, me tienes a mÃ- y no te voy a dejar sola â€” su voz era un suave susurro, tan gentil a los oÃ-dos de ella, y en sus ojos tan honestos reflejando los suyos.

Hicca finalmente se dejÃ³ abrazar por Ã©l, recargo su rostro contra su pecho.

Sollozoâ€¦

TemblÃ³â€¦

Maldijo el ex-novio al que le entrego el corazÃ³n que rompiÃ³ en mil pedazos.

Maldijo su ex-tribu que le dio la espalda sin importarle a ni uno solo de los vikingos todos los sacrificios que hizo por ellos llegando en mÃ¡s de una ocasiÃ³n hasta casi morir.

El padre que la desconociÃ³, por mÃ¡s que quiso que este al menos una vez le dijera un: hija te quiero.

Solo habiendo recibido su desprecio y decepciÃ³n.

TambiÃ©n a ella misma se recrimino de todoâ€¦

Su debilidadâ€¦

Su soledadâ€¦

â€¦Y lo que mÃ¡s le dolÃ-a en el almaâ€¦

No poder despedirse de BocÃ³n como los dioses mandan.

Como se merecÃ-a aquel hombre que se tomÃ³ la molestia en enseÃ±arle algoâ€¦ en cuidarla cuando todos le dieron la espalda, en escucharla aunque fuera un poco cuando hasta su propio padre pasaba de su existencia.

El Ãºnico que se molestaba en velar aunque fuera un poco por su bienestar.

Por alegrarlaâ€¦

Ã‰l Ãºnico ser humano al que reconocÃ-a como _familia_.

Lloro y lloro cuanto pudo hasta dolerle los ojos y la garganta.

Hasta que toda su escasa fuerza abandono su frÃ¡gil cuerpoâ€¦

Con sutileza, Hipo condujo a Hicca hasta una de las sillas grandes y

se sentÃ³ con Hicca en su regazo. Ella al principio respingo en sorpresa, pero estaba muy bien sujeta por los brazos de Ã©l; con gentileza incluso se atreverÃ-a a decir con cariÃ±o hacia ella Hipo la acuno cual dulce bebÃ© entre sus brazos.

Ã‰l le beso en repetidas ocasiones la frente; sobaba su espalda para reconfortarla.

Con la sutileza que bien le caracteriza, sin usar palabras le indico a una de las furias que le trajera una manta y una almohada para ella y, como no, la indicaciÃ³n fue acatada veloz y silencioso para no alterar aÃºn mÃ¡s a la pobre chica.

Ella aÃºn seguÃ-a sollozando muy quedito hasta que de a poco se fue calmando. Fue cobijada con la manta que mando a traer Ã©l y la almohada fue a parar a su espalda para descansar el brazo del joven que se negaba a soltarla.

Y Â¿para quÃ© mentir?

Ella no querÃ-a ser soltada.

Se sentÃ-a tan a salvo tan segura, se sentÃ-a inclusoâ€¦

â€¦ Amadaâ€¦

Hipo necio a soltar a Hicca de su agarre mando a uno de los dragones a por una manta y una almohada, los cubriÃ³ con la manta, recargo la almohada en su brazo con una posiciÃ³n cÃ³moda para sostener la espalda de ella. Sorprendentemente, ella no pesaba ni pisca. Bien recordaba cuando la trajo a su casa, le pareciÃ³ increÃ-blemente ligera, aun para ser una mujer tan chiquita y menuda. Era apenas media cabeza o menos que eso, mÃ¡s baja que Ã©l mismo.

Sin notarlo, ella se quedÃ³ dormida, siendo acunada por el calor de Hipo. Arrullada por el compÃ¡s que marcaban los latidos de su corazÃ³n y su suave respirar.

A los minutos de que la respiraciÃ³n de la chica se acompasara, fue tomada en vilo aun cubierta por la cobija, se le recostÃ³ en la cama de la habitaciÃ³n del muchacho, Hipo trato de alejarse, pero aun entre sueÃ±os ella se aferraba a la camisa verde olivo del chico.

Sin importarle la hora que era la descalzo para que durmiera mejor.

Pero ella ni en sueÃ±os querÃ-a estar sola otra vez.

Ella al sentir el frio de su ausencia comenzÃ³ a temblar y flaquear en su descanso, por lo que sin pensÃ¡rselo mucho Hipo se recostÃ³ a su lado, abrazÃ¡ndola celosamente contra sÃ-.

En su vida, nunca recordÃ³ una sola vez haber dado un abrazo que no fuera a su dragÃ³n, y aun asÃ-, fue por volverlo a ver en la Snogletod luego de creer que ya no lo verÃ-a nunca mÃ¡s.

Pero con Hicca todo era diferenteâ€¦

Las cosas se daban por si solas.

Las risas, los sarcasmos, las imitaciones, la ternura, los abrazos al dormir juntos, las charlas interminables. Sacar esa vena protectora que no sabÃ-a que tenÃ-a. Esas ganas de despellejar con sus propias manos a Aster y estrangularlo hasta la muerte.

Â¡Y ESO QUE EL ERA PACIFISTA!

Un adorador de la paz y la tranquilidadâ€¦

Pero las lÃ¡grimas de Hicca despertaron su furia.

Y lograr ESO en un _Hiccup_ es una seÃ±al de mal augurioâ€¦

Primero, porque es bien difÃ-cil que alguien de esa categorÃ-a si quiera se enoje.

En segundo lugar, por sus agudas mentes que de una forma o de otra consiguen lo que quieren, y si lo que quieren es venganzaâ€¦ puesâ€¦

El desgraciado que lo provoco, fue valiendo mierda.

Teme a la ira del hombre paciente.

Pero teme mÃ¡s a la furia de un _Hiccup_.

Sin importarle si era de dÃ-a o de noche Hipo la acostÃ³ mejor en la cama colocando algunas pieles de oso que mantenÃ-a cerca casi siempre, se descalzo Ã©l tambiÃ©n y se acomodÃ³ junto con ella entre las mantas y pieles de oso que coloco para que ambos durmieran a gusto para asÃ- acompaÃ±arla hasta los dominios de Morfeo.

En el piso de abajo los dragones se quedaron preocupados, pero mÃ¡s que nada tristes. Pese a ser solo un dÃ-a de convivencia, ambos dragones ya querÃ-an a ambos crÃ-os como suyos, por igual no querÃ-an ver a ninguno sufrir.

â€” **"Â¿Crees que podamos hacer algo?"** â€” le pregunto un muy decaÃ-do Rasmus a su compaÃ±ero. Ya que despuÃ©s de todo Ã©l es el compaÃ±ero y hermano mayor de la crÃ-a que se soltÃ³ llorando cual niÃ±a abandonada.

â€¦Y que realmente eraâ€¦

â€” **"Por el momento, no. No creo que podamos hacer algo. Ni tu ni yo."** â€” Toothless estaba igual de decaÃ-do que su nuevo amigo dragÃ³n, pero intuÃ-a que eran los humanos quienes debÃ-an resolverlo entre ellosâ€¦

â€” **"Â¿CÃ³mo que por el momento? Â¿Es que no escuchaste a mi crÃ-a llorar?"** â€” la voz del pobre Rasmus denotaba igual cantidad de sufrimiento que su crÃ-a al soltarse a llorar, mÃ¡s aun asÃ-, todavÃ-a no soltaba sus propias lÃ¡grimas.

â€” **"Es tan solo que creo que son ellos quienes deben resolverlo"** â€” reflexiono Toothless, pensando que quizÃ¡ no habÃ-a mejor compaÃ±Ã-a que entenderÃ-a a la chica en la habitaciÃ³n de arriba que su propia crÃ-a.

â€” **"Â¿QuÃ© quieres decir?"** â€” Rasmus se debatÃ-a el subir con su niÃ±a y consolarla entre sus alas, o quedarse y dejar a su crÃ-a en las manos aÃºn desconocidas de aquel varÃ³n humano.

â€” **"SÃ© que te preocupas por tu crÃ-a de un modo que ningÃºn otro dragÃ³n lo harÃ-a por un humano, dado que es _eso_, tu crÃ-a. Pero creo que esta vez hay que dejar esto entre los humanos. Porque si no me equivoco, cada uno sabe lo que sintiÃ³ el otro y quizÃ¡s lo que necesitan se lo puedan dar entre ellos"** â€” le expuso sus ideas a Rasmus en un intento de que entendiera lo mismo que Ã©l.

â€” **"QuizÃ¡s, y solo quizÃ¡s es que tengas razÃ³n, pero aun asÃ- quiero ir con ella"** â€” Rasmus, que habÃ-a permanecido cerca del pie de las escaleras dando vueltas alrededor y dispuesto a subir a brincos, termino por bajar las orejas y quedarse echado al pie de las mismas por si acaso se necesitaba su pronta presencia junto a su crÃ-a.

â€” **"Lo sÃ©. Yo tambiÃ©n quiero ir con ellos, pero mis instintos dicen que los dejemos resolverlo y estemos atentos por si nos necesitan a nosotros"** â€” dijo al tiempo que se echaba junto a su compadre al pie de las escaleras. A Ã©l tampoco le hacÃ-a mucha gracia dejar a sus humanos en tan delicado estado, pero su instinto le dictaba que lo hiciera de esa forma.

A Rasmus le pasaba igual, sus instintos le decÃ-an que debÃ-a encargarle a ese muchacho a su niÃ±a, pero Ã©l mismo sentÃ-a tambiÃ©n la necesidad imperiosa de acurrucar a su crÃ-a entre sus alas.

Y es que Ã©l tambiÃ©n estÃ¡ triste y dolido.

Pero harÃ-a caso a los instintos de ambosâ€¦

â€¦ Por el momentoâ€¦

Mientras que en el pueblo, cada casa se hacÃ-a una comunidad independiente. Estaban viviendo su aislamiento anual con calma, totalmente ignorantes de lo que sucedÃ-a en la casa del jefe, creyendo ingenuamente que _ el loco de Hipo _ si no se sentÃ-a solo a muerte y aburrido estarÃ-a hablando o con Ã©l mismo o con su raro dragÃ³n con complejo de perro faldero.

Pobres idiotas.

No podrÃ-an estar mÃ¡s equivocados. Ya que el joven Abadejo lejos de sentirse solo, nunca en su vida habÃ-a tenido una compaÃ±Ã-a humana (o no humana) tan reconfortante.

Era cierto que con su dragÃ³n se sentÃ-a libre de ser Ã©l mismo sin tapujos ni miedo a ser rechazado, pero con Hicca todo era tan distinto.

Con ella no solo se sentÃ-a tan libre como en el cielo azul, o incluso aÃºn mÃ¡s libre.

Se sentÃ-a feliz.

Estar a su lado, lo hacÃ-a sentir en _casa_.

Siempre que estaba en la cabaÃ±a del jefe, fuera como fuera, siempre

se sintiÃ³ incÃ³modo. Siempre con la presiÃ³n de estar en la misma habitaciÃ³n que Ã©l, era un constante aire de decepciÃ³n, la cual en honor a la verdad disminuyo bastante luego de lo ocurrido con la muerte roja, pero aun asÃ- el silencio incomodo era perpetuo como lo es el aire de intocable.

Siempre presente.

DifÃ-cilmente podÃ-a entablar una conversaciÃ³n con su padre, ya que todo lo que salÃ-a de la boca del pelirrojo hacia su vÃ¡stago o eran regaÃ±os de una u otra cosa sobre la responsabilidad (siendo que Hipo tenia de todo un poco, pero de irresponsable nada), asuntos de cÃ³mo debe de ser el jefe y las expectativas de que algÃºn dÃ-a su hijo sea como Ã©l.

Siempre ha sido tensa la relaciÃ³n entre ellos, de una u otra forma.

Llegaron a su cabeza los recuerdos de cuando fue maltratado cruelmente por el que era el hermano de sangre de su padre.

PatÃ³n, padre de PatÃ¡n, siempre le desprecio y humillo hasta cuÃ¡ndo ni al caso venia la existencia del joven castaÃ±o a conversaciÃ³n, estuviera o no Hipo presente.

PatÃ³n se asegurÃ³ de inculcarle el odio y desprecio a su hijo dirigidos al vÃ¡stago del jefe, y no conforme con ello, tambiÃ©n se lo inculco a los padres de los demÃ¡s jÃ³venes consiguiendo asÃ- que los chicos de su misma edad y otros que ni al caso venia mencionarlos disfrutaran siempre el atormentar con cuanto se les ocurriera en sus brutas cabezas al indefenso y solitario niÃ±o.

Siempre fue el blanco de los abusos y acosos.

Siempre fue tachado y marginado, siendo algo que nunca pidiÃ³, siendo que el hacÃ-a todo lo posible por ser como los demÃ¡s querÃ-an, por ser como los demÃ¡s.

Haciendo todo lo posible por no ser el mismo.

Llegaron tambiÃ©n los recuerdos de cuando Astrid le engaÃ±o con otro.

Le dijo a Hicca que solo termino con Ã©l, pero fue mucho, mucho mÃ¡s doloroso que solo esoâ€¦

_Hipo_â€¦

Hipoâ€¦

Escucho entre sueÃ±os una suave voz que lo llamaba a lo lejos.

Hipoâ€¦

De nuevo escucho esa voz, solo que mÃ¡s clara.

Hipoâ€¦ despierta Hipoâ€¦

Esa suave voz habÃ-a tomado algo de fuerza, pero era llamado con

suavidad.

Alguien lo llamaba.

â€” Hipo, vamos, despierta â€”

â€” Hipo â€”

Hicca lo llamaba moviendo uno de los hombros del varÃ³n con su delicada mano hasta que por fin este mismo abriÃ³ los ojos aun sin poder enfocar del todo.

â€” Hipo vamos, despierta â€” seguÃ-a tratando de despejar al joven, y no lo logro sino hasta despuÃ©s de unos minutos.

Ella, con sus manos, seco la humedad que escurrÃ-a de sus ojos hacia su mentÃ³n y la mejilla que estaba sobre la almohada.

â€” Â¿QuÃ©â€¦? â€” fue lo poco que alcanzo a balbucear Hipo al darse cuenta de lo que hacia ella. Hicca estaba secando sus lÃ¡grimas.

â€” Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€” pregunto el estando completamente desconcertado. Sintiendo incomodos los ojos y la garganta.

â€” Eso mismo te iba a preguntar yo a ti â€” le respondiÃ³ ella aun con la voz ronca luego de haber despotricado tanto.

â€” No recuerdo nada. No despuÃ©s de acostarme a un lado tuyo â€” la voz de Ã©l era trÃ©mula.

â€” Llorabas y gemÃ-as de dolor. ParecÃ-a que tenÃ-as pesadillas. â€”

El semblante de Hicca era triste al pensar que Hipo sufrÃ-a de una u otra forma.

â€” No eran pesadillas â€” su voz era muy ronca y baja.

â€” Eran recuerdos â€” tÃ©rmino ella en susurro bajo y suave, pero aun algo ronco.

â€” Si â€” con tristeza confirmo, con mÃ¡s lagrimas luchando por salir.

Esta vez, a Hicca le tocaba hacer que Ã©l se desahogara.

Ella se recostÃ³ un poco mÃ¡s arriba en la cama y atrajo al chico hacia su pecho, en el hueco de su cuello y clavÃ-cula fue a parar el rostro del muchacho, siendo a su vez, abrazado por los gentiles brazos femeninos que le alternaban caricias en su desordenada cabellera castaÃ±a y en la espalda.

Hipo, de nuevo se aferraba a la cintura de la muchacha, pero esta vez no daba consuelo. Esta vez el consuelo fue para Ã©l. Hipo lloraba y se estremecÃ-a presa del dolor que le aquejaba desde niÃ±o. VÃ-ctima de burlas y maltratos crueles a un indefenso niÃ±o.

Inocente de todo pecado.

Sin habÃ©rselo pensado, Hicca entono una suave melodÃ-a.

Una nana.

No tenÃ-a letra, pero aun asÃ- querÃ-a dedicÃ¡rsela como un consuelo. Esto no hizo otra cosa que aumentar los llantos de Hipo, que se aferrÃ³ aÃºn mÃ¡s fuerte a Hicca en busca de un refugio.

Refugio que le recibiÃ³ con amor, consuelo y comprensiÃ³n.

Hicca aumento un poco mÃ¡s fuerte el soneto de su nana, dÃ¡ndole a Hipo todo su apoyo, toda su comprensiÃ³n y cariÃ±o.

Por primera vez, el joven muchacho Abadejo se sintiÃ³ extraÃ±amente protegido.

Aceptado.

Por primera vez en su vida podÃ-a desahogar su dolor sin miedo ni temor a sabiendas que ese dolor seria fieramente guardado donde nadie pudiera usarlo para lastimarle.

Se sentÃ-a tan a salvo, tan seguro.

Se sentÃ-a inclusoâ€¦

â€¦ Amadoâ€¦

Hipo siguiÃ³ llorando por un largo rato, el cual no supo si se extendiÃ³ por solo minutos u horas, solo sabÃ-a que lloraba. Solo sabÃ-a que sufrÃ-a. Y sabÃ-a que ese sufrimiento se lo estaba dando a una persona que jamÃ¡s lo usarÃ-a para lastimarle.

Hicca aÃºn seguÃ-a con su nana, con sus caricias en el pelo y la espalda de Ã©l, y siguiÃ³ de esa forma hasta un rato despuÃ©s que Ã©l se calmara. Hipo, luego de ser el, el que ahora despotricara, levanto su rostro del escondite conformado por el cuello de Hicca para verla a la cara, siendo recibido con una tierna mirada que le expresaba su cariÃ±o al joven entre sus brazos.

Hicca, con su mano acaricio el rostro del muchacho con muchÃ-sima ternura. El muchacho al que le habÃ-a brindado de su cariÃ±o se estaba encargando de hacerse con el corazÃ³n destrozado de la joven dama, para a un paso ni muy lento ni vertiginoso, repararlo a base de cariÃ±o, carisma y comprensiÃ³n.

Con las yemas de sus dedos, Hicca le seco sus lÃ¡grimas, mostrÃ¡ndole su mÃ¡s sincera sonrisa.

Hipo sentÃ-a ese toque con mucha dulzura.

Nunca nadie le habÃ-a tocado de esa forma.

Nunca nadie le habÃ-a expresado cariÃ±o o ternura en toda su vida, y que fuera Hicca quien lo hiciera con ese toque tan gentil hacia a su corazÃ³n sentirse pleno. Satisfecho de un sentimiento que desde que tenÃ-a memoria buscaba con desesperaciÃ³n mÃ¡s nunca encontrÃ³.

Amor.

A diferencia de los demÃ¡s vikingos de su tribu, Hipo entendiÃ³ que la felicidad no provenÃ-a del honor o la fuerza ni de las "grandes proezas" de las que tanto se cantaban alrededor de la fogata.

Ã‰l querÃ-a amor.

QuerÃ-a ser aceptado.

No odiado.

Fue por ello que se entregÃ³ como sacrificio ante su pueblo en tantas ocasiones, y que, solo lo notaran en uno solo de todos esos sacrificios cuando puso fin a la guerra con los dragones, pero solo fue en esa ocasiÃ³n a pesar que hubo infinidad de mÃ¡s sacrificios de el por su parte.

Pero solo lo vieron una vez, solo una, y esa vez ni si quiera es la que estuvo mÃ¡s cerca de morir aun cuando fue arrojado al fuego por la cola de la muerte roja.

Tantas veces estuvo a punto de morir con tal de ser aceptado, que incluso perdiÃ³ la cuenta. Desde antes e incluso despuÃ©s de amigarse de Toothless.

Tantas, que su alma termino por resignarse y dar por sentado ese doloroso hueco en su corazÃ³n. Pero ahora veÃ-a esos ojos verdes, ojos que no eran los suyos, ese hermoso verde que le miraba con un intenso brillo de amor y cariÃ±o.

Fue un impulso.

No lo pensÃ³ ni lo medito.

Se acercÃ³ a su rostro como hipnotizado por ese verde tan intenso que no se apartaba de Ã©l.

EntrecerrÃ³ un poco sus ojos.

El verde intenso se entrecerrÃ³ un poco tambiÃ©n mÃ¡s aun asÃ- no perdiÃ³ ni un poco de su bellÃ-simo brillo que le expresaba toda su ternura al varÃ³n.

La beso.

Fue apenas juntando sus labios, tan solo un roce ligero y tÃ-mido, se separÃ³ apenas un poco, para volver a juntar sus labios en algo un piquÃ-n mÃ¡s que solo un leve roce.

Separo sus brazos de la cintura de ella para hacerlos de soporte de lado a lado del cuerpo de Hicca.

Estaba sosteniendo su peso sobre los codos al tiempo que se acomodaba sobre ella procurando no incomodarla con su peso.

Con una de sus manos acariciaba su pelo y su rostro con toda su ternura, haciendo gala de la habilidad de sus manos mÃ¡gicas.

El con sus propios ojos le pedÃ-a que correspondiera.

Se lo rogaba, le suplicaba que aceptara sus besos, le imploraba que

le diera una oportunidad.

Daba apenas ligeros roces contra los labios de la muchacha, uno tras otro.

A veces alargaba un poco el tiempo de roce entre los carnosos labios de ella y los propios.

Todo mientras no dejaba de mirarla directo a los ojos.

Ella, al principio se sorprendiÃ³ por las acciones de Hipo, mÃ¡s ninguna de estas le incomodo en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

Todo lo que hacÃ-a el joven Haddock la estaba relajando muy rÃ¡pidamente, y llego un momento entre sus besos en el que ella le abrazo por la espalda una vez se hubo acomodado a gusto el muchacho y, muy al contrario de lo que pensarÃ-a Hipo, su peso no era ninguna molestia para ella y este mismo se sorprendiÃ³ cuando sintiÃ³ ser atraÃ-do aÃºn mÃ¡s por parte de los femeninos brazos hacia su dueÃ±a.

Era abrazado con posesiÃ³n por la hermosa dama.

GruÃ±o en el beso.

Beso que fue gratamente correspondido por los carnosos y tersos labios de la muchacha.

Aunque ambos tenÃ-an un mÃ-nimo de experiencia debido a la anterior relaciÃ³n con el apellido Hofferson, bien podÃ-an apaÃ±Ã¡rselas.

Hicca repitiÃ³ algunos de los movimientos labiales de su compaÃ±ero, buscando inconscientemente, complacerle.

A diferencia de las anteriores experiencias con su respectiva relaciÃ³n (no-amorosa por cierto) los besos del otro expresaban tantos sentimientos que llegaban incluso a brumarlos a sÃ- mismos, tanto las sensaciones dadas como recibidas.

Pero como no podÃ-a faltar la curiosidad y con la oportunidad de experimentar entre sus manos, por decirlo de alguna manera, ambos quisieron llevar ese contacto de labios a algo mÃ¡s que solo rozarse.

La primera curiosidad que saliÃ³ a flote fue por parte de Hicca, que abriÃ³ un poco los labios y con la punta de su lengua probo el labio inferior que se le ofrecÃ-a para degustar.

La sensaciÃ³n les encanto a ambosâ€¦

Hipo decidiÃ³ no quedarse atrÃ¡s, y no solo repitiÃ³ la acciÃ³n de su compaÃ±era sino que atrapo entre sus dientes y labios el inferior de ella succionÃ¡ndolo un poco.

Sin poder evitarlo, la muchacha soltÃ³ un leve gemido. Que aunque muy leve, muy apetecible a los oÃ-dos del varÃ³n.

QuerÃ-a escuchar mÃ¡s de esos gemidosâ€¦

Ambos respiraban por la nariz, por lo que no les hacÃ-a falta separarse para respirar. Esto les permitiÃ³ seguir con su juego de labios por un largo rato mÃ¡s. Rato en el que llevados por el momento y la curiosidad, sin querer tocaron sus lenguas mientras probaban los labios del otro.

Ese contacto tibio les gusto, por lo que quisieron repetirlo pero de forma intencionada.

Fue el cielo.

Fue incluso mejor que el cielo.

Cuando abrieron sus bocas y juntaron sus lenguas les provoco estremecimientos en todo el sistema nervioso.

Lo que empezÃ³ como un tÃ-mido roce entre labios, se convirtiÃ³ en un fiero duelo, uno en que no habÃ-a perdedor.

Enredaban sus lenguas y las soltaban, saboreaban cada rincÃ³n que podÃ-an, al rozar el paladar del otro con la lengua fue como dar con un punto dÃ©bil, uno que fue explotado por ambos participantes.

Tanto Hicca como Hipo tenÃ-an los ojos cerrados, disfrutando la cercanÃ-a del otro entre sus brazos, y estar a la vez envueltos en los brazos de su respectivo cÃ³mplice. Es decir que Hipo, disfrutaba abrazarla y ser abrazado por ella, e Hicca estaba igual de feliz de ser gratamente abrazada por Ã©l, y por tener a ese "**_guapo joven entre sus brazos_**".

Alternaban entre los labios y la lengua, y, de alguna forma, los movimientos tenÃ-an cierta coordinaciÃ³n, sin embargo habÃ-a momentos de torpeza que no hacÃ-an otra cosa que hacerles sonreÃ-r y soltar ligeras risitas entre los besos, para de nuevo ir a por la boca del otro.

Ella dedicaba sus manos a repartir caricias entre su cintura, su amplia espalda, los hombros, el cuello y su desordenado cabello castaÃ±o, que gracias a ella estaba aÃºn mÃ¡s desordenado.

Hipo sÃ- que estaba disfrutando los besos que compartÃ-a con su compaÃ±era, esos carnosos y suaves labios tenÃ-an un sabor dulce, como las moras y la miel.

Â¡Era un sabor exquisito!

Ahora ya habÃ-a catalogado en primer lugar su sabor favorito: moras y miel, pero de los dulces labios de Hicca.

En tanto a ella por su parte, bueno, no se quedaba atrÃ¡s en el disfrute de tan Ã-ntimo contacto entre sus bocasâ€¦

Deslizaba sus labios sobre los de su compaÃ±ero, de vez en vez los atrapaba entre los propios, danzaba su lengua cual caricia dentro de la boca del castaÃ±o, suave, sensualâ€¦

QuerÃ-a hacerle sentir su aceptaciÃ³n.

Sus sentimientos.

Desde hacÃ-a varias horas, desde la noche en que durmieron abrazados el uno con el otro ella se dio cuenta de que algo se removiÃ³ en su interiorâ€¦

Se dio cuenta que ese joven guapo entre sus brazos lo querÃ-a para ella, por mÃ¡s egoÃ-sta que eso pudiese sonar, o ser.

Lo querÃ-a para escucharlo, acompaÃ±arlo, ir con _Ã©l,_ estar con Ã©l.

QuerÃ-a su ternura, sus abrazos, su sarcasmo, sus risas, sus malas bromas que solo ellos dos eran capaces de entender.

Lo querÃ-a.

Y de ahora en adelante, querÃ-a tambiÃ©n sus besosâ€¦

Por mucho que quisieran no separarse nunca ni el uno ni el otro, bueno, nada es para siempre, y siempre hay algo que interrumpe esos momentos mÃ¡gicos que no sabes ni como carajo empezÃ³ pero que no quieres terminar jamÃ¡s.

Y esa interrupciÃ³n llego en forma de dos Furia Nocturna que asomaban sus cabecitas por el marco de la puerta con ojos verdaderamente curiosos de saber que carajos hacÃ-an.

â€” **"Â¿QuÃ© crees que hacen?"** â€” le pregunto curioso Toothless a Rasmus, creyendo que a lo mejor Ã©l tenÃ-a la respuesta.

â€” **"Â¿Tengo cara de saber?"** â€” le cuestiono retorico a su compadre, (resulto que se llevaban bien) mÃ¡s aun asÃ- ninguno quitaba los verdes y curiosos ojos de sus jinetes.

â€” **"No. Tienes cara de reptil zopenco"** â€” dijo con muchÃ-sima tranquilidad, como si estuviera diciendo que el dÃ-a es muy tranquilo y pacÃ-fico, no como si estuviera realmente consciente de que insultaba a un Furia Nocturna como tal.

â€” **"REPITE ESO"** â€” le gruÃ±o molesto el aludido, sin saber que fue ese gruÃ±ido lo que saco a los jÃ³venes de su mundo de azÃºcar y miel.

Un gruÃ±ido demasiado conocido para ambos jÃ³venes fue lo que los distrajo de su mundo de besos con miel.

Ambos dejaron de besarse y voltearon en automÃ¡tico hacia la puerta de la habitaciÃ³n encontrÃ¡ndose con la escena de los dragones que los miraban con atenciÃ³n en sus curiosos ojitos de verde tÃ³xico.

â€” Â¿QuÃ© hacen ustedes dos ahÃ- plantados? â€” pregunto Hicca con la cara roja de la vergÃ¼enza.

El pobre muchacho tambiÃ©n estaba dejando en claro su vergÃ¼enza que se extendÃ-a por toda su cara en un llamativo rojo carmÃ-n.

Los Furia Nocturna gorjearon y movieron sus cabezas como si estuvieran haciendo la misma pregunta a sus jinetes

â€” **"La pregunta es Â¿QuÃ© hacÃ-an ustedes?"** â€” fue la oraciÃ³n que gorjearon al unÃ-sono los dragones.

Para cualquier otro humano esos sonidos que salÃ-an de las roncas gargantas de esas criaturas no serÃ-an nada significativo a menos que fuera acompaÃ±ado de una promesa de muerte.

Pero para los reyes de los dragones, sumada a la expresiÃ³n clara de curiosidad plasmada en el verde toxico y el resto de su expresiÃ³n, la pregunta sonÃ³ clara y fuerte a los oÃ-dos acostumbrados de los jÃ³venes Haddock. (Aunque como todos los demÃ¡s humanos escuchaban gorjeos, no palabras, es solo que se acostumbraron).

Y como noâ€¦ se avergonzaron de ser pillados _in fraganti_.

HabÃ-an creado una nueva tonalidad de rojo brillante en sus pecosos rostros, tanto asÃ- que la mismÃ-sima barba del jefe se viera descolorida aÃºn en sus mejores dÃ-asâ€¦

Pero aun a pesar de la vergÃ¼enza, Hipo estaba molesto.

Muy molesto.

â€” Vallan abajo y espÃ©rennos ahÃ- â€” ordeno firme y claro el muchacho.

Pese a tener todavÃ-a la cara roja, lo dijo con suficiente autoridad como para darles a entender a sus guardianes que ese era un momento muy Ã-ntimo y no debÃ-an ser molestados.

Rasmus y Toothless se encogieron de hombros mirÃ¡ndose entre sÃ-.

Sus miradas expresaban "humanos raros, pero ya nos enteraremos" asÃ- que se dieron la vuelta y los dejaron sin mÃ¡s.

Hipo estaba realmente molesto.

Miraba con el ceÃ±o fruncido por donde se habÃ-an retirado los Furia Nocturna, quedando de nuevo a solas con Hicca, a la cual por cierto, no sabÃ-a ni cÃ³mo mirarla de nuevo a la cara.

Aun sin modificar ni la posiciÃ³n de sus brazos ni la de su cuerpo escondiÃ³ su cara en el cuello pecoso y blanquecino de Hicca, deseando estar asÃ- un minuto mÃ¡s antes de ser repelido para siempre de su lado.

Estaba seguro que despuÃ©s de ese beso entre ellos, en cuanto Hicca recuperase la lucidez lo mandarÃ-a a la pila de desechos de yak; por lo que deseaba sentir un poco mÃ¡s ese calor.

Tan solo un poco mÃ¡s, antes de perderla para siempre.

Ahora estaba seguro que apenas Hicca tuviera la oportunidad se irÃ-a volando a donde nunca mÃ¡s el, la pudiera encontrar.

El chico sintiÃ³ como su espalda era acariciada amorosamente por las grÃ¡ciles manos femeninas.

Esa era la caricia antes de cortarle el cuello.

Estaba por escuchar el desplante, por lo que cerrÃ³ con fuerza sus ojos, recargando aun su frente en el pecho de ella. Tenso su mandÃ-bula por el inminente dolor del rechazo.

Y es queâ€¦

Â¡MALDICION!

Â¡LO HECHO TODO A PERDER!

Estaba furico consigo mismo.

De un momento a otro tenÃ-a una amiga. Alguien en quien confiar.

Y luego Â¿QuÃ© hace? A buenoâ€¦

Pues la caga en grande malinterpretando todo y se atreve a...a besarla...

Â¡A BESARLA!

Y lo peor de todo es que si la ve como mujer y no como un reflejo de sÃ- mismo.

Ã‰l ve claramente a una hermosa mujer delante de Ã©l. Tanto su fÃ-sico como su gentileza lo cautivo, su inteligencia, su humor y comprensiÃ³n tÃ©rmino por atraparlo sin remedio ni vuelta en retorno.

Sin poder evitarlo llorÃ³.

Las silenciosas lÃ¡grimas amargas de dolor e impotencia comenzaron a humedecer el cuello donde estaba recargado, alertando a su vez a la dueÃ±a de este.

â€” Hipo Â¿QuÃ© sucede? Â¿Por quÃ© lloras? â€” pregunto angustiada.

â€” Vamos Hipo dime â€” volviÃ³ a insistirle con su gentil y suave voz, mientras le repartÃ-a mÃ¡s caricias en su desordenada cabellera castaÃ±o oscuro.

â€” PerdÃ³name â€” dijo con voz trÃ©mula entre sus sollozos, que de no ser porque Hicca lo tenÃ-a muy cerca no lo habrÃ-a escuchado. MÃ¡s no sabÃ-a a quÃ© se referÃ-a.

â€” Â¿QuÃ©â€¦? â€” estaba muy confundida y querÃ-a una explicaciÃ³n.

ComenzÃ³ a sentir los estremecimientos por parte del varÃ³n, quien intentaba inÃºtilmente no soltar lagrimas amargar por el inminente rechazo.

â€” Hipo, no te entiendo Â¿Por quÃ© me pides que te perdone? â€”

Ã‰l no fue capaz de encontrar su voz como para decirle que lo perdone de haberlo arruinado todo.

Hicca de alguna forma creÃ-a intuir que era por el beso, asÃ- que se

sentÃ³ en la cama arrastrando consigo al varÃ³n a que se sentara junto con ella y lo tomo lado a lado con sus manos al rostro empapado de nuevo por las lÃ¡grimas obligÃ¡ndole asÃ- a mirarse a los ojos.

Con firmeza miro los ojos empapados por el arrepentimiento y miedo del joven sin soltarlo en ningÃºn momento evitando asÃ- toda vÃ-a posible de escape.

Fuera como fuera Hicca no permitirÃ-a que ni el miedo ni la rareza de la situaciÃ³n tomaran el control de la misma, asÃ- que nada mejor que decir toda la verdad de una buena vez y que le quede bien claro a ese guapo joven entre sus brazos.

Ella ya lo habÃ-a aceptado y se lo harÃ-a saber clarito y sin tapujos. Que aunque no lo demuestre como todos demandan, tiene sangre vikinga, heredera del linaje de los fieros guerreros seguidores de OdÃ-n padre de todo, y por los dioses que harÃ-a valer su sangre fiera en ese momento.

â€” Escucha bien lo voy a decirte Hipo porque quiero que te quede bien claro â€” la voz de Hicca era extraÃ±amente firme pero suave.

Su tono de voz expresaba franqueza dura y pura. Acto que obligo al muchacho a darle toda su atenciÃ³n.

â€” Yo te bese porque quise. No fue por el momento. Yo no te tengo ni lastima ni compasiÃ³n, no de la compasiÃ³n que es para los seres inÃºtiles que no pueden valerse ni por ni para sÃ- mismos. Yo te veo a ti, a Hipo el hombre. No a un reflejo de mi ni mucho menos. GrÃ¡batelo bien en esa cabeza necia tuya. â€”

Fue un efecto dominÃ³.

El alivio tiÃ±o las facciones de Hipo luego de esas bellÃ-simas palabras.

No quiso limitarse por mÃ¡s tiempo, asÃ- que la volviÃ³ a besar en esos labios rosados y carnosos.

Labios donde descubriÃ³ un nuevo cielo.

Un cielo que explorarÃ-a desde ya, hasta el dÃ-a de su muerte, y de serle posible lo seguirÃ-a explorando aun despuÃ©s de dejar _esta vida_.

Y de serle posible Â¿Por quÃ© no la siguiente?

Ã‰l se separÃ³ un poco pero sus labios aÃºn se rozaban en ese contacto tan repleto de dulzura.

â€” Yo tambiÃ©n, te veo a ti. â€” dijo el sonriendo junto a sus labios y con los ojos levemente entrecerrados.

Verde con verde se conectÃ³. Sus miradas derrochaban la dulzura que querÃ-an transmitirle al otro en un acto de aceptaciÃ³n y cariÃ±o.

Un acto por demÃ¡s alejado de segundas intenciones, alejado de todo

prejuicio, ya que, no dejaba de ser una situaciÃ³n extraÃ±a, pero la aceptaban con los brazos abiertos.

Con una mano acaricio un costado del delicado rostro y con la otra sujetaba su cintura al tiempo que con el pulgar de esa misma mano hacia pequeÃ±os cÃ-rculos a modo de caricia.

A ella le encantaba el cuidado con el que la trataba.

Tan dulceâ€¦

Tan gentilâ€¦

â€” La mujer mÃ¡s hermosa que he visto en mi vida. La mÃ¡s inteligente, sarcÃ¡stica, â€” en esa Ãºltima palabra ambos sonrieron traviesos â€” adorable, gentil e ingeniosa. Me cautivaste con tu trato, con tus risas, con las fantÃ¡sticas charlas interminables entre nosotros. Me domaste con tu dulzura y amor. â€” las palabras del varÃ³n hacÃ-an saltar de alegrÃ-a el corazÃ³n de la joven dama.

Palabras dulces susurradas contra sus labios.

La estaba enamorando.

Y de buena gana ella lo aceptaba.

A como diera lugar harÃ-a de todos y cada uno de los dÃ-as de Ã©l los mÃ¡s felices que pudiera tener.

Felices.

AsÃ- es como debÃ-an y querÃ-an pasar el resto de sus vidas.

Ya no importaban los insultos, los abusosâ€¦

Nada.

Solo ellos.

Siguieron un buen rato mÃ¡s besÃ¡ndose, solo que sentados en la cama, uno frente al otro.

Un gruÃ±ido de protesta se escuchÃ³ desde la planta baja donde se encontraban ambos dragones.

â€” Ese fue Rasmus â€” siseo entre dientes la responsable de este.

Otro gruÃ±ido de protesta.

â€” Y ese Toothless â€” siseo igualmente el joven.

â€” Nos guste o no tenemos que bajar â€” se resignÃ³ ella.

â€” Van a querer una explicaciÃ³n â€” Ã©l estaba fastidiado de que lo interrumpieran.

â€” Y comida â€” le siguiÃ³ el hilo de pensamientos a SU Hipo.

â€” Y nosotros debemos comer tambiÃ©n â€” le dijo con una sonrisilla algo tÃ-mida, como quien no quiere la cosa.

â€” Te preparare algo delicioso â€” con Ã¡nimo renovado y una brillante sonrisa hacia Hipo fue que se levantÃ³ de su asiento.

â€” O si quieres yo puedo cocinar para ti, â€” querÃ-a consentir a su novia en todo lo que pudiera, y por los dioses que la harÃ-a sentir su princesa hermosa y consentida.

TambiÃ©n se levantÃ³ de la cama, calzÃ¡ndose las botas al igual que su compaÃ±era.

Ya con las botas bien puestas fue dirigiÃ©ndose primero a la puerta. Bajo primero hasta la planta baja, y justo cuando a Hicca le faltaban apenas tres escalones, fue tomada con la guardia bajaâ€¦

En un sorpresivo movimiento Hipo se girÃ³ hacia las escaleras y cargo entre sus brazos a la muchacha en el cuarto escalÃ³n, cual princesa.

Al haber sido sorprendida completamente, se aferrÃ³ al cuello del varÃ³n en puro reflejo ya que Ã©l, la sostenÃ-a juguetonamente con una sonrisilla encantadora que logro acelerar por un momento el corazÃ³n de la fÃ©mina.

â€” _"Â¿Era necesario enamorarse de alguien tan atractivo?"_ â€” pensÃ³ en sus adentros la muchacha que aÃºn era cargada en vilo.

Ã‰l, le dio una vuelta con ella aun entre los brazos para luego depositarla con cuidado sobre sus dos pies en el firme suelo de madera de la planta baja.

â€” Â¿Eso porque fue? â€” dijo ella, quien aÃºn mantenÃ-a los brazos alrededor del cuello de su novio.

â€” Desde hoy, eres mi princesa hermosa y consentida, asÃ- que vete acostumbrando a ser tratada asÃ- por mÃ- â€” sus ojos denotaban cierto tinte travieso, pero sincero. Con esa sonrisilla de lado, que esta vez, logro sacar algo de sonrojo en las mejillas de la muchacha.

Ante la imagen de Hicca sonrojada, Hipo no se quiso resistir y la beso, ya que despuÃ©s de la aclaraciÃ³n de ideas en la habitaciÃ³n quedo establecido que ambos son ahora una pareja y cualquiera de los dos tenÃ-a el total derecho si asÃ- lo quisiera de besar al otro como le viniera en gana.

Hicca ya lo habÃ-a mencionado antes, aunque solo fuera mentalmente y solo ella lo supiera, querÃ-a siempre los besos cariÃ±osos y algo posesivos de su ahora novioâ€¦

Por tanto no estaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo molesta por tal arrebato de muestra de cariÃ±o. Al contrario, estaba contentÃ-sima.

La diferencia de tratos entre su ex-novio y su ahora novio era abismal.

No habÃ-a punto de comparaciÃ³nâ€¦

Una y un millÃ³n de veces elegirÃ-a al castaÃ±o hombre entre sus brazos antes que a cualquier otro para entregarle su corazÃ³n.

â€” SÃ-. â€” le susurraba Hicca cerca de sus labios, mirÃ¡ndolo con sus verdes ojos desprendiendo un brillo hasta ahora desconocido para el domador de dragones.

â€” Tu princesa. Solo tuya. â€” sus instintos le gritaban a la fÃ©mina que si en alguien (humano) iba a enamorarse y confiar plenamente, ese era el hombre a quien aÃºn abrazaba por el cuello, dedicÃ¡ndole a ella una hermosa mirada verde brillando de amor hacia su persona.

â€” _"De algÃºn modo, no me arrepiento de nada."_ â€” pensaba la muchacha mientras caminaba al lado del varÃ³n hacia la cocina, donde se disponÃ-a a cocinarle algo de su arsenal especial.

Recordaba vagamente el dicho:

"Para llegar al corazÃ³n de un hombre, hay que pasar por su estÃ³mago".

Pensaba poner a prueba las recetas que aprendiÃ³ de otras tierras, y que a ella misma le resultaron deliciosas, despuÃ©s de todo, solo se cambiaba un poco la preparaciÃ³n y uno que otro ingrediente. Nada difÃ-cil por cierto.

Con paciencia, en la planta baja, fue que les explicaron a sus dragones que ellos dos ahora son pareja.

Contrario a lo que supusieron acerca de que serÃ-a algo raro de asimilar para sus dragones, pues no, de hecho se veÃ-an contentos con esa noticia.

Se atreverÃ-an a decir que se veÃ-an satisfechos.

â€” **"Por primera vez se nos adelantaron Â¿no crees Rasmus?"** â€” Toothless estaba contento de que sus instintos no le fallaran, pues habÃ-a acertado que entre las crÃ-as castaÃ±as terminarÃ-an por contentarse el uno al otro.

â€” **"Tuviste razÃ³n, lo admito"** â€” le reconociÃ³ a su compaÃ±ero la acertada decisiÃ³n de dejarlos por su lado un par de horas.

Dado que ahora sus niÃ±os se veÃ-an notablemente mÃ¡s felices y con mÃ¡s animo que de costumbre, ambos exigieron sus cuidados de dragones consentidos y mimadosâ€¦

Tal y como pensaron, sus dragones querÃ-an alimento y atenciones por parte de sus jinetes.

Entre los dos alimentaron a sus mimados y consentidos Furia Nocturna, con su debida dotaciÃ³n de pescados y claro, que se intercambiaron para rascarles las escamas a los dragones, es decir que Hicca atendiÃ³ a Toothless e Hipo a Rasmus.

El resultado fue el siguienteâ€¦

Bueno, ambos reptiles quedaron fuera de combate noqueados por sus

puntos dÃ©biles.

Bajo el mentÃ³n.

â€” Nunca me canso de ver cÃ³mo queda desmayado luego de rascarle bajo el mentÃ³n. Es bastante cÃ³mico. â€” comento Hicca sonriente luego de dejar a Toothless tirado en el piso.

â€” Valla que si â€” concordÃ³ Hipo, que dejo a Rasmus en las mismas condiciones justo a un lado de Toothless.

A Ã©l tambiÃ©n le daba gracia ver como terminaban ronroneando en el piso cual gatitos mimados.

Ambos dragones estaban realmente cÃ³modos con sus barrigas satisfechas, sus escamas fueron rascadas con mimo y cuidado tal como amaban, la chimenea crepitaba constante el calor que tanto les gustaba.

Sin duda que era el paraÃ-so. Hasta los dioses en Asgard desearÃ-an tener esa comodidad.

Hicca de un momento a otro comenzÃ³ a tararear una nana, diferente a la que le dedico a Hipo, nana que solo consiguiÃ³ que el ambiente de por si relajante y acogedor se tornara incluso Ã-ntimo.

Pero no era un "intimo" de exclusivamente una pareja.

Todo lo contrario.

El tinte Ã-ntimo que envolvÃ-a tanto a los Furia Nocturna como a los jÃ³venes Abadejo era de uniÃ³n.

Se sentÃ-a comoâ€¦

Como si fueran una familia.

Familia.

Los muchachos se habÃ-an sentado en el piso con el costado de Rasmus sirviÃ©ndoles de respaldo.

Hipo abrazaba a Hicca por la cintura y ella recargaba su cabeza contra el hombro de Ã©l.

Hipo trato de seguirle la tonada con un leve tamborileo de sus dedos contra el piso de madera, buscando un ritmo apropiado para acompaÃ±ar tan dulce melodÃ-a.

Y lo consiguiÃ³.

El muchacho de diecisiete aÃ±os siguiÃ³ con el tamborileo de sus dedos la nana de su chica. Fue tan agradable la entonaciÃ³n de Hicca que hasta Ã©l mismo quiso seguirla con la canciÃ³n tan bella.

Una suave pero grave voz saliÃ³ de la garganta del joven, acompaÃ±ando la de Hicca.

Hipo se dispuso con su voz a cantar la nana tan bella que entonaba Hicca.

Su voz era suave y sedosa, profunda y grave.

Voz de varÃ³n.

Voz gentil.

Con amor y paciencia seguÃ-a y complementaba la dulce melodÃ-a.

Abrazaba celosamente a su novia contra sÃ- y ella recargaba su cabeza contra el pecho del varÃ³n.

Se sentÃ-a tan amada y protegida, y querÃ-a pasar el resto de su vida a su lado.

Fue perfecto.

RomÃ¡ntico.

Si alguien antes se hubiera tomado la molestia de buscarle a alguno de los dos la vena romÃ¡ntica sin duda que se habrÃ-a sorprendido.

Hipo era amoroso, atento e increÃ-blemente protector. El, era alguien que demostraba su amor a base de cariÃ±o y caricias, con dulzura y cuidado. Velando por la seguridad y comodidad de su pareja.

Otro cuento fue que Astrid no se dejara y lo apuÃ±alara por la espalda, por lo que en Hicca se asegurarÃ-a de dejarle en claro cuÃ¡nto la querÃ-a, y que por esa arpÃ-a rubia ya no habÃ-a cabida en su corazÃ³n.

Hicca no estaba muy lejos de ser un poco como Ã©l.

La muchacha era consentidora y gentil, tambiÃ©n el hecho de que le gustaba dejar en claro las cosas desde un principio, no cometerÃ-a el error de dejarse llevar de nuevo por el miedo ni la incertidumbre.

Aster fue cruel con ella, le dejo una muy profunda marca de dolor en su corazÃ³n, le hizo creer con banas y escasas muestras de cariÃ±o rudo y rancio que era al menos un poco importante en su rubia y bruta existencia, razÃ³n por la que no volverÃ-a a tomarse a la ligera sus propios sentimientos.

Pero habÃ-a algo muy importante entre estos dos muchachos:

Ya sabÃ-an lo que era el dar el corazÃ³n por una banal ilusiÃ³n, a una persona equivocada y por la razÃ³n equivocada, asÃ- que ahora se dedicarÃ-an a dar su cariÃ±o a quien de verdad mostraba ser sincero y leal. A la persona correcta.

* * *

><p>Quiero dar mis agradecimientos a:<p>

Alboranista05.

LaRojas09.

FanaticoZ

Lewiz Minu

Navid

quienes me apoyan y alientan este proyecto loco que estoy escribiendo (en vez de hacer mi tarea)

TambiÃ©n a quienes me han agregado a autor favorito y alerta.

Por favor comenten, asi los dos castaÃ±os tendran un muy interesante invierno.

por cierto, ya casi se acerca el lemon entre estos dos curiosos y adorables adolescentes hormonados.

entre mas comentarios encuentre les revelare un secreto de este fic. uno muy interesante...

4. responsabilidad y promesas

Por mera curiosidad.

Notas de la autora:

NarraciÃ³n normal. Que es narrador omnisciente.

â€” DiÃ¡logos de los personajes â€”

â€” "**DiÃ¡logos de los dragones**" â€”

â€” _"pensamientos de los personajes"_ â€”

(Aclaraciones del personaje o la autora segÃºn la narraciÃ³n)

El dragÃ³n de Hipo se llama Toothless.

El dragÃ³n de Hicca se llama Rasmus Chimuelo.

* * *

><p>Los cuatro miembros de la nueva familia estaban sumamente cÃ³modos con el aire que se respiraba alrededor de la chimenea, pero bien sabÃ-an por experiencia (mucha experiencia) que nada tan bello podrÃ-a durar para siempre, por lo que debÃ-an de prepararse para el momento en que fuera necesario salir de la cabaÃ±a del jefe.<p>

Y tambiÃ©n estar preparados para cuando este llegara a las costas de Berk junto con el resto de quienes lo acompaÃ±aron.

La primera en romper el ambiente de romanticismo fue la chica.

â€” Hipo â€” llamo a su novio con seriedad, y este le miro a los ojos con la misma expresiÃ³n que desprendÃ-an los verdes ojos femeninos.

PreocupaciÃ³n.

Miedo.

â€” Dime â€” sabÃ-a que era lo que le preocupaba a su chica, despuÃ©s de todo, los hilos de sus pensamientos viajaban casi al mismo tiempo y causeâ€¦

Ella inspiro profundamente antes de continuar.

â€” Â¿QuÃ© haremos cuando acabe la tormenta y tengamos que salir? Es decir, ya quedamos en que si las cosas salen bien nos quedaremos los dos y me convertirÃ© en tu mano derecha en el pueblo. Me inventare una historia y todo esoâ€¦ peroâ€¦ â€” Hicca dudaba de que sinceramente las cosas fueran a salir bien, ya fuera con o sin ella.

â€” No te preocupes â€” la consolÃ³ apretando un poco el abrazo sobre su menuda figura.

â€” Seguiremos con ese plan â€” le sonriÃ³ tranquilizadoramente.

â€” Nos inventaremos una historia para que pases desapercibida junto con Rasmus. â€” le beso la frente y continuo.

â€” Y tal y como acordamosâ€¦ â€” la miro mÃ¡s intensamente a los ojos.

Hicca tenÃ-a puesta toda su atenciÃ³n en Ã©l.

â€” QuedÃ©monos juntos y ninguno estarÃ¡ solo de nuevo â€” musito lentamente con voz suave y profunda acariciando cada silaba de la preciosa oraciÃ³n que le dedico la muchacha al entrar en su solitaria e incomprendida vida.

Voz que tocÃ³ el corazÃ³n de la joven dama entre sus brazos.

En respuesta por decirle (una indirecta muy directa) que no la dejarÃ-a sola pasara lo que pasara, estiro su delicado cuello para alcanzar a besarle la mejilla.

â€” Te quiero â€” musito con una suave voz la dulce doncella; enternecida por la actitud tan dulce y gentil de su novio.

â€” TambiÃ©n te quiero â€” le respondiÃ³ de vuelta el joven castaÃ±o.

Con un suave beso sellaron un silencioso pacto entre ellos: ser una familia.

â€” Â¿Te parece bien que fuÃ©ramos practicando? DespuÃ©s de todo es mejor prepararse con tiempo Â¿No crees? _My Lord_ â€” dijo con algo de humor.

â€” Me parece bien, _My Lady_ â€” acepto con nuevos Ã¡nimos.

Ambos subieron a la segunda planta, donde Hipo tenÃ-a algunos mapas que le servirÃ-an de mucho para inventarse una historia mÃ¡s o menos coherente.

Prepararon entre los dos una muy convincente coartada.

Obviando que la chica usarÃ-a otro apellido, por supuesto. Apellido del cual, no fue si no cortesÃ-a del varÃ³n, quien por cierto no se le pudo ocurrir un mejor nombre.

La llamo tal y como una de las mÃ¡s hermosas flores que vio de otras tierras. Usando un nombre en otro idioma (uno que ella conocÃ-a). Una flor muy hermosa, de fragante aroma y hermosos pÃ©talos rojos:

Hicca Rose Red.

Pero para abreviar, serÃ-a solo Hicca Rose.

No era especialmente difÃ-cil entender el mensaje oculto de Hipo. De hecho, era bastante claro:

Hicca es **_"SU"_** rosa roja. Propiedad de Hipo (serÃ¡ posesivo el hombre).

La mÃ¡s hermosa y fragante de las flores.

La flor mÃ¡s bella. Con espinas para defenderse de serle necesario. Alguien cuya belleza interior estÃ¡ reservada solo para quienes sepan cuidarla y amarla.

La rosa, y en especial la roja, segÃºn supo el varÃ³n, es una flor que representa pasiÃ³n, amor y devociÃ³n. TambiÃ©n que requiere de cuidados especiales que solo los muy habilidosos y experimentados floristas (que se dedicaran Ãºnicamente a ese oficio) serÃ-an capaces de criar tanta belleza y perfecciÃ³n, cuidando todas y cada una de las necesidades de tan peculiar planta.

Y siendo sinceros, Hicca era exactamente como una rosa roja, y no tenÃ-a nada que ver esos bellÃ-simos destellos rojos en su cabello que solo los vio en una ocasiÃ³n que estaba la muchacha junto a la ventana abierta que daba hacia el bosque y el sol arrancaba ese halo de destellos rojos de su hermoso y sedoso pelo.

No. Nada tenÃ-a que ver lo anterior en relaciÃ³n al nombre que escogiÃ³ para su noviaâ€¦

No del todo al menosâ€¦

Solo un pocoâ€¦

La coartada consistÃ-a en que la chica venia de lejanas tierras viajando hacia el sur, fuera del archipiÃ©lago barbÃ¡rico, coartada que les servirÃ-a de mucho, pues cuando viajaba el solo era cuando mÃ¡s se aventuraba hacia otras tierras. Por lo que el punto de origen estaba cubiertoâ€¦

De un poblado casi o mÃ¡s pequeÃ±o de lo que era Berk, con la diferencia de un climas mÃ¡s cÃ¡lido y habitada por personas MUCHO mÃ¡s esbeltas, asÃ- cubrirÃ-an el aspecto de su figura tan menuda.

Otro punto menos en la listaâ€¦

Dicho pueblo no estarÃ-a en guerra con los dragones, simplemente que

eran prÃ¡cticamente un mito aquellas criaturasâ€¦

Al haberse amigado de un dragÃ³n sin estar en guerra con ellos y su insaciable curiosidad fue que los chicos congeniaran en una isla bastante alejada de Berk, y precisamente en el Ãºltimo dÃ-a libre de Hipoâ€¦ razÃ³n por la cual se conocieron y amistaron tan fÃ¡cilmenteâ€¦

Otro punto menos en la listaâ€¦

La chica seria huÃ©rfana, por lo que nada la ataba a su pueblo de origen, lo cual ademÃ¡s, era un noventa por ciento certero, solo se omitÃ-an algunos detalles y asunto resuelto.

No tenÃ-a familia en su pueblo de origen y nada la ataba a este mismo.

La historia seria que como la chica no conocÃ-a esas tierras, aguas y menos aÃºn los climas fue que se atreviÃ³ a aventurarse sola con tal de saciar su curiosidad y hambre de conocimiento.

Otro punto menos por el cual preocuparseâ€¦

Hipo, como el buen caballero que es, previendo la tormenta de paso lento y tortuoso, fue que le invito a su casa para pasar el mal clima.

Otro punto menosâ€¦

No tendrÃ-a que dar mayores explicaciones pues Astrid no era mÃ¡s nada suyo, y con el conocimiento de todo el pueblo que el vÃ¡stago del jefe ya no le debÃ-a su lealtad a ninguna mujer, fue que amablemente le ofreciÃ³ asilo con tal de saber mÃ¡s tanto de la chica como de su dragÃ³n.

Otro punto mÃ¡s tachado de la lista.

â€” No crees que es demasiado comprometedor decir que desde el inicio estuvimos con ustedes dos. Es decir, un chico y una chica, solos en una casa sin que nadie los moleste da mucho en que pensar. â€” puntualizo la castaÃ±a.

El comentario logro hacer que el dueÃ±o de la casa se sonrojara un poco, pues tenÃ-a en mente varias ideas de lo que podrÃ-a llegar a pasarâ€¦

â€” Y te recuerdo mi amor, que las mentes de los habitantes de este pueblo no son precisamente sanas o agradables. â€”

Hipo no pudo estar mÃ¡s de acuerdoâ€¦

â€” Son sumamente prejuiciosos y mal piensan de todo sin siquiera una mÃ-nima explicaciÃ³n. â€” la chica le seÃ±alaba esos puntos, pues tomando en cuenta la experiencia propia, sabÃ-a que buscarÃ-an una y mil formas de desacreditar el comportamiento de su novio y a ella de paso.

Lo mÃ¡s seguro es que la rubia Hofferson quisiera cargÃ¡rselaâ€¦

TomarÃ-a nota mental de que hacer en caso de que eso ocurriera.

â€” Estoy de acuerdo contigo, pero cuando se repartieron los vÃ-veres para pasar las tormentas casi todo el pueblo vio lo que me lleve. SerÃ-a aÃºn mÃ¡s sospechoso decir que nos encontramos durante la tormenta o algÃºn derivado. â€” fue su turno de rebatir usando la lÃ³gica y las pruebas que ya habÃ-an sido vistas a plena luz del dÃ-a.

Hicca reflexiono sobre aquello.

Era cierto, serÃ-a aÃºn mÃ¡s sospechosoâ€¦

â€” Por ejemplo, si decimos que nos encontramos luego de la tormenta, serÃ-a algo poco convincente, porque, numero uno: la tormenta viaja hacia el sur y la historia es que tu vienes de allÃ-, nÃºmero dos, lo primero que hay que hacer en cuanto nos es posible salir es comenzar con las revisiones y demÃ¡s trabajos en la aldea, nÃºmero tres: se relaciona con lo anterior, siendo el hijo del jefe y futuro jefe, soy yo quien debe de dirigir los trabajos y liderar al pueblo en ausencia del actual jefe razÃ³n por la que no puedo ausentarme el dÃ-a mÃ¡s importante que es el primero. NÃºmero cuatro: no quiero estar lejos de ti ni un solo dÃ-a como para esperar tener un dÃ-a libre y decir que me encontrÃ© contigo por casualidad y por consecuencia nÃºmero cinco: me niego rotundamente a descuidarte un solo momento, como para que te suceda algo y no estar ahÃ- para ti. â€” finalizo con determinaciÃ³n, aclarÃ¡ndole su punto de vista, sus preocupaciones y miedos a la fÃ©mina de que algo saliera mal.

Decir que Hicca estaba solo un poco conmovida, serÃ-a una real falacia. Ella entendÃ-a todos y cada uno de los puntos expuestos por Hipo, pues ambos eran personas listas que veÃ-an y tomaban en cuenta detalles y aspectos que a otros mÃ¡s ni si quiera pensarÃ-an existieranâ€¦ pero ahÃ- estaban los dosâ€¦ planeando formas de estar siempre juntosâ€¦ era abrumador, pero muy reconfortante.

Ya no mÃ¡s soledadâ€¦

â€” TambiÃ©n estÃ¡ el hecho de que creÃ- que mi padre se quedarÃ-a, pero evidentemente no fue asÃ-, y no puedo usar a Toothless como excusa. SabrÃ-an que miento. â€” enuncio con seriedad visualizando el panorama.

Hicca soltÃ³ una risita.

â€” Â¿De quÃ© te rÃ-es? â€” Dijo alzando una ceja manteniendo aun la seriedad.

â€” De que te dirÃ-an mentiroso por decir que por una vez a Toothless y a ti se les antojo comer un poco mÃ¡s de la cuenta, pero no sospecharÃ-an absolutamente nada por todo el teatrito que estamos planeando montar. â€” soltÃ³ con una sonrisa taimada asomÃ¡ndose de a poco por la comisura derecha de la joven.

Y es que era cierto.

Estaban elaborando un plan meticuloso y detallado para hacer pasar a Hicca por una persona que ni si quiera existÃ-a, de unas tierras en las que probablemente no hubiera otra cosa ni no ocÃ©ano, con costumbres desconocidas e inventadas por ellos dos con tal de hacerse

pasar por una extranjera siendo que era de todo menos eso, tambiÃ©n que era huÃ©rfana por un saqueo en su aldea que ni si quiera existiÃ³.

Pero no podÃ-a decir que Ã©l y su mejor amigo se atiborraron de comida en ausencia del jefeâ€¦

Era un poco hilaranteâ€¦

â€” En efecto _My Lady_. Se trata de que no sospechen nada en absoluto. â€” respondiÃ³ con galanterÃ-a y un poco de suficiencia a su novia, quien se hallaba divertida por la actitud tan poco comÃºn del varÃ³n.

â€” Tienes razÃ³n. â€” apremio la chica.

â€” Es mucho mÃ¡s convincente decir que se te aparecieron invitados tocando tu puerta, y nada mÃ¡s y nada menos que una muchacha con un Furia Nocturna de mejor amigo. â€” volviÃ³ a soltar una risita que consiguiÃ³ encandilar al joven.

â€” Nuestro teatrito es mucho mÃ¡s que creÃ-ble a comparaciÃ³n de un simple atranco de comida. â€” soltÃ³ con diversiÃ³n.

Ahora fue el turno del hombre para reÃ-rse.

Era cierto el punto de su novia, pues un simple atranco de comida no se lo creerÃ-a nadie, pero una visita inesperada e improbable bien que le podrÃ-a suceder, y solo a Ã©l era que le ocurrÃ-an el tipo de cosas raras e improbables...

Como encontrarse con su otra mitad pero mujerâ€¦

â€¦ Y enamorarse mutuamenteâ€¦

â€” Si tomamos en cuenta que a solo nosotros dos nos ocurren las cosas mÃ¡s raras e improbables, pues cualquier cosaâ€¦ â€” dejo un poco al aire el cabello _"corto"_.

â€”â€¦Puede pasarâ€¦ â€” Terminaron de decir al mismo tiempo.

â€” Ya lo creo que sÃ-. Pero Â¿Sabes quÃ©? â€” dijo ella con una emociÃ³n escondida en sus verdes ojos que en ese momento Hipo no supo descifrar.

â€” Â¿QuÃ©? â€” la alentÃ³ con voz suave a continuar, poniÃ©ndole mucha atenciÃ³n a lo que querÃ-a decirle la castaÃ±a de cabellos largos.

â€” Soy feliz con estas rarezas, porque es gracias a esas improbabilidades es que tÃº y yo hemos podido conocernos. â€” su voz denotaba sinceridad de la mÃ¡s pura, dejando en claro la felicidad que le provocaba el conocer al joven jinete del Furia.

â€” Yo tambiÃ©n soy feliz con estas rarezas. â€” le compartiÃ³ Hipo, confirmÃ¡ndole que no era la Ãºnica con aquel sentir que era tan particular como singular.

Sin necesitar mayor respuesta entre sÃ-, se sonrieron con ternura. Cada verde estaba fijo en el otro.

Era en momentos como aquel que las palabras sobraban y solo era necesario el sentimiento y saberse correspondido por el otro.

Hicca, aprendiendo a seguir sus impulsos, a bajar la armadura de hierro que se forjo en todo su alrededor para que nadie se le acercara a lastimarla, de roca en su semblante casi completamente estoica e imperturbable y de hielo en la mente para lograr pensar siempre con la cabeza frÃ-a y calculadora para no ser sorprendida nunca con la guardia bajaâ€¦

Esa chica sarcÃ¡stica con la huella de la soledad y la traiciÃ³n como hierro al rojo vivo en la pielâ€¦ tan desconfiadaâ€¦ tan resentidaâ€¦

Esa misma chica bajaba todas sus armaduras y le permitÃ-a la entrada a su corazÃ³n, al cobijo de su alma y su comprensiÃ³n.

Se inclinÃ³ en su asiento para poder besar al joven quien le correspondiÃ³ gustoso el gesto. Fue un beso corto pero cargado de sentimientos.

Era algo curioso que en el transcurso de apenas casi dos dÃ-as de ser oficialmente novios ya se habÃ-an estado besando mÃ¡s de lo que llegaron a besar a los barbaros Hofferson hacha arrogante en casi cuatro o casi cinco aÃ±os ya.

Todo ese tiempo se la habÃ-an pasado con Hicca sentada casi al filo de la cama, e Hipo usando la susodicha como escritorio y el piso como silla. El de cabellos cortos agradecÃ-a que la habitaciÃ³n no fuera frÃ-a en ese momento, ya que la tormenta aun no amainaba ni un poco su arremetida de hielo y nieve, provocando que aun con la chimenea encendida se enfriara un poco el interior de la casa.

Benditos sean los dragones en esas temporadas invernales.

Diligentemente, Rasmus y Toothless se estaban encargando de mantener toda la casa con una temperatura agradable. Cada tanto de tiempo soltaban una llamarada baja sin disparar logrando calentar el aire sin hacerlo sofocante.

Benditos sean los Furia Nocturna.

â€” Y bien Â¿CÃ³mo vamos con el guion? â€” una simple pregunta lanzada con ligereza y algo de gracia por parte del domador de fieras. (N.A: Y no solo de dragones).

â€” Mi nombre es Hicca Rose Red, vengo de un pequeÃ±o pueblo de las islas del sur, â€” comenzÃ³ con su relato la chica.

â€” En mi pueblo solÃ-a ser aprendiz de herrero. En una ocasiÃ³n en la que caminaba por el bosque cerca de mi aldea me encontrÃ© con una criatura que todos en mi pueblo aseguraban eran solo mitos. Me hice amiga de esa criatura, dÃ¡ndole por nombre Rasmus Chimuelo, en honor a sus dientes retractiles. Soy muy curiosa y me gusta ir por lugares lejanos para conocer y descubrir cosas nuevas. â€” lo Ãºltimo lo relato con algo de gracia en su voz, pues era muy cierta esa parte.

Hipo sonriÃ³ con gracia asintiendo con la cabeza para que continuara con su relato, pues aunque sabÃ-a que no era mÃ¡s que un cuento inventado por ambos, le agradaba sobremanera escuchar las palabras de su novia, ya que esta misma parecÃ-a contar un cuento fantÃ¡stico para hacer dormir a un niÃ±o pequeÃ±o.

â€” Cuando me hice amiga de Rasmus, las ganas de viajar lejos no se hicieron esperar, asÃ- que a donde sea que yo vaya Rasmus ira tambiÃ©n. â€”

â€” Â¿Y cÃ³mo nos conocimos? â€” hablaba en tercera persona simulando las preguntas que sabÃ-a le harÃ-an a la muchacha no mas verla.

â€” Los conocÃ- mientras que iba por una isla a descansar, y fue cuando el cielo comenzÃ³ a nublarse de forma alarmante he hice una fogata. Al poco rato aterrizaron ante mi Hipo y Toothless. â€” dijo de forma calmada la de cabellos largos, siguiendo perfectamente el hilo de los diÃ¡logos.

â€” Cuando divise la fogata creÃ- que se tratarÃ-a de algÃºn naufrago o algo por el estilo, ya que era una zona donde no podrÃ-a navegar un barco debido a las rocas y no habÃ-a ningÃºn barco pero si el fuego. Grande fue mi sorpresa al divisar a un dragÃ³n y su jinete de lo mÃ¡s tranquilos descansando. â€” cierta picardÃ-a se asomaba por los ojos del varÃ³n, pues claramente se imaginaba el panorama de haberse presentado asÃ-.

A ojos de todos menos de Hicca, tan solo parecerÃ-a que se estaba acordando.

â€” Cuando aterrizaron junto a nosotros no sabÃ-a que pensar, por lo que solo me levante y subÃ- al lomo de Rasmus en caso de agresiÃ³n. Pero cuando se quiso acercar mÃ¡s y nos saludÃ³ pensÃ© que no serÃ-a peligroso. â€” dijo con simpleza, como quien resuelve un sencillo problema sin presentar mayor reto que un dos mÃ¡s dos.

â€” Fue entonces que le pregunte de donde venÃ-a y si tenÃ-a resguardo de la tormenta que se avecinaba. â€” tambiÃ©n le habÃ-a entrado a la hora de las respuestas, ya que no serÃ-a nada mÃ¡s a Hicca a quien le preguntaran cosasâ€¦ incomodasâ€¦

â€” De un pueblo al sur del archipiÃ©lago bastante lejos. Y como le dije que no a lo del resguardoâ€¦ â€” era fÃ¡cil dar una explicaciÃ³n de esa naturaleza, haciÃ©ndose la tonta en algunas pocas cosas.

â€” Y yo les ofrecÃ- mi casa â€” (N.A: mira tÃº que caballero. De armadura de cuero y dragÃ³n negro)

La chica sonriÃ³ victoriosa.

â€” _My Lord,_ eso ha sido perfecto â€” anuncio en tono de victoria.

â€” _My Lady,_ las grandes mentes piensan igual. Y tÃº has estado perfecta. â€” alago a su novia la buena explicaciÃ³n y sin titubeos que acababa de realizar.

â€” Eso se debe Ãºnicamente a la prÃ¡ctica. Ya que pasar aÃ±os tratando de aparentar ser algo que no soy, pues bueno. Se aprenden algunos trucos. â€” menciono con algo de galanterÃ-a, muy poco comÃºn

en la dama dragÃ³n.

â€” Mmmm, pues no lo sabÃ-a. Â¿CÃ³mo cuÃ¡les? Â¿QuÃ© tipo de trucos se pueden aprender? â€” la picardÃ-a teÃ±Ã-a la voz del joven, a sabiendas de que Ã©l mismo tenÃ-a sus propios trucos de engaÃ±o.

â€” Por ejemploâ€¦ â€” con fluidez y ligereza se levantÃ³ del filo de la cama, para volver a sentarse en cuclillas justo al frente de Hipo.

â€” Por ejemploâ€¦ puedo saber cuÃ¡ndo alguien me miente â€” musito con voz suave al tiempo que elevo una mano hasta colocarla en la mejilla de su novio en una tierna caricia.

Hipo cerrÃ³ los ojos y se dejÃ³ acariciar por la suave y cÃ¡lida mano. Cuando abriÃ³ los ojos de nuevo se quedÃ³ prendado del hermoso verde vida que eran las esmeraldas en los ojos de Hicca.

â€” Saber tambiÃ©n, quien es sincero y quiÃ©n no. â€” su voz era suave, casi un arrullo.

Hipo se vio con el cuello rodeado por los brazos enfundados en lana verde para con gusto, corresponder el abrazo a la altura de media espalda quedando con algunas traviesas hebras castaÃ±as que sedosas acariciaron sin intenciÃ³n los dedos del muchacho.

Un beso en la mejilla de Hipo.

â€” Y tÃº eres sincero â€” ella dejo su rostro oculto en el hueco que se conformaba entre la mandÃ-bula y el hombro de Hipo, quien le hizo espacio estirando un poco mÃ¡s el cuello para que se acomodara.

â€” Contigo es fÃ¡cil ser sincero â€” le dijo mientras acariciaba la espalda femenina, jugueteando un poco con el suave cabello castaÃ±o.

Hubo un momento de silencio mientras compartÃ-an del abrazo, disfrutando la compaÃ±Ã-a del otro.

â€” Â¿Sabes Hicca? â€” pregunto con voz suave.

â€” Â¿Mmmm? â€” medio dijo medio ronroneo, ya que estaba muy relajada disfrutando las sensaciones en su espalda y cabello.

ParecÃ-a un adorable gatito lindo al que le gusta que le acaricien la cabecita.

â€”_ "Me pareciÃ³ ver una linda gatita" _â€” pensÃ³ divertido mientras le acariciaba un poco mÃ¡s el pelo suelto, ganÃ¡ndose sea de paso decir, un sonido muy parecido a un ronroneo.

â€”_ "Â¡Es cierto! Â¡Es cierto! Â¡Eh visto una linda gatita! " _â€” amplio sus sonrisa hasta casi partirse la cara, claramente divertido por el adorable comportamiento de su novia.

Aunque comparÃ¡ndola con un gatito de verdadâ€¦

Una risita escapo de los finos labios al hacer mentalmente la comparaciÃ³n entre una tierna bolita de pelo maulladora e Hicca.

El pobre gatito salÃ-a perdiendo por mucho en la escala de ternura del caballero dragÃ³n.

Su castaÃ±a dragoncita adorable era un nuevo nivel de ternura.

â€” Â¿QuÃ© ibas a decir? â€” se escuchÃ³ el murmullo de Hicca, que de no ser porque el cuarto estaba en total silencio Hipo no la habrÃ-a escuchado.

â€”Iba a decir que, ahora sÃ©, que es lo que se siente estar totalmente a gusto en compaÃ±Ã-a de otra persona. Y lo que es poder pasar el tiempo haciendo solo que me gusta y nada mÃ¡s. â€” una sonrisa triste y mirada melancÃ³lica se posÃ³ en el rostro del castaÃ±o mÃ¡s alto.

En ocasiones se sorprendÃ-a a si mismo por los radicales cambios de humor que solÃ-a tener. SegÃºn supo, en las tierras lejanas, ellos llamaban a eso bipolaridadâ€¦

QuizÃ¡s era esoâ€¦

â€”Sin tener que llenar las expectativas de ser lÃ-der o un bravo guerreroâ€¦â€” continÃºo ella. Quien sin saberlo, saco de sus reflexiones al mÃ¡s alto devolviÃ©ndolo a la realidad de los suaves brazos que lo rodeaban.

â€”O estar siempre alerta de que no me pillen con la guardia bajaâ€¦â€” en el pueblo, a cada tanto volteaba siempre hacia su espaldaâ€¦

â€”Con la guardia baja al decir o hacer algo que salgo del corazÃ³n, como sonreÃ-r por ejemplo. Siempre que lo hacÃ-a me decÃ-an que solo los dÃ©biles mostraban sus sentimientos, y que ser mujer me hace aÃºn mÃ¡s dÃ©bil. â€” recordÃ³ cuando la insultaban sin contemplaciÃ³n.

Solo con sus adorados dragones es que se sentÃ-a a salvo.

Protegida.

â€”O dar una muestra de cariÃ±o aunque sea accidentalâ€” solo con Toothless es que le salÃ-a algÃºn cariÃ±o. Y solo era algo amistoso.

Su anterior noviazgo fue casi una tortura en nombre.

â€”Siempre a la expectativa del: "Â¿QuÃ© dirÃ¡n?" â€” suspiro.

Solo Rasmus y OdÃ-n sabÃ-an cÃ³mo llego a odiar los cuchicheos y malas lenguas que solÃ-an rodearla.

MÃ¡s comprensiÃ³n y apoyo recibiÃ³ de las draconianas lenguas bÃ-fidas que de las curveadas humanas.

â€” SÃ-. Lo sÃ©. â€” dijo con pesar el muchacho.

En un intento de reconfortar a su novio, Hicca apretÃ³ un poco su abrazo, tratando de transmitirle algo de paz, tratando de transmitirle sus sentimientos.

â€”Cuando tengamos que salir a dar la cara te prometo lo siguienteâ€¦ â€” ella se separÃ³ un poco para verlo a los ojos y Ã©l la miro con atenciÃ³n.

â€”Te prometo que yo serÃ© tu escudo. â€” su voz, aunque baja, fue solemne.

â€”Nada podrÃ¡ daÃ±arme si tÃº me cuidas la espalda. â€” completo Hipo a sabiendas de a que se referÃ-a, no por nada cada uno podÃ-a completar las ideas del otro.

â€”Yo tambiÃ©n serÃ© tu escudo, Hicca. Tu protecciÃ³n. Nada daÃ±ara ni tu espalda ni tu corazÃ³n. â€” susurro con voz algo grave, pero gentil.

â€” Â¿QuiÃ©n mejor para protegerme que tÃº? â€” le sonriÃ³ con dulzura la fÃ©mina.

â€” Solo nuestros dragones â€” respondiÃ³ con gracia.

â€”Pero juntos. â€” completo alegre. Con voz suave.

â€” Exacto â€” apremio el varÃ³n juntando sus frentes en un gesto Ã-ntimo.

La volviÃ³ a besar.

Un suave contacto entre sus labios que los dejaba expresar tantos sentimientos con tan pocas acciones, pero que a la vez, no se necesitaban mÃ¡s acciones que las simples pero sinceras muestras de cariÃ±o que se obsequiaban el uno al otro.

Mas caricias en la menuda espalda de la muchacha, quien se hallaba de lo mÃ¡s cÃ³moda entre los gentiles brazos de su novio, dejÃ¡ndose mimar por Ã©l, y de paso, mimÃ¡ndolo con caricias enredando sus grÃ¡ciles dedos en el inesperadamente sedoso pelo castaÃ±o oscuro, el que le llegaba hasta el cuello en mechones algo desiguales; pero esos mechones rebeldes y sin aparente orden lo hacÃ-an atractivo hasta el punto de dejarla embobada.

Un rugido de protesta se escuchÃ³ desde la planta baja.

â€” Otraâ€¦ vezâ€¦ Rasmusâ€¦ â€” medio gruÃ±o molesta entre beso y beso que le repartÃ-a a Hipo en sus labios finos y algo delgadosâ€¦ pero adictivos a mas no poderâ€¦

Ã‰l, no pudo evitar esbozar una sonrisa de medio lado.

â€” Entoncesâ€¦ â€” beso â€” Hayâ€¦ â€” beso â€” Queâ€¦ â€” beso â€” irâ€¦ â€” otro beso, pero esta vez fue mÃ¡s demandante, estrechando con mÃ¡s firmeza el cuerpo de la fÃ©mina contra sÃ- mismo.

â€” Noâ€¦ â€” jadeo â€” quieroâ€¦ â€” otro beso.

Y se escucharon los saltos que daba una de las Furias al subir por la escalera.

Un muy molesto Rasmus se adentraba en la habitaciÃ³n con todas las negras intenciones de fastidiar a los tortolitos en su nicho de amor

a los pies de la cama.

â€” **"Â¡Hicca! Â¡Te he estado llamando!"** â€” le gruÃ±o un muy molesto dragÃ³n enfurruÃ±ado a su crÃ-a, quien necia a soltarse de los agradables brazos de su novio ignoraba olÃ-mpicamente a su mejor amigo reptil.

Molesto, el dragÃ³n se acercÃ³ a la parejita y los obligÃ³ a separarse de la forma mÃ¡s original y efectiva que se le pudo ocurrir:

â€”** Â¡RASMUS! / Â¡QUE ASCOÂ¡** â€” Exclamaron indignados los maestros de las Furias.

â€” **"Eso les pasa por ignorarme par de ingratos"** â€” refuto entre gruÃ±idos y carcajadas el aludido.

Los habÃ-a llenado con sus babasâ€¦ o mÃ¡s bien, baÃ±adoâ€¦

En la entrada de la habitaciÃ³n, tirado en el piso de madera, se deshacÃ-a en carcajadas un muy divertido Toothless.

Desde el inicio habÃ-an quedado en que hacer quedar en situaciones incomodas a sus humanos serÃ-a una de sus grande entretenciones, ya que las reacciones de estos, especialmente de sus crÃ-as, eran de lo mÃ¡s complejas y divertidas.

Pero baÃ±ar con babas a los dignos y astutos maestros dragÃ³n mientras se besabanâ€¦

Â¡Fue una fantÃ¡stica idea!

â€” **_"Â¡Â¿Por quÃ© no se le ocurriÃ³ antes a mÃ-?!" _**â€” pensÃ³ tirado en el piso convulsionando por las fuertes carcajadas que salÃ-an de su ronco y draconiano pecho, y con lagrimitas saliÃ©ndole de los ojos por la risa. (N.A: quien te viera Toothless, aunque yo tambiÃ©n me reirÃ-a)

Y ahÃ- estaban los tortolitos. Tratando de quitarse las babas de dragÃ³n de un satisfecho y muy bien pagado de sÃ- mismo Rasmus.

â€” **Â¡TÃº! Â¡GrandÃ-simo hijo del rayo y la noche!** â€” dijo una muy encabronada Hicca.

AdiÃ³s a las risasâ€¦

â€” **_"Ay no"_** â€” pensÃ³ Toothless preocupado, presintiendo el futuro pÃ©same de un camarada de la misma especie. (N.A: quizÃ¡s el mundo solo llegue a ver a un solo Furia Nocturna salir de esa casa.)

â€” **Â¡Â¿Por quÃ© hiciste eso?!** â€” grito una muy, muy encabronada Hicca.

El pobre de Toothless estaba asustado. Si la chica era como su jineteâ€¦ era mejor nunca. Repito: nunca, buscar la ira de la castaÃ±a huesito de pescadito.

â€” **_"Que bueno que a mÃ- no se me ocurriÃ³"_** â€” pensÃ³ entre aliviado y asustado el poderoso Furia Nocturna.

Mientras que el autor de la travesura, pues, buenoâ€¦

ParecÃ-a un herido perrito en la lluvia suplicando clemencia. (Con todo y la cola entre las patas)

Pero eso no conmoviÃ³ en lo mÃ¡s mÃ-nimo el corazÃ³n de la ofendida dama ex-vikinga, mientras que por otro lado estaba Hipo, quien se mantenÃ-a en cierto margen tratando de calmarse, ya que Ã©l tambiÃ©n estaba muy, muy encabronado.

Los besos de **SU** Hicca son sagrados, punto.

â€” _Rasmus_ â€” siseo entre dientes la responsable de Ã©l, incitÃ¡ndolo a que les diera una explicaciÃ³n.

â€” Rasmus, Hicca te estÃ¡ hablando. Responde por que lo hiciste. â€” la voz de Hipo era dura. Muy dura.

Estaba con los puÃ±os apretados tratando de contener su enojo, mientras que Hicca se mantenÃ-a con los brazos cruzados, con la mirada ceÃ±uda clavada con filo en los ojos de un apenado Rasmus.

Pero fue otra cosa lo que les respondiÃ³.

En concreto, fue el rugido de un estÃ³mago lo que les respondiÃ³.

AdiÃ³s enfado.

El cabreo descomunal que emitÃ-an los dos castaÃ±os se esfumo de inmediato al comprender que fueron interrumpidos porque Rasmus tenÃ-a hambre.

Los dos muchachos se miraron preocupados y arrepentidos.

Se escuchÃ³ el rugido de otro estomago en la habitaciÃ³n, mÃ¡s concretamente, desde la entrada de la mismaâ€¦

Toothless tambiÃ©n tenÃ-a hambreâ€¦

TÃ-midamente, Toothless asomaba su cabecita por el marco de la puerta.

TenÃ-a miedoâ€¦

Miedo de enfadar tambiÃ©n a los muchachos en la habitaciÃ³n.

Hipo destenso sus manos tambiÃ©n con el arrepentimiento pintado en sus facciones, mientras que Hicca colocaba una mano en la trompa de Rasmus.

â€” Lo siento Rasmus â€” intento disculparse con voz suave la muchacha, sinceramente arrepentida por gritarle a su mejor amigo cuando este solo tenÃ-a hambre.

Rasmus no podÃ-a atenderse Ã©l solo.

La necesitaba.

â€” Vamos a la cocina Â¿sÃ-? â€” pregunto con la voz mÃ¡s suave que pudo, mirando con disculpa a su mejor amigo.

El acongojado y hambriento dragÃ³n asintiÃ³ despacio, con las orejitas aun gachas por el anterior regaÃ±o.

Los cuatro se encaminaron hacia la planta baja en busca de saciar el apetito, pues hasta ese momento no fue que los muchachos se dieron cuenta que tambiÃ©n tenÃ-an mucha hambre, casi tanta como sus mejores amigosâ€¦

Â¿CuÃ¡nto rato fue que estuvieron arriba?

Cuando subieron apenas acababan de comer y ya tenÃ-an hambre a pesar de no comer mucho.

â€” Con razÃ³n tienen tanta hambre â€” hablo Hipo quien se habÃ-a asomado por una de las ventanas, la cual abriÃ³ un poco para ver el exterior.

â€” Te escucho â€” dijo Hicca mientras colocaba dos cestas con los pescados de los dragones a disposiciÃ³n de ellos.

Los devoraban como si no hubieran comido absolutamente nada en todo el dÃ-a.

â€” Es que ya es de madrugada. Cuando subimos era apenas la maÃ±ana, y para entonces habÃ-an pasado algunas horas despuÃ©s de que comieran. â€” respondiÃ³ apenado por su descuido hacia su mejor amigo.

â€” No comieron en todo el dÃ-aâ€¦ â€” susurro apenas, comprendiendo por fin cual era la magnitud del problema.

Ahora sÃ- que estaba arrepentida.

â€” Rasmusâ€¦ Lo siento. De verdad. â€” acaricio la trompa de su dragÃ³n mientras le daba un poco mÃ¡s de comer, y para dolor de su corazÃ³n, este las acepto mÃ¡s que nada por hambre.

â€” Lo siento amigo. â€” se levantÃ³ de con Rasmus luego de servirle un poco mÃ¡s de pescado, para tambiÃ©n servirle las mismas cantidades a Toothless, que tambiÃ©n acepto la comida por pura hambre.

â€” Y pensar que le grite cuando solo tenia hambre â€” susurro apenada, sin hablarle a nadie realmente.

â€” No fue solo culpa tuya. Yo tambiÃ©n los descuide. A todosâ€¦ â€” el hombre de la casa se sentÃ-a molesto consigo mismo.

HabÃ-a descuidado su puesto como buen anfitriÃ³n, como el encargado de cuidar y velar por cada miembro de su familia y el bienestar de la misma por su propio interÃ©s. De una familia que lo amaba y que amaba.

Ninguno de los dos permitirÃ-a que eso volviera a ocurrir.

Ya satisfechos, ambos dragones se vieron entre si y luego a sus crÃ-os, los cuales se veÃ-an sumamente acongojados y

culpables.

Rasmus se le acerco a Hicca quien estaba revolviendo casi distraÃ-damente una sopa de pollo con verduras en la estufa de leÃ±a. Mientras que a su lado Hipo estaba en las mismas condiciones auto-recriminatorias preparando pan con mantequilla en rodajas.

La muchacha estaba pensando en la terrible actitud que tomo hacia su mejor amigo.

Hipo estaba recriminÃ¡ndose el haber dejado de lado las necesidades de los dragones por su propia satisfacciÃ³n.

Ellos no se merecÃ-an ese trato.

Ni de ellos ni de nadie.

Un ligero toque en la cadera de Hicca fue que la saco de sus deprimentes pensamientos. Era Rasmus, quien de nuevo solicitaba su atenciÃ³n aunque esta vez de un modo mÃ¡s ortodoxo, tocando con su trompa la cadera de ella, buscando no molestarla de nuevo.

La castaÃ±a dejo el cucharon de madera en un tazÃ³n para no ensuciar nada y se volteÃ³ hacia su mejor amigo haciÃ©ndole entender que tenÃ-a su atenciÃ³n, Hipo noto esto y dejo de lado tambiÃ©n su tarea estando atento a lo que sucederÃ-a en adelante.

Mientras que el reptil por su parte, se levantaba en sus dos patas para quedar erguido, elevo sus patas delanteras e hizo algo que desconcertÃ³ y tenso por un momento a la chicaâ€¦

La abrazÃ³.

â€” Â¿Rasmus?â€” pregunto desconcertada por la acciÃ³n de su mejor amigo.

Ã‰l en respuesta por el llamado inclino su cabeza y le dio una lamida pequeÃ±a en la mejilla, para despuÃ©s acomodar su cabeza sobre la de Hicca y comenzar a gorjear y ronronear, tal y como lo hacÃ-a cuando pasaba una mala noche y se encargaba de alejar las pesadillas con esa particular y singular canciÃ³n de cuna, la Ãºnica canciÃ³n de cuna que habÃ-a escuchado en toda su vida y que la hacÃ-a sentir segura y querida.

Hipo veÃ-a toda la escena confundido, anonadado, y muy abrumadoâ€¦

Con ese acto de parte de Rasmus, supo que Hicca estaba perdonada.

Pero no sabÃ-a si Rasmus lo perdonarÃ-a a Ã©l, o si Toothless lo llegarÃ-a perdonarâ€¦

La cara acongojada de Hipo no pasÃ³ desapercibida para Rasmus ni para Toothless, quien silenciosamente se colocÃ³ a un lado del susodicho sin ser percibido por el castaÃ±o hasta que fue demasiado tardeâ€¦

De repente, Hipo se vio rodeado por las fuertes y amables patas de Toothless y Rasmus en un extraÃ±o abrazo, en el cual, estaban los dos

castaÃ±os siendo arrullados por la singular y armoniosa canciÃ³n de cuna conformada de gorjeos y ronroneos proveniente de las dos gargantas de los dragones.

Se dejÃ³ abrazar.

Ninguno dijo nada mÃ¡s.

Estuvieron asÃ- por unos minutos mÃ¡s, con las emociones a flor de piel de cada uno de los cuatro integrantes de aquella extraÃ±a pero gentil familia. Cuando los dragones pensaron que ya todo estaba bien, fue que lentamente se separaron del abrazo, y cada dragÃ³n le dio lamidas amistosas y divertidas a sus dos crÃ-os, logrando su propÃ³sito de hacerlos reÃ-r y pasar de una vez por todas el mal rato.

Con los Ã¡nimos ya repuestos, los muchachos se dispusieron a terminar la cena, felices de que las cosas se solucionaran.

â€” Al menos, ahora sabemos quiÃ©nes arreglaran nuestras metidas de pata â€” dijo por lo bajo Hicca hacia su compaÃ±ero.

â€” SÃ-. Pero de todas formas hay que procurar no meter la pata â€” respondiÃ³ con algo de humor Hipo, quien colocaba los platos en la mesa dispuesto a saciar el hambre.

â€” No podrÃ-a estar mÃ¡s de acuerdo contigo â€” una sonrisa apenada pero sincera surco los labios de la muchacha.

Hipo le sonriÃ³ tambiÃ©n con sinceridad.

Ya buscarÃ-an entre los dos la manera en que no se les volvieran a ir las responsabilidades de lado. Sus dragones tenÃ-an bien merecido su primer lugar en la lista de prioridades de aquellos dos muchachos.

Cenaron con calma, degustando la comida que entre los dos habÃ-an preparado.

Cosas como aquellas se daban con mucha naturalidad. Cocinar la cena de un modo coordinado sin que les quemara nada era ya un logro tomando en cuenta el mal estado emocional en el que se encontraban. Pero de algÃºn modo se las arreglaron.

Ya con el hambre saciada con un caldo de pollo con verduras y pan con mantequilla, se dedicaron a dejarles un agradable fuego en la chimenea a los dragones, quienes se acomodaban para quedar dormidos dentro de poco.

Hicca le dio las buenas noches a su mejor amigo con un besito en su trompa, recibiendo un ronroneo acariÃ±ado y un ligero lengÃ¼etazo en su mejilla. RepitiÃ³ las buenas noches con Toothless, recibiendo la misma cariÃ±osa respuesta. Hipo, por su parte, les dio las buenas noches a los dragones rascÃ¡ndoles sus cabecitas y por debajo del mentÃ³n, para finalmente dirigirse a la habitaciÃ³n con el brazo izquierdo alrededor de la cintura de su novia, misma que se dejÃ³ dirigir hacia la habitaciÃ³n con el sueÃ±o comenzando a apoderarse de su consciencia.

Cuando finalmente estuvieron en la habitaciÃ³n que ahora compartÃ-an

cayeron en cuenta de algo importante: todo estaba hecho un gran desorden, sobretodo en la cama, pues habÃ-a un montÃ³n de papeles sobre el colchÃ³n de forro de lana de oveja y relleno de heno. (Muy suave y confortable por cierto).

Con un suspiro resignado acomodaron todo en su debido lugar.

Sin prestar mucha atenciÃ³n, Hipo saco de su ropero un pantalÃ³n de lana para dormir y una camisa del mismo material, ambos muy cÃ³modos.

â€” Â¿QuÃ© haces? â€” le pregunto Hicca a sus espaldas asustÃ¡ndoloâ€¦

Y quÃ© bueno que lo hizo.

Por un momento olvido estar en la presencia de una dama y casi se cambia de ropa con ella en la habitaciÃ³nâ€¦

â€” Saque ropa de dormir, creo que tengo algo que podrÃ-a quedarte bien â€” respondiÃ³ un muy sonrojado y apenado Hipo, mientras se metÃ-a hasta las narices en un solo cajÃ³n para disimular un poco su vergÃ¼enzaâ€¦

Finalmente encontrÃ³ algo.

Era una camisa verde de lino y algodÃ³n con los puÃ±os de las mangas algo holgadas. La tela era cÃ³moda y cÃ¡lida, pero esperaba que en la talla no fuera demasiado grande para ella. TambiÃ©n le saco un pantalÃ³n de lana, sencillo pero cÃ³modo, perfecto para dormir.

â€” AquÃ- tienes â€” le extendiÃ³ las prendas con una sonrisa.

â€” Por favor perdona que no te haya dado nada desde antesâ€” trato de disculparse por ser tan mal anfitriÃ³n.

Ya era su novio, llevaba casi seis o cinco dÃ-as, segÃºn habÃ-a contado hasta ahora y no habÃ-a tenido la decencia de si quiera prestarle ropa para que durmiera.

SÃ- que habÃ-a sido descortÃ©s y distraÃ-doâ€¦

â€” No te preocupes. DespuÃ©s de todo, a mÃ- tambiÃ©n se me paso pedirte algo. Han sido tantas cosas en tan poco tiempo que no me detuve a pensar en estas cosasâ€” se excusÃ³ tanto a sÃ- misma como a su anfitriÃ³n.

Desde el momento en que piso esa casa no habÃ-a sido otra cosa que un drama tras otroâ€¦ luego su repentino pero agradable y bienvenido noviazgoâ€¦ y mÃ¡s cosasâ€¦

â€” Desde que llegue ha sido una rareza detrÃ¡s de otra â€” menciono con algo de humor y culpa.

â€” Pues mira que somos los reyes de lo raro â€” la picardÃ-a teÃ±Ã-a su voz, dejando en claro que de alguna forma le divertÃ-a.

Hicca soltÃ³ una risita y tomo las ropas para cambiarse en otro cuarto.

â€” TÃº lo has dicho â€” dijo justo antes de salir por la puerta de la habitaciÃ³n y cerrar la puerta.

Hipo se quedÃ³ viendo la puerta despuÃ©s de cerrarse con una sonrisa boba y de lado, preguntÃ¡ndose cÃ³mo es que habÃ-a pasado de ser totalmente hermÃ©tico y solitario para luego ser tan abierto y relajado con otro ser humano. Lo atribuÃ-a al encanto natural de la tierna fierecilla castaÃ±a con la que ahora compartÃ-a techo y algo mÃ¡sâ€¦

Hicca conocÃ-a como la palma de su mano toda la casa, por lo que con calma se cambiÃ³ en el baÃ±o privado de la casa del jefeâ€¦ ventajas de por medio segÃºn el puesto del padre de su compaÃ±ero.

Â¿Pero cÃ³mo le harÃ-a una vez que salieran de la cabaÃ±a de Ã©l?

Bueno, quizÃ¡s pueda quedarse a dormir en la habitaciÃ³n que se encuentra en la fragua. SegÃºn le menciono Hipo, se habÃ-a adaptado la forja en caso de quedarse dormido entre planos y trabajo en ese lugar. BocÃ³n tenÃ-a su propia cabaÃ±a, y una vez que le demostrase tener aptitudes para la herrerÃ-a no dudaba en que cediese aquella habitaciÃ³n aunque sea de modo provisional.

Mientras tanto, los dragones estaban echados junto a la chimenea y conversaban un poco.

â€” **"La siguiente vez que tengas hambre y tengas que pedirle a Hicca que te de comida, en vez de babearla llÃ©vale una cesta vacÃ-a"** â€” sugiriÃ³ Toothless a su compadre, algo que afortunadamente no fue tomado a mal por el aludido.

â€” **"AsÃ- lo hare la prÃ³xima vez"** â€” respondiÃ³ con cansancio Rasmus, apoyando la cabeza sobre sus patas delanteras.

â€”** "Â¿Sabes? Para ser una crÃ-a tan pequeÃ±a y tan adorable, da mucho miedo cuando se enoja" **â€” por la mente de Toothless pasaron las imÃ¡genes del rostro cabreado de la muchachita.

Rasmus soltÃ³ un resoplido mezclado con una muy floja risa.

â€”** "Y eso que no las has visto verdaderamente enfurecida. Cuando la traiciono su anterior pareja, no hubo humano o dragÃ³n que se le atreviera a acercarse a varios metros" **â€” se detuvo por un momento, recordando como fue que Hicca repelÃ-a a casi todo ser viviente con una autentica aura asesina.

â€” **"Â¿AsÃ- que la tomo contra todos?"** â€” pregunto Toothless, no creyÃ©ndose del todo que una vez lastimada no supiera distinguir entre amigo o enemigoâ€¦

Aunque habÃ-a posibilidades de que fuera asÃ-â€¦

â€” **"Para nada. Tan solo se mostrÃ³ agresiva con quienes le insinuaban que era culpa suya"** â€” no se molestÃ³ en lo mas mÃ-nimo en disimular la molestia que le causaba aquello.

â€” **"Â¿QuÃ© fue culpa de Hicca la traiciÃ³n de su pareja? Eso es absurdo Â¿QuÃ© idiota se cree eso?"** â€” estaba indignado porque desprestigiaran a una de sus crÃ-as con semejante insulto.

â€” **"El mismo idiota que se hacÃ-a llamar su padre. La cosa peluda esa dejaba de lado a mi crÃ-a cada que podÃ-a."** â€” la molestia de Rasmus era palpable.

â€” **"Y supongo que tÃº los paraste tanto a su padre como su ex-pareja Â¿verdad?" **â€” lo pregunto ya que eso mismo harÃ-a Ã©l en caso de presentarse dicha situaciÃ³n, ya que con Astrid, las cosas fueron solo un poco distintasâ€¦

â€”**"Por supuesto que lo hice"**â€”aseguro firme, levantando un poco su cabeza en direcciÃ³n de su interlocutor.

â€”**"Pero eso no bastÃ³ Â¿cierto?"**â€” inquiriÃ³ con sospecha.

â€”**"En efecto. No bastÃ³."**â€” volviÃ³ a echar su cabeza sobre sus patas, resoplando molesto de no haber podido parar a esos molestos humanos.

Su crÃ-a era una buena crÃ-a.

â€” **"Terca y testaruda como ella sola, pero tan gentil y considerada para con los demÃ¡s que hasta dejaba de ver por y para sÃ- misma con tal de cuidar de todos aquellos que eran importantes para ella. Incluso fue buena aun con quienes no se lo merecÃ-an. Pero asÃ- es ella y asÃ- la quero."** â€”

â€” **"Hipo tambiÃ©n es asÃ-. Mi crÃ-a tambiÃ©n es una buena crÃ-a. Siempre es entretenido convivir con Ã©l. Nunca deja de sorprenderme"** â€”

â€”**"La mÃ-a tampoco deja nunca de sorprenderme. AÃºn recuerdo cuando me prometiÃ³ que encontrarÃ-a a otro de mi especie con tal de que no me sintiera solo"**â€” rio un poco, por la ironÃ-a de los hechos.

â€”**"Hipo me hizo la misma promesa."**â€”

â€”**"Y los dos nos cumplieron"**â€”

â€”**"Y de la forma menos pensada posible"**â€”

â€”**"De paso haciÃ©ndose pareja entre ellos"**â€”

â€”**"SÃ- que son especiales Â¿no crees?"**â€”

â€”**"SÃ- que lo son"**â€”

Se quedaron un momento en silencio, observando el cÃ¡lido fuego que les dispusieron sus crÃ-os para mantenerse cÃ³modos y calientitos. Hasta que Toothless interrumpiÃ³ el silencio.

â€”**"Entre los dos tendremos que cuidarlos de los demÃ¡s humanos cuando termine la tormenta"**â€”

â€”**"Entre los dos"**â€” aseguro Rasmus, quien se hacÃ-a a la idea de que una vez terminada la temporada de encierro tendrÃ-a que estar bien atento a lo que le ocurriera a su pequeÃ±a crÃ-a.

En la planta de arriba, los dos adolescentes se disponÃ-an para dormir de una buena vez, solo que en esta ocasiÃ³n lo harÃ-an ya con las ropas de dormir y no con las de trabajo diarioâ€¦

Cabe decir que cuando la muchacha entro de nuevo en la habitaciÃ³n, Hipo no fue capaz de apartar la vistaâ€¦ sucede que sus ropas le quedaban adorablemente grandes a Hicca pese a que la diferencia en altura no era mucha, pero era tambiÃ©n una imagen muy sugerente, pues tenÃ-a SUS ropas en ella. En SU novia.

Cuando finalmente se acostaron en la cama, Hicca se acurruco contra Hipo en busca de calor, pues en la habitaciÃ³n hacia un poco de frio, y que mejor que dormir entre los cÃ¡lidos y confortables brazos de su querido vikingo castaÃ±o. Por otro lado, Hipo la abrazo con cierta posesividad, brindÃ¡ndole el calor que sabÃ-a estaba buscando su querida _Lady._

â€” Buenas noches My Lady â€” susurro Hipo, para luego besarle la frente de forma cariÃ±osa.

â€” Buenas noches My Lord â€”susurro Hicca, para luego besarle la mejilla y quedarse cÃ³modamente acurrucada en su pecho, escuchando los latidos de su corazÃ³n, dejÃ¡ndose relajar para, lentamente, quedarse dormida.

La respiraciÃ³n acompasada de Hicca fue un autÃ©ntico arrullo para el de cabellos cortos, quien no tardÃ³ mucho en seguirle al reino de Morfeo.

* * *

><p>Quiero dar mis agradecimientos
a:<p>

arace-chan

ALE200

Alboranista05.

Alboranista.

LaRojas09.

FanaticoZ

Lewiz Minu

Navid

Quienes me apoyan y alientan este proyecto loco que estoy escribiendo.

TambiÃ©n a quienes me han agregado a autor favorito y alerta.

Por favor comenten, asi los dos castaÃ±os tendran un muy interesante invierno.

por cierto, ya casi se acerca el lemon entre estos dos curiosos y adorables adolescentes hormonados.

Lo prometido es deuda, ya que me encontre con varios comentarios, he de decir que el secreto esta escrito como un comentario en esta historia.

si quieren que publique la idea original por favor haganmelo saber.

5. cap 5

Por mera curiosidad.

Notas de la autora:

NarraciÃ³n normal. Que es narrador omnisciente.

â€” DiÃ¡logos de los personajes â€”

â€” "**DiÃ¡logos de los dragones**" â€”

â€” _"pensamientos de los personajes"_ â€”

(Aclaraciones del personaje o la autora segÃºn la narraciÃ³n)

El dragÃ³n de Hipo se llama Toothless.

El dragÃ³n de Hicca se llama Rasmus Chimuelo.

* * *

><p>La noche transcurrÃ-a con una muy comÃºn pero nada benevolente tormenta de hielo lluvia y agua nieve, sumando uno que otro trueno en el turbulento cielo. Una tempestad digna de miedo si no se tratara de un pueblo por demÃ¡s necio a quedarse donde arribaron sus primeros antepasados sin importarles en lo mÃ¡s mÃ-nimo las tempestades.<p>

DespuÃ©s de todo, eran ya trecientos aÃ±os para que su gente se adaptara y acostumbrara a semejantes tratos de la madre naturaleza.

A esas horas de la noche, los habitantes que quedaban en el pueblo, especialmente en dichas temporadas, pocas cosas tenÃ-an que hacer que no fuera dormir. En realidad, las temporadas de encierro se utilizaban para dormir, tejer y hacer prendas de vestir, o incluso tallar madera.

En la cabaÃ±a del jefe de la aldea no era muy distinto en el aspecto de dormir. De hecho, los habitantes de la misma se encontraban plÃ¡cidamente acurrucados y calientitos.

Las furias nocturnas estaban en la planta baja durmiendo junto a la chimenea que aun crepitaban unas cuantas llamas en la seca madera, las que prometÃ-an durar un par de horas mÃ¡s conservando el calor para regocijo de los dragones. Por otro lado, en la alcoba ahora compartida por los maestros de los dragones no todos tenÃ-an sueÃ±os precisamente pacÃ-ficos y tranquilos.

Hipo se removÃ-a un poco en la cama presa de los sueÃ±os que

desfilaban por su impredecible mente; estrechaba contra sÃ- mismo el cuerpo menudo que mantenÃ-a en brazos de manera posesiva, sonidos guturales y roncos salÃ-an de su garganta, aspiraba el suave aroma en los cabellos caoba de la muchacha que dormÃ-a junto a Ã©l. Instintivamente sus manos viajaron al inicio de la camisa que gentilmente le habÃ-a prestado para que durmiera con la mayor comodidad posible, las traviesas manos viajaron por la espalda baja, recorrieron la cintura, palparon el delineado estomago para regresar a la espalda y acercar el vientre contra el suyo.

Entre tanto movimiento Hicca se despertÃ³, pero nunca espero sentir como Hipo la estrechaba contra algo duro y creciente en su bajo vientreâ€¦ pero eso no fue todo porque aun estando dormido hacia ciertos movimientos con la cadera que le dejaron muy en claro lo que estaba soÃ±ando. A como pudo se zafÃ³ del fÃ©rreo agarre sin tener que despertarlo esta vez. AÃºn estaba oscuro, por lo que faltaba todavÃ-a unas cuantas horas para que amaneciera. Iba a seguir con sus cavilaciones de que debÃ-a de hacer en una situaciÃ³n tanâ€¦ tanâ€¦ ni si quiera tenÃ-a un nombre para clasificarlo.

De la cama se escucharon sonidos de protesta mezclados con preocupaciÃ³n y dolor. Hicca puso atenciÃ³n y se acercÃ³ un poco a la cama sin llegar a tocar todavÃ-a el lecho, pues se habÃ-a puesto de pie.

Lo que escuchaba era a Hipo llamÃ¡ndola, pidiendo que regresara a su lado, le decÃ-a que la amaba y que Astrid no valÃ-a ya nada para Ã©l. Nadie que no fuera ella lo valÃ-a. Que nadie mÃ¡s le importaba si no era Hicca y sus preciosos ojos verdes.

â€” _"Hiâ€¦ Hic-ccaâ€¦ vuelveâ€¦"_ â€” suplico entre sueÃ±os â€” _"Te amo Hicca, regresa"_ â€” suplico casi a punto de llorar, terminando por romper en pedazos en corazÃ³n de la muchacha que finalmente se acercÃ³ a su oÃ-do y le susurro suavemente.

â€” _AquÃ- estoy._ â€” Le beso la mejilla y continuo â€” _TambiÃ©n te amo, y no me irÃ©. Duerme mi amor, duerme._ â€” le acaricio los rebeldes cabellos hasta que de nuevo quedo plÃ¡cidamente dormido.

Ella aÃºn estaba algo confundida, pero de todo lo que sentÃ-a, la molestia no entraba en su gama de emocionesâ€¦ Pero la que salto y se apodero de todo su juicio no fue otra que su bendita curiosidad.

Â¿QuÃ© tanto era lo que soÃ±aba Hipo como para hacer eso? Â¿Con ella era que podÃ-a salir esa parte de Ã©l? Â¿QuÃ© de ella provocaba esa reacciÃ³n en su cuerpo? Y la peor de todas las dudasâ€¦ Â¿QuÃ© se sentÃ-a poder estar con Ã©l?

En momentos como aquel odiaba su bendita curiosidad.

En la habitaciÃ³n habÃ-a poca iluminaciÃ³n, debido solo a un par de velitas en la mesita al lado de su cama. Hipo fue despertando lentamente, sintiendo algo de incomodidad en los brazos. HabÃ-a tenido un sueÃ±o de lo mÃ¡s extraÃ±oâ€¦ primero le decÃ-a a Hicca lo mucho que la amaba, que querÃ-a pasar el resto de su vida con ella, luego terminaban encerrados en una cueva y que pasaban a mayores pero justo llegaba Astrid a interrumpirlos e Hicca se iba de su lado para siempre; le rogaba que volviera y ella luego de muchos ruegos,

regresaba. No era un sueÃ±o que pudiera clasificar de agradable o no, porque sucedÃ-an demasiadas cosasâ€¦ pero agradecÃ-a saber que fue solo un mal sueÃ±o, bueno, en las partes que fue malo.

Cuando por fin despertÃ³ y trato de mover sus extremidades se dio cuenta del porquÃ© de la incomodidadâ€¦

Estaba atado de los brazos por una cuerda al cabezal de su cama. En su cabeza sonÃ³ como un potente rugido una alarma. Por su privilegiada mente comenzaron a desfilar toda clase de situaciones fatalistas por la que estarÃ-a amarrado a su cama:

Que alguien los hubiese invadido aprovechando la tormenta, creyendo que asÃ- estarÃ-an mÃ¡s vulnerables a un ataque, entraron a su casa, se llevaron a Hicca como prisionera, los dragones de ambos estaban cautivos o peorâ€¦

Ya casi se imaginaba a Dagur entrando por la puerta de la habitaciÃ³n con esa sÃ¡dica y psicÃ³tica sonrisa desquiciada, regocijÃ¡ndose de que mientras dormÃ-a le habÃ-a hecho quien sabe que a su noviaâ€¦

â€” En nombre de Thor. Â¿QuÃ© demonios pasa? â€” murmuro entre gruÃ±idos tratando de soltar las ataduras de sus muÃ±ecas sin mucho Ã©xito, y fue en ese momento que cayÃ³ en cuenta que no solo estaba atado, si no que sus muÃ±ecas tenÃ-an una tela rodeÃ¡ndolasâ€¦

Era como si no quisieran que se lastimara al intentar soltarse, fuera quien fuera la persona que lo ato.

Y si esa persona no querÃ-a que se auto daÃ±ara, entonces no podÃ-a ser Dagur, o Alvin, o algÃºn otro que conociera y quisiera cualquier cosa por la que su existencia supusiera un obstÃ¡culoâ€¦

Entonces Â¿QuiÃ©nâ€¦?...

â€” Veo que ya despertaste â€” una voz femenina llamo su atenciÃ³n desde la entrada de su habitaciÃ³n.

Era Hicca que se encontraba en el marco de la puerta con un semblante **_DEMACIADO_** calmo para una situaciÃ³n tan sospechosa como lo era aquella.

â€” Tranquilo, no te he traicionado. Ni nada por el estilo. â€” adivino el pensamiento del muchacho que hasta ese momento aun la miraba con algo de sospecha yâ€¦ _Â¿Dolor? Â¿TraiciÃ³n?_...

â€” De acuerdo. No me has traicionado, y asumo que no hay ningÃºn enemigo en potencia en esta isla o esperando afuera de la misma con intenciones dudosas Â¿estoy en lo cierto? â€” querÃ-a estar seguro, sabia de sÃ- mismo cuando mentÃ-a, y querÃ-a creer que la muchacha frente a Ã©l no lo daÃ±arÃ-a peroâ€¦

Pero era demasiado sospechoso.

Y en mÃ¡s de una ocasiÃ³n le han apuÃ±alado por la espalda quienes menos pensaba que lo harÃ-an.

TenÃ-a el derecho a sospechar en esa situaciÃ³n.

Â¿O no?

â€” Estas en lo cierto. â€” respondiÃ³ con calma y sinceridad al muchacho.

â€” No hay ningÃºn enemigo en potencia en la isla o sus cercanÃ-as esperando nada â€” le aseguro la chica casi a un lado suyo, de junto a la cama que en brazos de Morfeo compartieron desde que se conocieron.

Hipo pudo verlo en sus ojos, ella no le mentÃ-a, ni le habÃ-a traicionado, por lo que con demasiado alivio en su mente y en especial su corazÃ³n fue que se relajÃ³ notablemente.

De todas las personas que hasta ese momento Ã©l conocÃ-a y habÃ-a confiado, la traiciÃ³n de Hicca quizÃ¡s fuera una de las cosas que no querrÃ-a enfrentar jamÃ¡s. RazÃ³n por la que el alivio lo invadiÃ³ tan intensamente.

â€” Y entonces Â¿Por quÃ© estoy atado a mi cama? â€” quiso saber de una vez por todas la razÃ³n.

â€” Sucede que quiero hacer una investigaciÃ³n de algo que me da curiosidad, y si no te ataba, lo mÃ¡s probable es que te escaparas de alguna forma y no responderÃ-as mis preguntas â€”

â€” Creo que para hacer tan solo un par de preguntas, este mÃ©todo es algo drÃ¡stico Â¿No crees? â€” dijo alzando una ceja. Ya le habÃ-a quedado claro que esto no se trataba de traiciÃ³n, peroâ€¦

â€” Sucede que tengo curiosidad de algo. Y solo de este modo me asegurare de que me respondas y no escapes. â€” dijo aun con calma, dejando a su vez, un vaso con lo que parecÃ-a ser tÃ© en la mesita a un lado de la cama.

â€” Bueno, y exactamente Â¿QuÃ© es lo que quieres saber? â€” tenÃ-a todas las intenciones de terminar esto cuanto antes.

Que gran errorâ€¦

â€” Quiero que me expliques que era lo que estabas soÃ±ando hasta hace un rato en que ambos dormÃ-amos juntos. â€”

El pobre se puso blanco como la nieve.

â€” N-no es n-nada. T-te lo juro. â€” lo dijo con tal nivel de nerviosismo y tartamudeo que hacia demasiado obvia la mentira.

â€” Pues a mÃ- no me parecÃ-a que fuera exactamente nada. GemÃ-as entre sueÃ±os, y esos no eran para nada gemidos de dolor. â€” puntualizo la chica castaÃ±a mientras se sentaba en el filo de la cama quedando a un costado del muchacho.

â€” T-te lo j-juro que no era n-nada â€” el pobre estaba realmente pÃ¡lido.

â€” Quiero que sepas que me hago a una idea de lo que estabas soÃ±ando Hipo. â€” le dijo aun con algunos rodeos, pues Ã©l, no dejaba de negar en ningÃºn momento el hecho de haber tenido sueÃ±os hÃºmedos con su persona mientras la tenÃ-a en brazos.

En realidad, y fue por un pelo que aun dormido no la desvistiÃ³â€¦ del todoâ€¦

â€” Y quiero intentarlo â€” dijo ella colocando una mano sobre el pecho del varÃ³n.

â€” T-te lo juro que no querÃ-a ofenderte. No fue intencional. Por favor perdÃ³nameâ€¦ â€” hizo una pausa recapacitando lo que dijo su novia.

â€” Esperaâ€¦ Â¿QuÃ© dijiste? â€” estaba muy confundido.

No sabÃ-a que era lo que ocurrÃ-a. En un momento estaba pidiendo misericordia para su persona y al otro Â¿tenÃ-a una oferta de placer? Â¿QuÃ© demonios pasaba aquÃ-? De verdad creÃ-a que su novia lo matarÃ-a por tener esos sueÃ±os subidos de tono justamente con ella pero, al parecer las cosas no son como Ã©l creÃ-a.

Ante la confusiÃ³n del pobre muchacho postrado en la cama sonriÃ³ de lado, junto con un misterioso brillo en sus ojos que dejo aÃºn mÃ¡s mudo al indefenso castaÃ±o.

â€” Que quiero intentarlo. â€” le repitiÃ³ la joven hacia su novio que la miraba muy confundido, sin realmente poder procesar en su privilegiada mente aquellas palabras.

â€” I-Intentar Â¿QuÃ©?... â€”

â€” Aquello con lo que soÃ±aste â€” paseaba suavemente su mano sobre el pecho firme de varÃ³n, sintiendo su respiraciÃ³n.

Hicca bajo su rostro hasta encontrarlo a unos pocos centÃ-metros del de Hipo.

â€” Quiero intentar hacerte sentir bien â€” declaro para seguidamente besarlo.

Con la experiencia que iba adquiriendo, cortesÃ-a del varÃ³n, fue que la muchacha brindaba suaves y estremecedores besos a los labios finos que se le ofrecÃ-an para degustar. Mientras que Hipo, se le estaba pasando el miedo para dar camino a los recuerdos de su sueÃ±oâ€¦

Cuando, y sin previo aviso, la muchacha fue bajando la mano desde el pecho de Hipo hacia la cintura sin dejar de lado esos apetecibles labios.

â€” Ahâ€¦ â€” gimiÃ³ Hipo en el beso, al sentir como una mano traviesa estaba peligrosamente cerca de su entrepierna.

Con delicadeza, Hicca deslizo su mano un poco por debajo de la camisa verde olivo hacia el cinturÃ³n que sujetaba los pantalones del varÃ³n y deshizo el nudo que los sujetaba firmemente en la cintura del mismo. No dejo de besarle en ningÃºn momento, por lo que el postrado chico no pudo ni replicarâ€¦

Con el cinto abierto, fue que ella busco ahora abrir el pantalÃ³n de lana oscura colando una mano dentro del mismo.

Hipo no supo en que momento fue abierto su pantalÃ³n, solo supo que lo estaba al sentir la suave mano acariciar su hombrÃ-a, aun siendo por encima de su ropa interior.

La sensaciÃ³n era increÃ-blemente agradableâ€¦

Hicca fue desviando sus besos hacia las mejillas de pecas disimuladas, y de ahÃ- hacia el cuelloâ€¦ sin poder evitarlo, Hipo soltÃ³ un gemido por la estimulaciÃ³n tanto en su cuello como en su masculinidad, la que poco a poco despertaba de su letargo sueÃ±o por primera vezâ€¦

Nunca en su castaÃ±a existencia, a Hipo se le habÃ-a ocurrido auto estimularse en busca de lo que sus compaÃ±eros llamaban placentero, pues le parecÃ-a una prÃ¡ctica algo vulgar y sucia, y siendo un muchacho tan correcto, tÃ-mido, cerrado, e incluso desinteresado en ese aspecto, pues, nunca ni siquiera lo intento.

Ahora veÃ-a de lo que se perdÃ-a.

Aunque en retrospectiva, ninguno de sus compaÃ±eros varones jamÃ¡s tendrÃ-an el deleite de disfrutar tal experiencia de las maravillosas manos mÃ¡gicas como lo eran las de su novia.

Con cuidado, Hicca fue sacando un poco mÃ¡s el pantalÃ³n, dejÃ¡ndolo mal puesto. Dejo de besar y acariciar el cuello acanelado, para dirigirse entre caricias hacia la cintura del muchacho. Con cuidado, removiÃ³ lo suficiente la ropa interior del varÃ³n, que para ese momento parecÃ-a sumamente ajustada coma para esconder la anatomÃ-a del joven.

â€” Â¡Â¿Ehâ€¦?! Â¡Â¿H-Hic-ccaâ€¦?! â€” respingo entre asustado impresionadoâ€¦ Y excitado.

Hicca habÃ-a destapado el semi erecto miembro, dejando en evidencia el estado del pobre y sometido muchacho.

Hipo dejo de sentir la estimulaciÃ³n de su cuello y el frio repentino en el por la ausencia de la boca de su novia, para enseguida sentir como ahora eran dos manos las que se aventuraban a descubrir por medio de caricias gentiles y placenteras su ahora expuesta virilidad.

â€” AsÃ- que era esto lo que restregabas contra mÃ-. â€” cuestiono con voz calmada, mientras que al contrario de sentirse asqueada, estimulaba con cuidado la sensible carne entre sus manos.

â€” Tâ€¦ Te loâ€¦ Te lo jâ€¦juroâ€¦ que noâ€¦ fueâ€¦ intencionalâ€¦ â€” aseguro entre jadeos, entrecortando las palabras debido a que no podÃ-a concentrarseâ€¦

â€” No te preocupes. No estoy para nada molesta â€” respondiÃ³ con voz suave, la misma que adoraba escuchar el varÃ³n Abadejo.

Para aseverar sus palabras, dio una larga y prolongada caricia desde el ombligo, pasando por el vientre bajo, toda la longitud del miembro e incluso los testÃ-culos y hasta la punta del pene, de donde escurrÃ-an una pocas gotas de lÃ-quido pre seminal.

El miembro de Hipo se sentÃ-a caliente entre sus manos. PodÃ-a sentir

como la sangre palpitaba bajo la piel que lo recubrÃ-a. PequeÃ±as gotas transparentes escurrÃ-an de la punta hacia sus delgados dedos facilitando el desliz entre estos. Yâ€¦ recordaba vagamente a su amiga Brutildaâ€¦ quien le confeso con lujo de detalles sus experiencias sexuales con los vikingos (y con otros hombre no vikingos) de otras tierrasâ€¦ anÃ©cdotas verdaderamente interesantes, a las cuales solo puso atenciÃ³n en un principio por pura cortesÃ-a hacia la Ãºnica congÃ©nere que le demostraba amistad simple sin dobles intencionesâ€¦

Pero ahoraâ€¦ Pero ahora agradecÃ-a la instrucciÃ³n de su rubia y promiscua amiga. (N.A: que buena amiga fue Brutilda)

La gemela de las trenzas le dijo que en mÃ¡s de una ocasiÃ³n, que los hombres con los que compartÃ-a cama de forma esporÃ¡dica, la hacÃ-an _"comerse"_ su sexoâ€¦ _â€” "Pero se hace con cuidado. Como cuando se come un dulce de leche de yak. " â€”_ recordÃ³ las palabras de la Thorton.

Hasta en una ocasiÃ³n, la alocada rubia le enseÃ±o como se hacÃ-a lamiendo el hueso de una pierna de pollo, cosa que impresiono en demasÃ-a a la reina dragÃ³n, que siendo tan callada y reservada normalmente evitaba plÃ¡ticas subidas de tono.

Afortunadamente, nadie vio la demostraciÃ³n, que descaradamente la Thorton interpreto en el gran salÃ³n.

Pero siendo Hicca la Ãºnica que escuchaba con cierta paciencia sus desventuras sin reprenderla, y que, en ocasiones ella misma no podÃ-a evitar tener cierta curiosidad. Y claro, tratÃ¡ndose de Brutilda, a alguien tenÃ-a que contarle todo lo que le pasabaâ€¦

Si existÃ-a algÃºn momento de comprobar sus palabras, eso serÃ-a ahora.

Con duda, se acomodÃ³ sentada en la cama de tal modo que pudiera inclinarse hacia la pelvis del varÃ³n sin llegar a incomodar a ninguno de los dos.

â€”_ "A algunos les gusta que diga "buen provecho" o cosas asÃ-. Eso los excita, pero solo a algunos" _â€” recordÃ³ esa frase de su secreta mentora, justo cuando estaba tan cerca que Hipo era capaz de sentir el cÃ¡lido aliento exactamente sobre la punta de su virilidad.

Y entonces pasoâ€¦

â€” Buen provecho â€” medio susurro, claramente nerviosa.

â€”** Â¡ Â¡ Â¡ Â¿QUÃ‰EEEâ€¦? Â¡ Â¡ Â¡ **â€” Pregunto exaltado. No creyÃ©ndose que Hicca hubiera dicho algo como aquello.

Es decir, una cosa era que le tocara, aunque _solo_ eso ya pasaba por completo los lÃ-mites de la moral que le inculcaron desde la cuna y sus propias creenciasâ€¦

Â¡PERO _ESTO_ ERA DEMACIADO!

Â¡EN ESPECIAL PARA Ã‰L!

Estaba a punto de protestar, de no ser porque su lengua se trababa en cada intento de decir cualquier silaba.

â€” _"Â¡Hasta mi cuerpo me traiciona!"_â€” pensÃ³ desesperado.

Pero de todas formas no tuvo el mÃ¡s mÃ-nimo segundo de replicarâ€¦

Y entonces lo sintiÃ³â€¦

Una larga lamida fue proporcionada por la rosada y pequeÃ±a lengua de Hicca en toda la longitud de la sensible carne que momentos antes, se habÃ-a asegurado en atender gentilmente con sus manos.

El pobre Hipo jadeo.

PequeÃ±as gotas de sudor comenzaban a emanar de su frente dejÃ¡ndola perlada y con algunos cabellos rebeldes pegÃ¡ndose por la reciente humedad.

Hicca siguiÃ³ con su nueva tarea de cubrir con saliva el miembro de su Hipo, lo hacÃ-a se forma suave, serena. Sin saberlo estaba torturando de placer al amarrado muchacho.

Al principio de lamer esa parte del cuerpo del castaÃ±o, Hicca sintiÃ³ algo asÃ- como un poco de asco, pues bien sabÃ-a para quÃ© se utiliza despuÃ©s de que un hombre bebe demasiada agua (â€¦)

Fue acostumbrÃ¡ndose poco a poco a la ideaâ€¦

Al saborâ€¦ al olorâ€¦ a la texturaâ€¦

Hipo agradecÃ-a infinitamente a todos los dioses habidos y por haber, el hecho de ser no ser como sus demÃ¡s congÃ©neres vikingosâ€¦con demasiado poco aseoâ€¦

Hicca, por su parte, sabÃ-a que Hipo era infinitamente el hombre mÃ¡s aseado quizÃ¡s, en todo el archipiÃ©lago vikingo, tomando un baÃ±o cada dos o tres dÃ-as, o mÃ¡s bien cada que podÃ-a. TambiÃ©n que cuidaba y procuraba mantener cada parte de su cuerpo lo mÃ¡s aseado posible. Especialmente _esa_.

Ella tambiÃ©n estaba agradecida por eso.

Cada vez se le estaba haciendo mÃ¡s fÃ¡cil seguir con la reciente meta auto propuesta, la de hacer que su compaÃ±ero se sintiera bien, ya que podÃ-a escuchar perfectamente los gemidos y jadeos que salÃ-an de los finos labios, los gruÃ±idos mal contenidos que ronroneaban en la garganta del joven.

SegÃºn palabras de su amiga Brutildaâ€¦ eso significaba que les gustabaâ€¦ Sin poder evitarlo, su ego se inflo hasta niveles insospechados que, ni siquiera por ella misma llegarÃ-a a creer si no fuera porque lo vivÃ-a. De un momento a otro, comenzÃ³ a meter la punta en su boca lo que ocasiono un sonoro jadeo cargado de placer por parte del vikingo sometido.

Hipo jadeaba en la cÃºspide del Ã©xtasis, con el placer de su sensible carne haciendo estragos en su sistemaâ€¦ GruÃ±idos roncosâ€¦ Gemidos suavesâ€¦

Escuchaba con toda la claridad del mundo la respiraciÃ³n de su novia algo pesada por tener ocupada su boca en ese momentoâ€¦

MantenÃ-a los labios y dientes apretados, tensaba su mandÃ-bula en un vano intento de no hacer vocal cada gramo del satisfactorio placer que se le era administrado en su sensible carneâ€¦

Una suave mano se paseaba por su vientre de vez en cuando a modo de caricia, caricia que lograba volverlo loco de placer en su sensibilizada pielâ€¦

Justo en su bajo vientre crecÃ-a el calor sin poderlo contenerâ€¦

Sudaba a mares.

Su respiraciÃ³n era pesada y jadeanteâ€¦

El aire que pasaba entre sus dientes tratando de normalizar su ruidosa y agitada respiraciÃ³n no hacia otra cosa mÃ¡s que evidenciar aÃºn mÃ¡s el estado de excitaciÃ³n sexual que se apoderaba de su cuerpo y su consciencia.

Su corazÃ³n querÃ-a salirse de su lugar por los fuertes latidos que mÃ¡s parecÃ-an los golpes de un martillo de la fragua contra su pecho de dentro hacia afueraâ€¦ Hasta podrÃ-a jurar que su amante era capaz de escucharloâ€¦

QuerÃ-a desesperadamente soltarse de esas malditas cuerdasâ€¦ En esos momentos no era capaz de hilar una idea con la otra como para lograrloâ€¦

Hicca succionaba con ahÃ-nco pene del muchacho, escuchando como este gemÃ-a y gruÃ±Ã-a de placer ante su boca, el pobre estaba a punto de correrseâ€¦ Y ella lo sabÃ-aâ€¦

Hicca aumento su succiÃ³n mientras masajeaba los testÃ-culos con cariÃ±o.

Ã‰l estaba abierto de piernas a todo lo que podÃ-a con los pantalones en una deplorable situaciÃ³n dejÃ¡ndolos lo suficientemente abajo como para que saliese su miembro y parte de sus piernas del mismoâ€¦

Si tan solo tuviera aunque fuera una mano libre de esa maldita cuerda podrÃ-a guiar en el tortuoso ritmo a la cabeza sobre su pelvis.

Se estaba desesperandoâ€¦

Instintivamente, moviÃ³ las caderas tratando de guiar aunque sea un poco el ritmo de uno exasperantemente lento a uno mÃ¡s o menos decente y rÃ¡pido.

Con muchÃ-simo esfuerzo levanto un poco la cabeza para ver a la responsable del corto circuito que sufrÃ-a su sistema nervioso, pero solo consiguiÃ³ excitarse aÃºn mÃ¡s al ver la a ella totalmente concentrada en proporcionarle placer a su tan sensible miembroâ€¦

El pobre ya no aguanto.

Hipo se corriÃ³ con fuerza en su boca dejando salir un fuerte gruÃ±ido mezclado con el nombre de la chica.

Su rostro estaba rojo y contraÃ-do en placer.

Jadeaba.

Estaba sudando y su corazÃ³n querÃ-a salirse de su pecho por la anterior experiencia vivida.

â€” Esoâ€¦ fueâ€¦ increÃ-bleâ€¦ â€” elogio el muchacho entre jadeos, intentando aun recuperarse sin demasiado Ã©xito.

Ella con todo el descaro que su castaÃ±a existencia podÃ-a tener se limpiaba los restos de la semilla del joven justo frente a sus ojos.

De manera delicada, disfrutando lentamente la caricia que se auto proporcionaba en sus finos y delicados dedos en ligeras y casi tÃ-midas lamidas.

No tardo mucho para que la anatomÃ-a del ojiverde reclamara por mÃ¡s.

â€” Y eso que es la primera vez que hago esto â€” contesto bien pagada de sÃ- misma la chica.

Se sintiÃ³ poderosa por tener jadeante y sumiso al gran conquistador de dragones tan solo por lo que apenas descubrÃ-a que podÃ-a hacer con su boca.

Miro de reojo como el miembro semi flÃ¡cido retomaba su firmeza, denotando asÃ- que esta excitado de nuevo.

â€” Parece dragoncito, que quieres un poco mÃ¡s â€” soltÃ³ el comentario con una muy encantadora sonrisa.

â€” SÃ-. Quiero mÃ¡s â€” la respiraciÃ³n de Ã©l se hacÃ-a cada vez un poco mÃ¡s pesada.

â€” "Â¡Al demonio todo! Â¡Quiero sexo y lo quiero AHORA!"â€” grito en sus pensamientos el excitado muchacho, dispuesto a llevar todo esto hasta las Ãºltimas.

Realmente que disfruto de la boca de ella, pero siendo una persona que agrada los tratos equitativos, bien sabÃ-a que era el turno de Hicca para disfrutar.

Hicca noto las intenciones de Hipo para soltarse, pues ella tambiÃ©n gustaba del trato equitativo, sin embargo y por esta vez disfrutarÃ-a un poco amedrentando la paciencia del que tenÃ-a bajo su mando.

Se acercÃ³ a la oreja del muchacho y le susurro con voz algo melosa, pero cantarina.

â€” Aun es mi turno, asÃ- que disfruta lindo dragoncito â€” ronroneo con descaro en el oÃ-do de Hipo.

Al escuchar ese tono en su voz contra su oÃ-do _casi_ se corre de

nuevo.

Casi.

Apenas si pudo contenerse, pero su esfuerzo _otra vez_ estaba por irse al demonio cuando su novia comenzÃ³ a besarle en cuello de una forma por demÃ¡s sensual y provocativa.

Â¡ Â¡ Â¡ Â¿POR QUÃ‰ DEMONIOS ERA TAN SENSIBLE SU CUELLO ? ! ! !

â€” Ahh â€” gimiÃ³ en contra de su voluntad el pobre y sometido hombreâ€¦

Pero vamos, que tener a tu novia comiÃ©ndose lentamente tu cuello con esa sensualidad y suavidad a la que no tenÃ-a ningÃºn arma ni escudo para defenderseâ€¦

Era comprensible su poco auto controlâ€¦ Â¿Verdad?

Con suaves caricias, Hicca fue subiendo la camisa verde olivo de su novio hasta el cuello del mismo, casi hasta taparle la boca con la prenda, pero no se detuvo ahÃ-, si no que se las apaÃ±o para subir aÃºn mÁ¡s esa camisa hasta los hombros y codos del muchacho, tapando _"accidentalmente"_ toda su cabeza.

Hipo, no estaba con la camisa ni puesta ni se la podÃ-a quitar del todo por tener aun las manos atadas al cabezal de la camaâ€¦

Estaba como quien dice: _"A medio caminoâ€¦"_

â€” Â¡Hey! Â¡No me dejes asÃ-! â€” le reclamo Hipo por haberlo dejado amordazado.

â€” Primero amarrado y ahora amordazado Â¡Eso no es justo! â€” Su voz apenas y se traspasaba por la prenda.

Hicca de nuevo asalto el cuello del pobre muchacho atado y amordazado dejando a un lado toda queja, obteniendo como recompensa varios gemidos, pero de distintos motivosâ€¦

De protesta e indignaciÃ³n por haberle amordazado y cegado con su propia camisa, asÃ- como de placer por las sensaciones recibidas por la cÃ¡lida y hÃºmeda boca juguetona, e incluso suspiros, complacido por las satisfactorias caricias que las manos delicadas y algo pÃ¡lidas se entretenÃ-an en dibujar caminos imaginarios a todo lo ancho de su pecho.

SegÃºn tenÃ-a entendido, ella al igual que Ã©l, nunca avanzaron en sus anteriores y respectivas relaciones hasta un encuentro de aquel tipoâ€¦

Pero parecÃ-a tan experimentadaâ€¦ (N.A: agradÃ©cele a Brutilda amigo mÃ-o, agradÃ©cele a Brutilda) Y no es como que tuviese ninguna referencia, peroâ€¦ Â¡Joder! que se sentÃ-a mÃ¡s que tan solo _"bien"_. _"Bien"_ se quedaba cortoâ€¦ Demasiado cortÃ³â€¦

Por otro lado, Hicca estaba complacida por los gemidos que le regalaba su compaÃ±ero, razÃ³n por la que decidiÃ³ apiadarse de Ã©l.

Con maestrÃ-a y de un solo movimiento fluido libero las apresadas muÃ±ecas del muchacho de la cuerda que previsoramente le habÃ-a colocado para que de ninguna manera se le escapara de su "investigaciÃ³n".

Hipo, al verse libre de sus ataduras, se liberÃ³ a si mismo de su camisa quedando finalmente con el torso totalmente descubierto provocando que Hicca se quedara embobada por un momento al ver tan perfecto torso descubierto, aunque ese libramiento tenÃ-a unas cuantas insignificantes desventajas para ambos:

â€” _My Lord_, ha dejado en vergÃ¼enza la roja barba del jefe â€” con diversiÃ³n, seÃ±alo la vergÃ¼enza del muchacho.

Grave error.

Y esas desventajas eranâ€¦ incomodas.

Hipo, ahora estaba en gran evidencia. El placer que antes habÃ-a experimentado se dejaba en claro por su sonrojado rostro, pero ahora que estaba libre se las cobrarÃ-a.

â€” Ah no. Â¡Esto no se quedara asÃ-! â€”

Con una agilidad que era digna de un dragÃ³n Furia Nocturna, Hipo cambio los roles posicionÃ¡ndose con las muÃ±ecas de ella sobre su cabeza colocando a su novia debajo de Ã©l.

Para Hicca, la desventaja era que ya no tendrÃ-a el control de la situaciÃ³n.

â€” Â¿H-Hipoâ€¦? â€” tarde se dio cuenta de su error al liberar y burlarse del muchacho.

â€” Ahora es mi turno de jugar, asÃ- que disfruta traviesa dragoncita â€” declaro el varÃ³n con la mirada oscurecida por el deseo, a la vez que una sonrisa de lado surcaba sus finos y apetitosos labios.

La miraba con hambre.

Hicca era el mÃ¡s suculento manjar y era solo para el deleite del maestro dragÃ³n.

Con los dedos de su mano libre acaricio los rosados labios de la muchacha mientras pasaba la punta de la lengua sobre su labio superior saboreando la rosada carne que se le ofrecÃ-a en sacrificio. Gesto por demÃ¡s provocador para los ojos de la joven dama bajo Ã©l.

Con los pies empujo sus propias botas descalzÃ¡ndose casi con maestrÃ-a dejÃ¡ndolas caer sin cuidado a un lado de la cama.

â€” Ya te divertiste jugando con mi cuerpo y amordazÃ¡ndome, ahora es mi turno. â€” le recrimino severo y con voz ronca.

â€” P-por favorâ€¦ N-no me lastimes â€” ahora ella era la asustada.

Se atreviÃ³ a amarrarlo y hacerle cosas indecibles con tal de saciar

su propia curiosidad, con tal de experimentar y descubrir el cuerpo del otroâ€¦ y en un principio habÃ-a resultado bien para ambos, pero luego lo amordazo y a nadie le gustarÃ-a estar asÃ-â€¦ menos a Ã©l.

Comenzaba a hipar del miedo por atreverse a hacer rabiar al muchacho.

Â¡ Â¡ Â¡ Â¿QUIÃ‰N DEMONIOS LA MANDA A COMETER SEMEJANTES BARBARIDADES? ! ! !

â€” Nunca â€” declaro con una firmeza que incluso a fieros vikingos aguerridos los habrÃ-a echado para atrÃ¡s.

â€” Y escÃºchame bien. Yo nunca te lastimarÃ-a. â€” afirmo, pero esta vez, con una voz un poco mÃ¡s suave, sin perder ni un poco del aura de lÃ-der que emanaba, la cual obligaba a escucharle y obedecerle.

Esta vez el semblante del mÃ¡s alto se relajÃ³ notablemente, lo cual calmo los miedos de la mujer debajo de Ã©l.

Hipo, dejo atrapadas ambas muÃ±ecas femeninas usando una sola mano por encima de la cabeza de la muchacha, mientras apoyaba la otra mano a un lado de la cabeza de ella. Se inclinÃ³ para besarla.

Hicca recibiÃ³ sus besos gustosa, correspondiendo a los posesivos labios de Hipo, quien querÃ-a demostrarle su amor y su cariÃ±o en aquel contacto.

ReconocÃ-a que se le habÃ-a pasado la mano al recriminarle sus traviesas acciones. El hipido de miedo y las lÃ¡grimas que perlaron sus ojos en aquel instante se lo confirmaron. Era por ello que querÃ-a reconfortarla. En ningÃºn momento estuvo molesto con ella, y se lo harÃ-a saber.

Ã‰l nunca la lastimarÃ-a. Lo supo desde el momento que comenzaron a convivir bajo el mismo techo, desde que les quedo en claro quiÃ©n era cada uno. Se enamorÃ³ irremediablemente de la muchacha.

Se separÃ³ un poco de ella para recuperar el aliento, dejando sus frentes juntas, entrecerrando un poco los ojos.

Hicca aun sentÃ-a que habÃ-a obrado realmente mal, por lo que aun con un poco de miedo rompiÃ³ el silencio con voz dÃ©bil. Susurrandoâ€¦

â€” Lo siento. â€” musito con voz muy suave, realmente arrepentida por provocar a si al mayor.

â€” Lo siento. No debÃ- hacer lo que hice. No querÃ-a enfadarte. Por favor Â¿podrÃ-as perdonarme? â€” miro suplicante a los verdes ojos frente a ella, rogando en sus adentros tener una mÃ-nima esperanza de perdÃ³n.

Hipo sonriÃ³ un poco, suavizando su expresiÃ³n hacia su novia.

â€” No hay nada que perdonar. De hecho, me gusto lo que hiciste. â€” declaro con la voz aun ronca.

â€” Â¿Enserio? â€” pregunto algo incrÃ©dula, pues hacia un momento Hipo parecÃ-a estar verdaderamente molesto.

Aunque no serÃ-a la primera vez que creÃ-a molestarlo por dejarse llevar, y que resultara lo contrario al enfado. SerÃ-a la segundaâ€¦

â€” Muy enserio â€” le confirmo antes de buscar de nuevo el dulce sabor de la miel y las moras en los rosados y esponjosos labios que ahora adoraba.

Hipo noto que estaba casi completamente desnudo mientras que su compaÃ±era estaba bien vestida sin que ni un solo pelo se le saliera de su correspondiente lugar. Las condiciones no eran para nada equitativas.

VolviÃ³ a besarla, pero esta vez la sentÃ³ en cuclillas casi subida a Ã©l con las piernas a sus costados, dejando el miembro palpitante entre ambos vientres, y por instinto Hipo busco fricciÃ³n con el cuerpo de su compaÃ±era quien bajo una mano y como lo hizo al principio, estimulo de manera suave y gentil la sensible carne recibiendo como recompensa un gruÃ±ido ronco de pura satisfacciÃ³n.

Hipo coloco una mano en la nuca de ella profundizando el beso posesivo con el que reclamaba la mujer como suya, mientras que con la otra exploraba la cÃ¡lida y suave piel femenina por debajo del blusÃ³n de algodÃ³n y lino verde, mismo que le habÃ-a prestado al no tener ella mÃ¡s que las ropas con las que habÃ-a llegado. Hicca usaba una mano para acariÃ±ar el amplio pecho del varÃ³n trazando caminos imaginarios cargados de aceptaciÃ³n y descubrimiento por el cuerpo ajeno, mientras que Ã©l se entretenÃ-a tanteando con los dÃ-gitos de sus dedos el pequeÃ±o estÃ³mago y cintura que se le ofrecÃ-an en sacrificio al tacto de su diestra mano, la misma que usaba para escribir o dibujar y que ahora mismo utilizaba para reconocer las lÃ-neas de definida pero a la vez delicada musculatura femenina.

No era toda musculosa y nudosa disimulada como lo aparentaba Astrid, o inclusive la escurrida y poco curvilÃ-nea figura de Brutildaâ€¦

Hicca era delicada pero fuerte, en su cuerpo se hallaban poco marcados los mÃºsculos no muy nudosos resultado de su duro trabajo en la fragua sumando el entrenamiento con dragones y seguramente como Ã©l, seria habilidosa con la espada y el arco. Los mÃºsculos de sus entrenamientos y trabajo se escondÃ-an en la curvilÃ-nea y grÃ¡cil figura, quedando totalmente escondidas sus habilidades en cuanto a fuerza o agilidad se habla. Su piel era tan suave y cÃ¡lida, era un oasis de seda en ese mar de tosquedad en el que se ubicaba el archipiÃ©lago barbÃ¡rico, repleto de tanto hombres como mujeres de complexiÃ³n tosca robusta y nudosa. Pero Hicca en cambio, las curvas de su cuerpo eran insinuantes pero discretas, todo un deleite al tacto y la vistaâ€¦ su figura le parecÃ-a una extravagante mezcla de sensualidad e inocencia a la vez, en un perfecto balanceâ€¦ todo en ella irradiaba calidez y confort.

Con fluidez, llevo ambas manos al inicio de la camisa de Hicca y ella coloco sus manos tambiÃ©n en el borde de la misma para seguidamente quitÃ¡rsela con los brazos formando una equis "x", dejando su torso con la Ãºnica y escasa protecciÃ³n que le brindaba la prenda que

sujetaba sus desarrollados senos.

A Hipo no le pudo parecer mÃ¡s sensual esa demostraciÃ³n, que, una vez con la primera prenda fuera del cuerpo femenino con ambas manos delineo la delicada silueta desde los hombros, el torso, la pequeÃ±a cintura, hasta las caderas un poco anchas, donde finalmente deslizo sus manos hasta rodearla en un abrazo posesivo para volver a besarla.

Hicca sentÃ-a como su propia excitaciÃ³n comenzaba a adueÃ±arse de su cuerpo, como la sangre bombeaba elevando su libido. Y que tenÃ-a al perfecto hombre justo frente a ella para consumar ese fuego.

Ella termino por quitarse las botas inclinando un poco su cuerpo hacia atrÃ¡s, debido a que estaba prÃ¡cticamente sentada sobre el regazo de su pareja; una vez con las botas fuera, se deshizo de la prenda que sujetaba sus senos dejÃ¡ndolos a merced de la voluntad de Hipo, quien no tardo en dedicar sus manos a amasar los femeninos atributos de su compaÃ±era, siendo recompensado con sonoros gemidos mezclados con su nombre.

â€” Â¿Esto te gusta? â€” le susurro ronco en la oreja femenina mientras con una mano le daba un ligero pellizco al acanelado botÃ³n de su seno. Las manos firmes y poco callosas de su novio la hacÃ-an delirarâ€¦ no pudo responder si no con un gemido ahogado.

â€” Te hice una pregunta Â¿Esto te gusta? â€” Reitero con voz ronca mientras estiraba un poco el botÃ³n canela del seno femenino.

â€”â€¦S-sÃ--iâ€¦â€” apenas logro decir con voz temblorosa, ahora ya no podÃ-a concentrarseâ€¦ Solo podÃ-a sentir.

â€” Pues que bien â€” sonriÃ³ de lado, complacido por los gemidos que le regalaba su linda fierecilla.

Con algo de curiosidad, Hipo fue besando desde el mentÃ³n bajando poco a poco hacia el cuello, prÃ¡cticamente contando cada peca por la que pasaba en su camino de descubrir los puntos dÃ©biles en el cuerpo de su compaÃ±era. Y descubriÃ³ uno muy interesante que curiosamente, estaba marcado con tres lindas pequitas formando un perfecto triangulo.

Hicca, al sentir los besos en un punto especÃ-fico de su cuello fue asaltada por una fuerte corriente elÃ©ctrica, la hizo estremecerse logrando que su cuerpo se tensara como una cuerda estirada a punto de romperse.

Balbuceos incoherentes salÃ-an se sus labios ligeramente hinchados y rojos por tantos besos exigentes y posesivos a los cuales habÃ-an sido sometidos. Sus ojos se nublaron impidiendo que pudiera enfocar la vista en absolutamente nada; un color rojo granate se apodero de sus pÃ³mulos el puente de la nariz y hasta las orejas escondiendo sus inocentes pecas por el rubor.

Sin poder evitarlo, sus no tan delgadas y rosadas uÃ±as se encajaron en los hombros del varÃ³n por unos cuantos segundos; despuÃ©s cayeron laxos sus delicados brazos al costado de su dueÃ±a que se deslizaba del regazo del mayor, quedando recostada en la cama totalmente relajada y sonrojada, respirando a bocanadas buscando saciar la

peticiÃ³n de oxigeno que le exigÃ-an sus pulmones.

Hipo comprendiÃ³ que el cuello de su compaÃ±era tenÃ-a un punto sensible que la dejaba completamente relajada y sumisa, tal y como un dragÃ³n.

Â¡Pero que interesante!

Una sonrisa ladeada y un poco malÃ©vola apareciÃ³ en los finos labios del castaÃ±o mayor al descubrir como dejar a Hicca completamente a su merced.

â€” AsÃ- que tienes un punto sensible en el cuello Â¿uh? â€” aunque lo dijo mÃ¡s para sÃ- mismo y no esperara respuesta alguna su voz no dejaba de lado ese tono ronco de pura excitaciÃ³n.

Si antes la pobre no podÃ-a hablar coherentemente, ahora menos.

â€” QuerÃ-as saber que soÃ±Ã© Â¿o no? â€” la miro a los ojos con un creciente deseo. â€” Pues bien, ahora lo sabrÃ¡s â€”

Entre caricias y besos, Ã©l se encargÃ³ de deshacerse de los pantalones de lana oscura prestados, descubriendo sus delgadas pero torneadas piernas que como el resto de su piel, estaban salpicadas de pecas. No se limitÃ³ y paseo sus manos por la cremosa piel regalando dulces caricias sin restricciÃ³n alguna, y de vez en cuando uno que otro beso. El olor de la muchacha castaÃ±a le encantaba; era como flores silvestres mezclado con pino en verano, pero aun asÃ-, podÃ-a percibir con claridad un aroma que no era para nada silvestreâ€¦ sino, suyo. Aroma de Hicca.

â€” Me encanta tu aroma â€” musito ronco mientras explotaba lo mÃ¡s que podÃ-a el punto sensible de su cuello, dando besos lamidas y ligeros mordiscos.

Consciente de que la pobre no podÃ-a articular palabra alguna, se regodeo con los gemidos cargados de placer que le sacaba a punta de incontables besos, lamidas, y mordidas nada inocentes en su esbelto y desprotegido cuello.

Pero aÃºn no estaba satisfecho.

SentÃ-a una inclemente necesidad de Hicca. De ser uno, de reclamarla en todos los sentidos como suya y de nadie mÃ¡s. Necesitaba ser reclamado por ella. Ser de Hicca y de nadie mÃ¡s.

Termino de sacarse sus propios pantalones junto con la ropa interior y procediÃ³ a sacarle la Ãºltima prenda que le quedaba a Hicca. Deslizo la Ãºltima proteccciÃ³n, la Ãºltima barrera que le impedÃ-a apreciar por completo la perfecta obra de arte que la naturaleza habÃ-a creado y que los mismos dioses le ofrecÃ-an en tan excÃ©ntricas condiciones.

La misma sensual gentil inteligente bondadosa y fiera guardiana que le robo. No. Arranco el corazÃ³n de su pecho para colmarlo del amor que tanto aÃ±oraba y jamÃ¡s se le permitiÃ³ sentir. Hasta ahora.

Se permitiÃ³, con la poca luz que proporcionaba un par de velas junto a la cama, detallar la perfecciÃ³n traducida en mujer, en una dulce doncella joven, cuya belleza solo pudo ser apreciada por sus

crÃ-ticos y desconfiados ojos verdes.

Detallo con sus ojos cada tramo de piel cada peca cada curva de la cabeza hasta los pies, el poco regular subir y bajar de su pecho por el aire circulando en sus pulmones, como diminutos y delgados vellos se alzaban dejando en evidencia las corrientes elÃ©ctricas que le erizaban la piel, la fina capa de sudor que apenas perlaba su frente dejando unos cuantos mechones de su flequillo pegada a la misma, las ligeras gotas saladas que le nublaban un poco la vista producto de tanta estimulaciÃ³n en su apetecible cuello, sus hinchados labios por los exigentes besos a los que la habÃ-a sometido, el rubor escarlata que se arrebolaba en sus pÃ³mulos orejas y puente de su fina nariz, el impactante brillo en sus verdes ojos reflejando toda la vitalidad y entusiasmo de la que es dueÃ±a, mismos ojos que le daban su amor cada vez que lo enfocaban. Totalmente bella y perfecta, aun siendo imperfecta y algo torpe es tal cual y como la querÃ-a, tal cual y como la amaba; nada en Hicca debÃ-a de cambiarse.

Se inclinÃ³ sobre ella y le susurro contra su oÃ-do con dulzura.

â€” Te amo â€”

Los brazos femeninos que antes reposaban sobre la cabeza de su dueÃ±a se vieron rodeando con posesiva gentileza el cuello del varÃ³n.

â€” TambiÃ©n te amo â€” un susurro quedo y un poco entrecortado saliÃ³ de los labios de la fÃ©mina contra el iodo del mayor, para despuÃ©s sentir como dejo un beso en su mejilla.

De nuevo Hipo fue dejando besos por el cuello, disfrutando el del sabor de su piel; paulatinamente fue bajando hacia el pecho donde dejo mÃ¡s besos a la altura del corazÃ³n, justo donde se escuchaba los fuertes latidos que le advertÃ-an el estado frenÃ©tico en el que se encontraba Hicca. Paseo sus labios y manos por los femeninos atributos sobre el tÃ³rax, saboreando cual frutilla los acanelados botones que los coronaban hasta saciarse, obsequio caricias con sus manos, su nariz labios y barbilla rozando con deleite cada tramo de piel por el que pasaba sobre su vientre y al llegar a ese ligero montoncito de vello decidiÃ³ complacerla tal y como habÃ-a hecho con Ã©l.

Primero exploro la superficie utilizando solo sus dedos siendo recompensado por gemidos suaves, despuÃ©s fue toda su palma tanteando por encima de los genitales femeninos exteriores sintiendo un aroma por demÃ¡s delicioso provenir de esa zona. RÃ¡pidamente una mano delicada se aferrÃ³ al nivel del antebrazo que hacia la exploraciÃ³n.

Contrario a lo que Hipo creÃ-a no le aparto la mano, tan solo la sujeto; aunque eso sÃ-, con bastante fuerza.

Ã‰l, sabia por meras platicas lo que era el acto del sexo, ya que las borracheras en su pueblo no eran para nada fuera de lo comÃºn, y como es de conocimiento pÃºblico un hombre borracho siempre suelta la lengua. Demasiado para su gusto. Y no siempre se puede evitar escuchar ciertas charlas, como por ejemplo que algÃºn guerrero de su tribu hable referente a con que mujer paso la noche y cÃ³mo fue que la paso. Pero le era humillante que hasta consejos le quisieran dar.

Aunque en ese momento agradecÃ-a un poco el efecto del alcohol en los hombres de su pueblo.

Sin poder detener su curiosidad y recordando solamente datos que logro recopilar sin ser cachado ya que sabÃ-a disimular muy bien sus dudas y en quÃ© punto de borracho debÃ-a de interrogar a sus congÃ©neres fue que decidiÃ³ averiguar quÃ© tan confiables eran sus puntos de vista.

Era muy habilidoso para hacer caer de borrachos a sus compaÃ±eros sin tener que tomar ni un solo trago, por lo que siempre salÃ-a fresco como lechuga de sus misiones informativas.

Cuidadosamente, fue deslizando uno de sus dedos hacia la fuente de la humedad que se filtraba por los pliegues de una muy delicada piel, observando las reacciones en el rostro femenino que no eran de otra cosa mÃ¡s que placer. Finalmente introdujo un dedo, sintiendo la humedad que lo rodeaba y comenzÃ³ a moverlo muy lentamente de adentro hacia afuera y en cÃ-rculos. Sin saberlo, Ã©l ahora estaba torturando de placer a la jinete del furia nocturna.

Luego de pocos minutos escuchando los gemidos placenteros de su novia colÃ³ otro dedo en la pequeÃ±a entrada, espero a que se acostumbrara y aÃ±adiÃ³ otro mÃ¡s, siguiÃ³ con la estimulaciÃ³n disfrutando ver como Hicca gozaba por las placentera exploraciÃ³n y aÃ±adiÃ³ el cuarto dedo sacando un grito ahogado y que arqueara la espalda hacia arriba, ademÃ¡s de sentir como sus dedos eran estrujados por la pequeÃ±a vagina. Recordando plÃ¡ticas, fue que entendiÃ³. Tuvo un orgasmo.

No espero mÃ¡s y se colocÃ³ en posiciÃ³n para devolverle el placer que desde un principio Hicca le regalo con su boca.

â€” E-esperaâ€¦ Â¿Q-QuÃ© haces? â€” musito apenas audible, ya que aÃºn tenÃ-a los estragos del asalto a su sistema nervioso y se sentÃ-a expuesta y demasiado sensible.

â€” No mucho en realidad â€” respondiÃ³ mientras elevaba las caderas de su novia hasta colocar su entrada frente a su rostro, colocÃ³ las piernas de ella sobre sus hombros y la sujeto firmemente con sus brazos las delicadas caderas femeninas evitÃ¡ndole cualquier posible huida.

â€” Tan solo quiero hacerte sentir muy bien, mi traviesa dragoncita â€” declaro justo antes de dedicarse a explorar con su boca el dulce y salado sabor de la intimidad de su querida Lady.

â€” "Que delicioso sabor" â€” pensÃ³ muy complacido y excitado el joven Abadejo mientras se deleitaba con el festÃ-n que se le ofrecÃ-a en sacrificio.

La pobre ya no gemÃ-a, soltaba gritos ahogados que subÃ-an en intensidad y tono por el esplendo servicio que le brindaba el castaÃ±o. No podÃ-a contenerse. Se retorcÃ-a de un lado a otro presa del placer. En un fallido intento de refrenar los inteligibles sonidos raros y vergonzosos que se escapaban de sus labios sin permiso, trato de cubrirse la boca con sus manos, pero Hipo no se lo permitiÃ³.

â€” No te tapes la boca â€” ordeno severo â€” Quiero oÃ-rte. Disfruta

para mÃ-. Goza para mÃ- â€” su voz cargada de deseo la obligo a complacerlo dando rienda suelta a una serie de exclamaciones con el nombre de su amante.

Sin poderse refrenar sus uÃ±as se encajaron en las cobijas de pieles de animal y fueron estrujadas sin piedad, con una fuerza desmesurada por sus aparentes frÃ¡giles manos. En quÃ© momento fue que las cosas se le salieron de control, es algo que Hicca no sabÃ-a. No podÃ-a pensar, no querÃ-a que terminara. Solo podÃ-a sentir. La lengua del muchacho retorciÃ©ndose y recolectando cada gota que generaba su intimidad la hacÃ-a estremecerse. Hasta la hacÃ-a ver estrellitasâ€¦ El calor se incrementaba en su bajo vientre, era como si algo desconocido y demasiado fuerte estuviera a punto venir, pero no sentÃ-a miedoâ€¦ querÃ-a que "ese algo" llegara.

â€” N-no pares â€” musito torpemente entre jadeos e internamente juro, que si se detenÃ-a ahora le darÃ-a una bendita paliza a su novio que ni Gothi podrÃ-a curarlo de los moretones que le dejarÃ-a.

Comprendiendo la situaciÃ³n pre-orgÃ¡smica de Hicca, la complaciÃ³ siguiendo el mismo ritmo y aumentando un poco la intensidad. Incluso utilizo una mano para estimular el pequeÃ±o botÃ³n rosa de placer el cual tanto habÃ-a aprovechado. Para Hicca, finalmente llegÃ³. En un grito ahogado de placer fue que termino de venir el tan ansiado orgasmo, solo que a diferencia del primero este fue mucho mÃ¡s abrumador.

Antes de separar su rostro de la rosada carne, el varÃ³n deposito suaves besos en la parte exterior, como si se tratara de marcar de besos cada par de labios que Hicca poseÃ-a.

No pudo evitar relamerse los labios con aquel sabor algo salado pero dulce a la vez.

Con cuidado, Hipo devolviÃ³ el cuerpo laxo de su novia por completo a la cama y se recostÃ³ a un lado de ella, admirÃ¡ndola mientras se reponÃ-a. MantenÃ-a la cabeza recargada en su mano, observando atentamente el enrojecido rostro contraÃ-do en placer.

Ella mantenÃ-a los ojos cerrados, respiraba entrecortadamente soltando uno que otro jadeo. Pasados unos minutos y con la respiraciÃ³n mÃ¡s regulada, abriÃ³ los ojos para enfocar a Hipo, quien la veÃ-a como si fuera lo mÃ¡s hermoso que haya podido ver nunca. Avergonzada, giro su cuerpo para poderlo abrazar ocultando su rostro en el amplio pecho masculino; Ã©l la abrazo disfrutando del contacto de su piel con la de ella. Una sonrisa enternecida surco los labios del varÃ³n, mientras sus ojos transmitÃ-an toda la ternura y el amor que sentÃ-a por su preciosa Lady.

Â¡QuÃ© bien se sentÃ-a complacer a su novia!

Ahora entendÃ-a porque Hicca estuvo tan contenta cuando le hizo correrseâ€¦ bueno, mÃ¡s bien parecÃ-a orgulloso de sÃ- misma, como si su propio ego hubiera alcanzado un nivel completamente nuevo y desconocido hasta el punto de regodearse por un Ã©xito de tal naturaleza. Pero no le molestaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo, en realidad, se sentÃ-a enormementeâ€¦ Â¿Orgulloso? Â¿Feliz? No sabÃ-a del todo como nombrar al sentimiento de satisfacciÃ³n por lograr complacer a su novia en un contexto tanâ€¦ intimo, pero lo que si sabÃ-a era que a

ambos les gustaba el dar esa satisfacciÃ³n al otro e intuÃ-a que no estarÃ-a de mÃ¡s asegurarse que dicho sentimiento fuera mutuo, despuÃ©s de todo habÃ-an quedado en que entre ellos no habrÃ-a secretos engaÃ±os ni verdades a medias.

Pero lo harÃ-a con algo de sutileza.

Dulcemente, comenzÃ³ a acariÃ±ar la menuda y pecosa espalda femenina con la mano que la abrazaba, obsequio repetidos besos en la castaÃ±a coronilla y frente; no pudo mantener sus piernas quietas por otro minuto y estas se deslizaron a enrollarse con las menudas y suaves de Hicca como si nunca le permitieran marcharse de nuevo de su lado. Sus propios pies actuaron casi por cuenta propia cuando se encontraron con los cremosos y rosados piececitos jugueteando con los dedos tan pequeÃ±os, animÃ¡ndolos a interactuar entre sÃ- como tratÃ¡ndose de un niÃ±o que invita a su pequeÃ±a y adorada amiga a salir a jugarâ€¦ y lo logrÃ³.

Una risita amortiguada por el amplio pecho del mayor se escapÃ³ de los carnosos labios por las constantes cosquillas en sus pequeÃ±os pies descalzos.

Hicca se sentÃ-a tan relajada, tan feliz. Aunque no hubieran llevado todo esto hasta las Ãºltimas _AÃºn,_ no dejaba de sentirse en completa armonÃ-a con Hipo, con _su_ Hipo.

â€” My Lady. Te vez hermosa â€” musito quedo y bajo contra su oÃ-do, aspirando el aroma que aun desprendÃ-a el pelo suelto y algo revuelto de su linda fierecilla.

Pero no obtuvo respuesta verbal, en cambio, sintiÃ³ como los cÃ¡lidos labios de Hicca repartÃ-an besos por su pecho sobre todo donde se podÃ-an percibir los latidos de su corazÃ³n. Con la mano que hasta ahora habÃ-a mantenido las contantes caricias relajantes en la descubierta espalda menuda, fue que con la delicadeza que se merecÃ-a, le levanto la barbilla para poder ver las preciosas esmeraldas en los ojos de Hicca; cuando por fin ella levanto la vista pudo apreciar la mirada llena de amor que le dedicaba su castaÃ±o vikingo. Con gusto y algo de vergÃ¼enza, le correspondiÃ³ la sonrisa.

â€” Â¿Te gusto? â€” musito en voz baja, querÃ-a hacerla sentir plena y segura por lo que habÃ-a sucedido entre los dos.

â€” SÃ-. Me gusto â€” le susurro igualmente, pero con los nervios y las emociones a flor de piel. Pero notÃ³, debido a la cercanÃ-a de sus cuerpos, que Ã©l aÃºn no habÃ-a quedado satisfecho.

â€” Pero tÃº aÃºn no has terminado â€” desvaneciÃ³ un poco su sonrisa, dispuesta a lograr que su pareja quedara satisfecho.

â€” No te preocupes por eso. Verte gozar tanto fue increÃ-ble. Me encanto â€” de su rostro no salÃ-a la sonrisa cargada de amor, pero se le adjunto un brillo de deseo en los ojos que logro sonrojar un poco mÃ¡s a la chica.

â€” Â¿Ah sÃ-? â€”

â€” SÃ- â€”

â€” Â¿Por quÃ©? â€”

â€” Me gusta saber que yo puedo provocarte eso. Que soy capaz de hacerte disfrutar y me gusta que lo disfrutes â€”

â€” La verdad esâ€¦ queâ€¦ â€” no sabÃ-a cÃ³mo continuar por que le daba pena.

â€” Â¿Mhmm? La verdad es Â¿QuÃ©? â€”

â€” No. Nada â€” no quiso decirle por vergÃ¼enza.

â€” Anda, por favor dime â€” insistiÃ³ con tono dulce, realmente intrigado por quÃ© es lo que le dirÃ-a.

â€” No. Es queâ€¦ me da pena â€” trato de excusarse para no salir mal parada de aquella situaciÃ³n. Todo hasta ese momento habÃ-a estado bien y no querÃ-a echarlo todo por la borda.

El varÃ³n soltÃ³ una pequeÃ±a risita, enternecido.

â€” Que no te de pena, puedes confiar en mi â€” le aseguro mirÃ¡ndola a los ojos. Es cierto que entendÃ-a que se guardara algunas cosas solo para ella misma, y lo aceptaba, lo respetaba, sin embargo querÃ-a que no temiera explayarse por completo con Ã©l.

â€” B-bueno. Es que nunca habÃ-a hecho algo asÃ-, y fueâ€¦ extraÃ±o no poder concentrarme. Solo podÃ-a sentir yâ€¦ y no querÃ-a que parara porque me sentÃ- muy bien. Hasta vi estrellitas. â€” lo Ãºltimo lo dijo con el ceÃ±o fruncido en confusiÃ³n. â€” Â¿Por quÃ© rayos vi estrellitas? â€” bajo un poco la mirada, preguntÃ¡ndose mÃ¡s para sÃ- que para Hipo. Muy confundida.

Fue inevitableâ€¦ Hipo se carcajeo.

â€” No te burles. Por eso no querÃ-a decirte nada â€” un tinte de preocupaciÃ³n e inseguridad detuvo un poco mas no del todo las risas del mÃ¡s alto.

â€” No me estoy burlando. Todo lo contrario. â€” recibiÃ³ una mirada de incredulidad e indignaciÃ³n.

â€” Estoy muy feliz. Por un momento me preocupe de que no lo disfrutaras tanto como yo, pero saber que te hice ver estrellitas â€” inhalo y exhalo â€” Me hace tan feliz â€” la abrazo contra su cuerpo, pero olvido que aÃºn estaba "animado".

No fue capaz de reprimir el gemido ronco que saliÃ³ de su garganta.

â€” Lindo dragoncito, tu aun no terminas, y yo tampoco â€” le dio una mirada que querÃ-a decir cosas que las palabras por si solas no podÃ-an expresar. Pero que aun asÃ- estaba bien continuar.

â€” AÃºn puedo detenerme â€” susurro ronco contra sus labios.

â€” Y yo quiero seguir â€” le beso con insistencia, buscando retomar el calor que apenas amaino un poco en aquella habitaciÃ³n.

â€” No importa que pase. Si quieres que me detenga solo dilo y me

detendrÃ©. â€” musito con una intensa mirada a los ojos de Hicca.

â€” Solo si quiero que te detengas te lo dirÃ© â€” acepto la propuesta, pues bien sabÃ-a que Hipo primero que nada verÃ-a por el bienestar de ella. Y estaba agradecida por ello.

â€” Nunca habÃ-a hecho esto antes, no quiero lastimarte â€” musito con algo de pena, pero mÃ¡s que nada preocupado debido a su inexperiencia le fuera a lastimar.

â€” Ni yo lo habÃ-a hecho, pero contÃ© con la informaciÃ³n que me proporcionaba cierta palomita promiscua â€” rio quedamente recordando a Brutilda. â€” yâ€¦ buenoâ€¦ esta es la primera vez de ambos Â¿No es asÃ-? â€”

â€” SÃ- â€” asintiÃ³ el varÃ³n, pues no tenÃ-a por quÃ© sentirse avergonzado si era la primera vez de los dos, de hecho, se sentÃ-a un poco mÃ¡s confiado, mÃ¡s cÃ³modo.

â€” Entonces iremos despacio. Podemos ir poco a poco â€” uso un tono suave y trato de tranquilizarlo pasando una de sus manos por la amplia espalda del mayor.

â€” Poco a pocoâ€¦ â€” musito de vuelta, sintiendo como su cuerpo se relajaba ante el agradable contacto en su espalda. EntrecerrÃ³ un poco sus ojos para concentrarse mejor en las gratas caricias en su espina dorsal.

Labios rosados y carnosos buscaron los finos del varÃ³n que tambiÃ©n demostraban los estragos de los demandantes besos dados y exigidos. Entre las bocas se intercambiaron suspiros y jadeos sin llegar a saber y mucho menos importarles de quien salÃ-a y quien los recibÃ-a.

Por puro instinto, el mÃ¡s alto se colocÃ³ encima del menudo cuerpo de tal modo que su peso no incomodo a la joven, sino al contrario. Sentir ese peso y calor de piel contra piel le dio una sensaciÃ³n de confort a la muchacha.

Delgados brazos femeninos se deslizaron por la amplia y nudosa espalda del mayor, logrando sacar suspiros de satisfacciÃ³n por las amorosas caricias proporcionadas. Traviesos labios llenos desviaron su camino de la boca del hombre para dirigirse al mentÃ³n marcado y algo afilado, de ahÃ-, paso al cuello, regando besos suaves, mordidas ligeras sin dolor, y lametones con el propÃ³sito de grabar para siempre el sabor y olor que este desprendÃ-a. Las torneadas piernas femeninas se colocaron a cada lado de las caderas escurridas, dejÃ¡ndole el paso libre para hacer con ella lo que quisiera.

Con su cuerpo temblando por la ansiedad y las hormonas urgiendo feroces el paso siguiente para ser uno con su amada, con ayuda de su mano izquierda trato de dirigir su hombrÃ-a de forma gentil a la entrada que hacÃ-a unos momentos habÃ-a preparado para vivir aquella experiencia con la mayor satisfacciÃ³n posible para su adorada castaÃ±ita.

Lentamente, entro en ella; sintiendo como la humedad y la sensaciÃ³n de estar rodeado de aquella forma lo abrumaba hasta hacerle perder los estribos que a duras penas aÃºn conservaba.

Para Hicca, en cambio, sintiÃ³ la intrusiÃ³n a su cuerpo, notando que a pesar de ser efectivamente su primera vez, no sentÃ-a dolor. Era la sensaciÃ³n de sentirse de alguna forma "llena" pero no incomoda, tan solo nueva. Sin embargo si lograba sacarle el aliento al sentir como, lento, muy lento, avanzaba Hipo hacia ella.

Antes de perder por completo su cordura ante la estrecha suave y cÃ¡lida carne que lo envolvÃ-a quiso asegurarse de que estaba bien continuar.

â€” Hiccaâ€¦ Â¿C-comoâ€¦ te sientes? â€” pregunto entre jadeos roncos, preso de la excitaciÃ³n.

â€” Bienâ€¦ Muy bienâ€¦ â€” la voz femenina cargada de satisfacciÃ³n le resulto tremendamente sensual al de alborotado cabello corto.

â€” Â¿Segura? Â¿No te duele? â€”

â€” SÃ-â€¦ muy segura. No me duele nada â€” aseguro con gran felicidad, y le planto mÃ¡s besos de los que enloquecÃ-an al hombre y tanto le gustaba darle, enrollando sus delicados dedos en el oscuro cabello.

Con tal invitaciÃ³n, fue que inicio con un suave mecer de sus caderas, sacando los mÃ¡s deliciosos sonidos de los apetitosos labios de su novia, aumentando un poco la velocidad y la fuerza cada que ella se lo pedÃ-a.

Los gemidos suaves y algo agudos se acrecentaron en jadeos mezclados con el nombre del otro. Los gritos quedos y ahogados combinados con las sensuales palabras susurradas al oÃ-do del contrario inundaron la estancia escasamente iluminada por las dos tÃ-midas velitas que tiritaban casi agonizantes a un lado de la cama en aquella peculiar cajonera. Las caricias en la piel regadas con amor y aceptaciÃ³n por las manos generosas clamaban los sentimientos de forma en que las palabras serÃ-an insuficientes.

El sonido de dos cuerpos chocando el uno con el otro, separÃ¡ndose apenas un poco tan solo para volver a encontrarse con desespero. GruÃ±idos roncosâ€¦ gemidos suavesâ€¦ daban vocal a cada gota del satisfactorio placer que sentÃ-an al dar a su pareja y recibÃ-an a la vez aceptando los gestos que se daban por cada sentimiento con el Ãºnico fin de alcanzar una sima invisible pero palpable. Jade y jade se conectaban sin querer soltarse el uno del otro. Las caderas de ambos se movÃ-an en un ritmo que solo ellos conocÃ-an pero a la vez les era imposible saber de dÃ³nde o como lo llevaban a cabo.

Solo querÃ-an sentir.

Porque lo que sentÃ-an no era nada mÃ¡s que no fuera el otro y el saberse necesitado aceptado y amado si mÃ¡s.

Hipo, que ya sabÃ-a lo que ocurrirÃ-a si legaba a terminar dentro de Hicca, hizo acopio de toda su terquedad y voluntad para salir a unos pocos segundos de correrse, dejando en la cremosa y pecosa piel su semilla blanca. Sin dejar que Hicca quedase insatisfecha, utilizo los dedos de su mano izquierda en la feminidad hasta que logro hacerla terminar.

Agotado, se recostÃ³ a un lado de Hicca, y antes de quedarse dormidos por el cansancio los cubriÃ³ a ambos con las pieles y cobijas de su cama. Abrazo el menudo cuerpo de Hicca contra el suyo susurrÃ¡ndole una y otra vez lo mucho que la amaba.

Sin poner resistencia, los dos amantes se dejaron llevar al reino etÃ©reo y eterno de los sueÃ±os en brazos del ser que amaban.

* * *

><p>Lo prometido es deuda, y he aquÃ- mi deuda.<p>

End
file.